

EL COJO ILUSTRADO

Año IV

1º DE AGOSTO DE 1895

Nº 87

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. B. 4

UN NUMERO SUELTO. B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.

EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA

DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

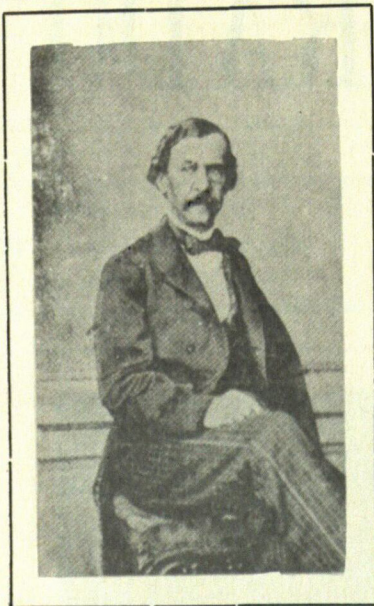
EDICION QUINCENAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA



EL MARTIRIO DE SAN ANDRÉS. — CUADRO DE RIBERA



Lcdo. FRANCISCO COBOS FUERTES



ay justicia y amor patrio en recordar á la posteridad ciertos nombres que no figuran en la lista de los héroes y que sin embargo consagraron su vida al bien de sus conciudadanos, así en la acción privada como en la pública. No ensordecieron los aires con la fama de sus hechos; ni á su paso quedaron hecatombes; pero aplicaron el bálsamo de la generosidad á las heridas causadas y evitaron, guiados con la luz de la prudencia y de la bondad, escándalos á la sociedad y peligros al pueblo.

A este escaso número de hombres pertenece el Lcdo. Francisco Cobos Fuertes.

Motivo de orgullo es para el que escribe estas líneas y para el periódico que las acoge rememorar un nombre que desapareció ha largo tiempo del mundo de los vivos, que no dejó partidos activos ni latentes, ni herederos que puedan pagar siquiera con una sonrisa estos obsequios del corazón, ni más motivo de gratitud que las generosas impresiones que experimenta toda alma recta al dirigir hacia el pasado sombrío una mirada y encontrar una figura risueña, adornada con las luces de la virtud. Tal espectáculo convierte de un golpe los días fenecidos y tristes de la vida en un pasaje al través de los campos elíseos mitológicos.

¿Qué fuera de la experiencia, caudal amasado sobre espinas y entre lágrimas, si no hallara en el desierto camino un oasis donde apagar la ardiente sed, y el hojoso montículo á cuya sombra reparar las causadas fuerzas!

El Lcdo. Cobos Fuertes personifica esta metáfora: se le mira á lo lejos, se recuerdan sus prendas personales y servicios, se erige la estatua de la autoridad benéfica y se ama al ciudadano modesto y al político patriota. Tales hombres reconcilian las horridas fantasmas de la historia con el pensamiento filosófico del historiador. Es como la contemplación de un lago de azules ondas y floridas riberas que no deja entrever los escollos.

El Lcdo. Cobos Fuertes dio principio á su carrera por el ejercicio de la abogacía. Precedido del concepto de hombre de bien y de estudiante aprovechado, salieron á su encuentro los negocios judiciales y logró confirmar en la práctica una reputación que le acompañó hasta el sepulcro.

Llamado después á la Magistratura, brilló en ella por su imparcialidad y benevolencia. Ese difícil matiz de la justicia que ocupa una línea entre la severidad de la ley y la piedad del juez, fue practicado por Cobos Fuertes con visible y provechoso acierto, y le ofreció á la conciencia pública como un Magistrado del arcópagó á la vez que como un hombre de corazón.

Llamado por fin al Gobierno, Cobos Fuertes que había esquivado los afanes de la política, se rindió á la voz que le invocaba. No podía ser de otro modo. Gobernaba la Nación el General Soublette, prototipo de cultura y de prudencia, hombre de ley, Libertador y antiguo Magistrado de Colombia. Era imposible no ceder á la primera insinuación de tan alta voz; y Cobos Fuertes abandonando su posición y tranquila vida, aceptó el Ministerio de lo Interior.

Dado el carácter personal de estos ilustres ciudadanos, al unirse como funcionarios en una misma obra y animados de un mismo espíritu, se complementaron; y la administración de la República dio á las conciencias el sentimiento del derecho, la fe de su seguridad y la convicción de que se había realizado ese que fue el bello ideal del civilismo: la libertad en el orden.

Durante aquel período modelo de clásicas virtudes, el Ministro fue lo que había sido el abogado y el Magistrado judicial: puro, prudente, modesto y sabio con las claras luces de la jurisprudencia.

Fue además Ministro de la Corte Superior y de la Suprema y en la Administración del ciudadano amado del pueblo Don Manuel Felipe de Tovar, ejerció el alto puesto de Consejero de Estado.

Terminada su misión política, respetado de todos los partidos, sin haber merecido nunca reproches ni persecuciones, vivió algún tiempo en el hogar doméstico con sus libros y con los recuerdos de una larga y honorable vida pública. Al fin acometido de una acerba enfermedad pagó su tributo á la tierra. Gran número de personas rodeaban su cadáver y sobre la losa de su sepulcro cayeron las flores de la dulce compañera de sus días mientras vivió.

No recordamos la época de su nacimiento ni la de su muerte; pero estamos seguros de que estos rasgos biográficos despertarán el sentimiento de nuestros escritores patriotas, y ellos tendrán oportunidad de llenar este y otros vacíos.

LEON LAMEDA.



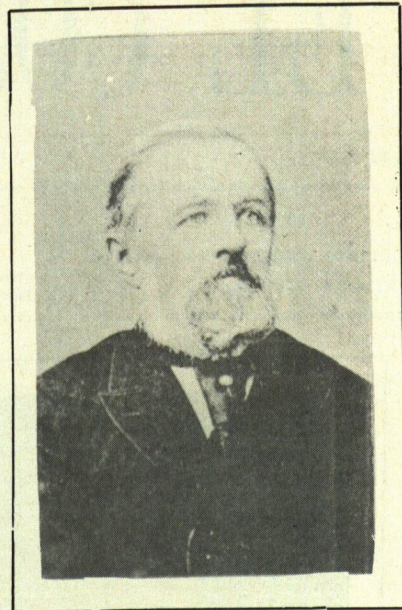
CARLOS ZAPP



n la flor de la edad vino á este país y fijó su residencia en Caracas el joven alemán de grata recordación que llevó por nombre Carlos Zapp y que hoy yace en la mansión de los muertos.

No intentamos hacer un panegírico de sus virtudes; queremos sólo recordar los beneficios que como educador hizo á una gran parte de la juventud caraqueña.

Formado en esas escuelas de la vieja Germania que tienen tanto de piadosas como de filosóficas y que son como el receptáculo de una fuente de sabiduría filtrada por el tamiz de los tiempos é inspirada por tantos ingenios, Zapp poseía todas las dotes que constituyen al Maestro, así en la atmósfera de la moral como en el desenvolvimiento progresivo de las facultades intelectuales. Poseía el método (ciencia y sistema), infundía el amor á la justicia, el temor de Dios, virtud insigne, barca salvadora en todo naufragio, y abría horizontes á la inteligencia, produciendo en el cerebro la luz y en el corazón las flores del bien.



CARLOS ZAPP

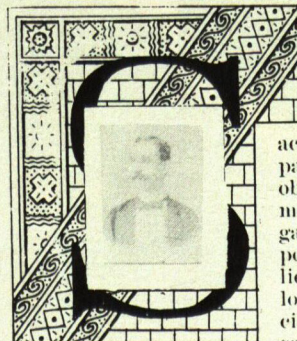
Nuestras relaciones con la Alemania, cuyos hijos influyen en Venezuela, como en toda la América, por su laboriosidad, inventiva y ejemplares costumbres, necesitaban imperiosamente una escuela que enseñase aquel difícil idioma, tanto para facilitar el contacto mercantil como para conocer, siquiera entrever, los tesoros de ciencia y de industria que encierra el coloso del Norte.

Zapp fundó esta escuela, y al impulso de su enseñanza formáronse hombres que pueden servir de modelo en cualquier país de la tierra. Tienen las aptitudes, el amor al trabajo, la moral, la cultura social y el sentimiento del deber en el más alto grado. El beneficio es de los discípulos; pero la gloria es del Maestro.

Vivió Zapp entre nosotros 42 años, formó una familia honorable, y cada día de su vida fue una página de modestia, de prudencia y de consagración al deber. Jamás en tan largo tiempo se pronunció su nombre sino para honrarle.

Quisiéramos tener la lista de sus discípulos para publicarla como un obsequio á la memoria del Maestro; pero esto es de todo punto imposible.

EL DOCTOR JERONIMO E. BLANCO



IN pretender escribir una biografía del esclavizado compatriota cuyo nombre

acabamos de estampar, pues ello es obra que requiere más tiempo y vagar, queremos sólo poner aquí de relieve algunos de los grandes merecimientos que hacen destacar entre las más notables

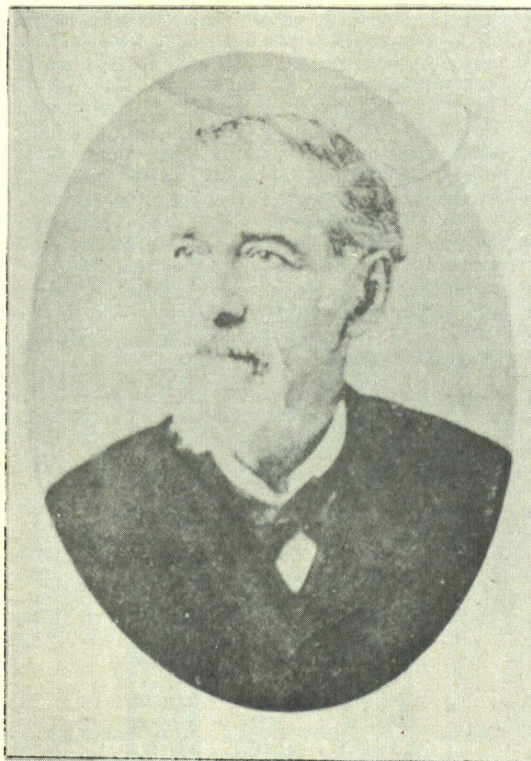
de su tiempo la figura del doctor Blanco.

Descendiente por línea materna de la familia que dio á la patria un José Félix Ribas, aquel héroe *contra quien la adversidad no pudo nada*, como tan justicieramente y con su arrebatador estilo lo calificó el Libertador, el

doctor Blanco, quien vino al mundo el 14 de agosto de 1819, dio siempre muestras de acendrado patriotismo en todo el curso de su vida, que finó el día 4 de julio de 1887, como si el ejemplo de las grandes virtudes de la época en que se deslizo su infancia y el ambiente de libertad que á la sazón reemplazaba la atmósfera del despotismo colonial hubiesen templado su alma y preparádola para las vicisitudes del porvenir. Enlazado desde muy joven á una dama perteneciente á distinguida familia, la agricultura con sus encantos le sedujo y fuese al campo á buscar en su cultivo el sustento de su nuevo hogar. Allí fue seguramente donde, por hallarse en más inmediato contacto con la naturaleza, adquirió aquella sencillez y austeridad de costumbres que ya no le abandonaron más y fue allí también donde su espíritu, de suyo inclinado á la meditación, se hizo más investigador y reflexivo. Inesperados accidentes le obligaron á poco á abandonar tan apacibles labores y á dedicarse á más improbas tareas. Habiendo fijado su residencia en La Guaira en 1842, fundó en aquel puerto la "Academia del Libertador," primer colegio establecido en aquella importante población; y desde entonces cobró tanta afición á la enseñanza, para cuyo magisterio tenía singular disposición, que al separarse de los varios institutos que dirigía, conservaba siempre alguna de las distintas cátedras que en la Universidad Central eran confiadas á sus conocimientos y pericia. Aquel joven á quien enseñó las primeras letras el venerable don Vicente Méndez—decano de nuestros institutos, á contar de la época en que conquistamos la independencia—aquel joven que tuvo por maestros, en latín á los Doctores José María Siverio, Antonio José Rodríguez y Calixto Madrid, y en filosofía y matemáticas á los Doctores Rafael Acevedo, Alejandro Ibarra y Manuel María Urbaneja, profesores de alto y merecido renombre; aquel joven supo aprovechar las lecciones de tan hábiles maestros y llegar á ser él mismo una notabilidad en el difícil ramo de la enseñanza. En Caracas, á donde trasladó poco después su hogar, estableció en 1848 el Colegio de la Concordia; siendo tal su laboriosidad y amor por el estudio que pudo en medio de tantas ocupaciones seguir el curso completo de Ciencias médicas en la Universidad Central hasta obtener en 1850 el grado de Doctor en medicina y cirugía, después de comprobar su suficiencia en lucidísimos exámenes.

Codicioso de saber, el doctor Blanco no desperdiciaba momentos para adquirir toda clase de conocimientos á la vez que para ensanchar y perfeccionar los que en filosofía, humanidades y medicina poseía; así le vemos seguir un curso de Botánica con el distinguido profesor Doctor Antonio José Rodríguez, uno de Análisis químico con el profesor señor José Eboli, estudiar contabilidad con el señor Rafael Malo, la lengua francesa con el distinguido Mr. Adolfo de Tourreil, de grata recordación, el inglés con Mr. Favre, el italiano con el señor Julio Campagnoli, el griego con el Dr. J. Núñez de Cáceres, etc.

Amante fervoroso de la difusión de las luces entre sus conciudadanos—sentimiento en que entra por gran parte el patriotismo—el doctor Blanco, fuera de los institutos de enseñanza que fundó y dirigió y de los cuales fue el último el de la Merced, que más tarde refundió en el de Vargas, inició ó contribuyó en primer término al establecimiento de corporaciones científicas y literarias, tales como el Ateneo de ciencias físicas y naturales, en 1848; la Academia de ciencias físico-naturales, en 1857; la Sociedad caraqueña de



DOCTOR JERÓNIMO E. BLANCO

ciencias naturales, en el propio año; el Gimnasio de literatura, en 1859; la Sociedad de amigos de las letras, en 1867; la Sociedad de conferencias literarias, en 1869, y la Academia de ciencias sociales y bellas letras, en 1870.

Rico en verdad fue el caudal de conocimientos que atesoró el Dr. Blanco en la difícil ciencia de aliviar las dolencias humanas; de lo cual tenemos muestras en las obras que en este ramo del saber nos ha dejado y de las que sólo citaremos las "Lecciones orales de Medicina Legal ajustada á la legislación de los Estados Unidos de Venezuela," obra que vale de texto en las Universidades y colegios federales de la República (el producto de la primera edición fue regalado por el autor al "Asilo de Huérfanos," bajo cuyos auspicios se hizo la impresión); Química legal y Toxicología ó Tratado de los venenos, antídotos y contra-venenos; Principios generales de Historia Natural médica, Farmacia y Terapéutica; Materia médica y Terapéutica especial, obras estas tres que por varios años sirvieron de texto, manuscritas, en la Universidad Central; Higiene de los ojos, según Beco, Gleize y Losen de Seltenhoff; Apuntaciones oftalmológicas recogidas en la clínica del doctor Carlos Juan F. Carrón du Villards; Enfermedades de los ojos causadas por animales vivos, trabajo publicado en 1857 y que llamó notablemente la atención en París, donde, según informes del distinguido facultativo señor Dr. Luis Rodríguez, no se tenía para 1870 noticia de otro trabajo semejante; Materia médica y Terapéutica Venezolana; Memoria sobre la fiebre amarilla; Memoria sobre el cólera morbus; Memoria sobre la oftalmología de los recién nacidos; la cual legramejó al autor el nombramiento de miembro del Congreso oftalmológico de Bruselas; Memoria sobre la extirpación completa de la glándula parotídea, publicada en París con especial aprobación del Instituto imperial de Medicina y precedida de un juicio crítico de Vélpeau, Bégin, Nélaton, Lagrean y Maligne, muy honroso para el autor, y la cual fue calificada de interesante y muy bien

hecha; Consejos para precaverse del sarampión y para curarse de esta enfermedad y de sus más terribles complicaciones y varios trabajos publicados en *El Naturalista* y otros periódicos. En las Ciencias naturales, podemos citar, entre las obras debidas á su fecundo ingenio, las siguientes: Botánica Médica; Apuntaciones para la flora médica de Venezuela, escrita en colaboración con el sabio doctor Lino José Revenga; Ojeada sobre las ciencias naturales, publicada como introducción á la segunda serie de *El Naturalista*; Principios del sistema sexual de Linneo, escrita para los alumnos del Colegio de Vargas; Artículo sobre la *Solanina*.

Si consideramos al doctor Blanco bajo su faz literaria, encontraremos en él también merecimientos nada comunes y que destacan su personalidad y la colocan entre las más notables de su época en la vasta y hermosísima república de las letras.—El fue colaborador de los principales periódicos nacionales, así científicos como literarios y políticos, y de algunos del extranjero, y, entre otros, fundó y redactó los que siguen: Literarios: *El Museo Literario* (1855) y el *Gimnasio de Literatura* (1859); Científicos: *El Naturalista* (1857), uno de los más antiguos periódicos médicos y científicos que han circulado en Venezuela; Políticos: *La Reconciliación* (1858), *El Buen Sentido* (1861).—Humanista y filósofo profundo, sus obras en este ramo de los conocimientos son todas de indiscutible mérito; bastaría citar: la Gramática de la lengua Castellana, obra aprobada por

la antigua Dirección General de Instrucción Pública y que sirvió de texto en la Universidad de Caracas; la Gramática castellana elemental para niños, de la cual se han publicado nueve ediciones, hallándose actualmente en prensa la décima, y que vale de texto en varios colegios y escuelas de la República; la Historia de la lengua castellana; la Acentuación ortográfica según las doctrinas de la Real Academia Española; el Arte métrica; Retórica y Poética; Buenas prácticas de la lengua castellana; un cisma ortográfico, artículo escrito en defensa de la Academia española de la Lengua; Juicio crítico sobre la obra titulada "Cervantes y la crítica" del distinguido escritor venezolano señor Amenodoro Urdaneta. En el ramo didáctico, que manejaba cual consumado maestro, mencionaremos sólo, fuera de las que tienen también tal carácter en las arriba citadas, las siguientes: "Tratado de lógica, Clave de historia universal, Preliminares de Aritmética, Manual de la religión católica, apostólica y romana, según las doctrinas de Fleury y Ripalda refundidas. El arte de la virtud, ó preceptos de religión y moral, ordenados para los alumnos del Colegio Vargas, Educación de las niñas, Educación del alma, obra esta última que fue laureada por la Legislatura nacional y que ha merecido varios juicios críticos de notables escritores nacionales y extranjeros. No desdeñó el doctor Blanco el cultivo de la poesía, en cuyo ameno campo pudo coger flores de matices varios y preciado aroma, como se ve en sus "Ocios del alma" (colección de poesías originales) y en varias otras composiciones de este género conocidas de todos los amantes de las bellas letras.—Ni brilló menos en la oratoria, á cuyos principales preceptos sabía acertadamente subordinar la facundia de su verbo, siendo por la mayor parte piezas de notable mérito muchos de sus discursos académicos parlamentarios y políticos. Mas como prosista, pocos entre los escritores venezolanos contemporáneos han poseído en igual grado una cualidad que, para nosotros, es la primera en materia de lenguaje, la claridad. Culto, castizo al par que sencillo el estilo del doc-

tor Blanco, no se halla en él ni el amaneramiento que hace á las veces monótono el estilo de algunos escritores ni se hallan tampoco esas frases altisonantes ni esos giros rebuscados que ponen en tortura y al fin causan tedio á los lectores; pudiendo decirse con toda exactitud que el Doctor Blanco escribía como hablaba. Individuo de varias corporaciones científicas y literarias nacionales, muchas de las cuales presidía, fue también miembro de algunas muy notables del extranjero, entre ellas la Real Academia Española de la Lengua, la cual hubo de nombrarlo en 1858 correspondiente suyo y más luego, en 1883, socio fundador de la Academia Venezolana que de aquel ilustre y docto centro depende.

De sus composiciones meramente literarias de que por el momento hacemos memoria, traeremos en comprobación de lo que arriba asentamos acerca del estilo de tan distinguido escritor, sus *Juicios críticos* sobre la obra titulada "La Familia", sobre "El Cristianismo y la Libertad" del Licenciado Ramón Ramírez, "sobre Cecilio Acosta", sobre la obra titulada "Cervantes y la crítica" de Amador Urdaneta, sobre las obras literarias del señor Epifanio Manrique, "Glorificación del aniversario natalicio del Libertador" "Días florales—El Poder de la idea"; trabajos en que, como en tantos otros con que su fecundo ingenio ha contribuido á enriquecer la literatura patria, nos deleitamos con aquel lenguaje castizo, sobrio y elocuente sin afectación.

Desempeñó el doctor Blanco en distintas ocasiones algunos cargos públicos, mostrando en su desempeño contracción, eficacia y aptitudes nada comunes, tales como el de oficial de número en la Secretaría de Estado en los Despachos de Guerra y Marina, en 1844, siendo aún muy joven; Secretario de la Junta Directiva del Montepío militar, en 1847; Jefe político del Cantón de Caracas, en 1852, por segunda vez en 1856 y por tercera, á fines del mismo año; Oficial mayor en la Secretaría de Estado en los Despachos de lo Interior y Justicia, bajo el célebre Ministro señor Simón Planas, en 1853; Secretario privado del Presidente de la República, Ilustre Prócer General José Gregorio Monagas, en el propio año; en el cual fue designado para el alto cargo de Ministro Plenipotenciario en la corte del Brasil, que no pudo aceptar á causa del mal estado de su salud; Director de Derecho público exterior en el Ministerio de Relaciones Exteriores en 1856 y, á fines del mismo año, Comisionado del Gobierno de la República en la de Colombia; Correo de Gabinete enviado á la Legación venezolana en Washington, en 1876; Director de Derecho internacional privado en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en 1878; Comisario del Censo de la República, en 1881; Consultor del Ministerio de Relaciones Exteriores, en 1885 y en el mismo año Plenipotenciario *ad hoc* para la celebración del Tratado de amistad, comercio y navegación que la República tenía iniciada con el reino de Dinamarca y Plenipotenciario *ad hoc* para el canje del Tratado de amistad, comercio, etc., celebrado entre Venezuela y el reino de Bélgica. Oportuno parécenos aquí citar un rasgo que pone de manifiesto la rectitud de principios y la nobleza de sentimientos del doctor Blanco. Nombrado en 1854 para el alto puesto de Ministro Plenipotenciario de Venezuela en los Estados Unidos de América, renunció el cargo por no haberse prestado á dar informes sobre la conducta política del Ilustre Prócer General José Antonio Páez, á la sazón residente en aquel país.

Quede para el biógrafo de este eximio ciudadano, tan distinguido en las ciencias como en las letras, cuanto hayamos podido omitir en esta sucinta narración, escrita sin más pretensiones que la de rendir homenaje á aquél bajo cuya dirección dimos los primeros pasos en el hermoso campo de la lite-

ratura; por lo que no habrá de extrañarse que le pongamos punto, reproduciendo una de las frases que empleamos en la Necrología que á la memoria del sabio escribimos y que fue publicada en *La Opinión Nacional*, número 5.652, correspondiente al día 9 de julio de 1888: "Cargado de laureles más que de años, rico en merecimientos, pero pobre de bienes de fortuna, el noble varón reclinó la cabeza en la tumba para despertar en la región de la inmortalidad llevando consigo la dulce satisfacción de haber cumplido en este mundo sus deberes y de haber contribuido grandemente al adelanto de la patria, de que fue servidor constante y esforzado."

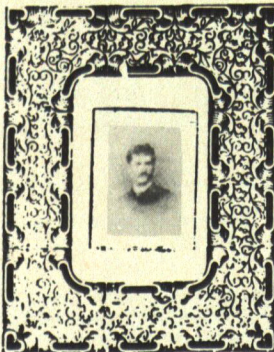
TEOFILO RODRIGUEZ.

17 Julio, 1895.

VIVIDA IMAGO

AL SEÑOR EMILIO J. MAURI,

CON MOTIVO DE UN RETRATO DE LA SEÑORA ISABEL P. DE PACHANO, DEDICADO Á "EL PINCEL"



¿Cómo en anhelo tanto,
Noble alumno del arte y de la idea,
Pedir la pompa del Irídeo manto
Con que la Aurora el ámbito hermosea?

¿Por qué ilusión secreta,
Hoy de tu Gloria en el feliz camino,
De Apeles buscas la inmortal paleta
Y de Timantes el pincel divino?

¿Será que en alto ejemplo
Del Genio intentes conquistar la altura,
Y dejar de las Artes en el templo
La sublime expresión de la Hermosura?

Si, que en placer bañada,
Del artista la Musa peregrina,
En un rayo de sol á tu morada,
Como el Uriel de Milton, se encamina.

Oye tu ardiente ruego,
Y por prestar á tu pincel colores,
Suelta en aljófar y desata en fuego
Perlas del alba y tintas de las flores.

Y al inflamar tu mente,
Del sol te muestra los destellos rojos,
Una matrona de serena frente,
De tez eúrnea y de rasgados ojos.

No con mayor grandeza
Viera Cecropia en el propileo muro,
Ostentar á Nausica su belleza
Del rodio artista al inmortal conjuro.

Ni en la región preclara
Do el fresco Tiber su raudal enfrena,
Al evocar de Ludio se mostrara
Más rica en dones la oriental Helena.

Cual numen del artista
Beldad tan noble á tu ilusión se ofrece,
Y sin que el lienzo á su poder resista
Pronto á rendirse á tu ansiedad parece.

Ya con rumor suave
Corre el pincel sobre la dócil tela,
Y en giro alegre ó movimiento grave
Del genio audaz la inspiración revela.

Sigue, y el tenue rastro
Forma, á medida que el matiz se embebe,
Líneas de rosa en campos de alabastro
Y orlas de luz en círculos de nieve.

Y asoma en la penumbra,
Do en tintes leves el color vacila,
Regio perfil cuyo contorno alumbra
El rayo que destella la pupila.

O al beso fugitivo
De la luz que á la sombra se adelanta,
Surge después, en ademán altivo,
Erguida sobre el hombro la garganta.

Corona á tanto hechizo
Viene á prestar la cabellera oscura,
Que en uno y otro replegado rizo
Orna la sien de la gentil figura.

Luego en dormidas ondas,
Que dejan sólo adivinar la falda,
Vese el justillo de purpúreas blondas
Cubrir el seno y la marmórea espalda.

Y al par que así levanta
Su gloria el Genio y la verdad imita,
Crece la luz, el lienzo se agiganta,
La imagen tiembla y el color palpita.

Rendida en alto anhelo
A tal poder, el alma no concibe,
Si la imagen alienta en el modelo
O es la deidad la que en el lienzo vive.

¡Oh esencia soberana,
Fuente del Arte, inspiración sublime,
Raudal de lumbré que del cielo emana
Y del olvido y del dolor redime!

Yo tu virtud adoro,
Y en sed ardiendo de tu amor fecundo,
Del harpa siempre al modular sonoro
Ensalaré tus glorias en el mundo.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

A É R E A

Eres ligera más que una pluma,
más que la música de Offembach:
hecha pareces de luz y espuma,
de espuma y sal.

Los movimientos de tu cadencia,
tu inverosímil agilidad,
son de serpiente, son de pantera,
son de jaguar.

Tienes aspecto de bailarina,
alta y esbelta, blonda y vivaz;
¡tú eres la reina, reina felina
que ama el canción!

Tú te deslizas como una llama
bajo los soplos del vendaval,
y eres flexible como una rama,
ó acaso más.

Cuando tú pasas con tu sonrisa
llena de encantos y vaguedad,
yo me imagino que eres la brisa
primaveral.

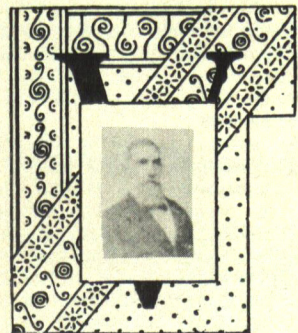
Y hasta sospecho que en tu donaire
y en ese modo tuyo de andar,
hay muchas cosas que son del aire:
¡será verdad?

Hecho parece tu cuerpo fino
para las raudas vueltas del vals,
para las alas del torbellino
y el huracán.

¡Ay! ¡Quién pudiera contigo un día,
cuando la tarde murmurando va,
surcar ligero, soñada mña,
la inmensidad!

B. BYRNE.

FÉLIX SOUBLETTE



AMOS á hacer
justicia seca á
un hijo del arte,
amante de las
letras y misionero
de las ideas generosas,
que no ha mendigado los
ecos de la fama ni fatigado
las Musas con
cantos extravagantes.

Hablamos de Félix Soubllette cuyo retrato va al frente de esta página.

Es una bella historia literaria la de este poeta á quien se ve levantarse del nivel común y elevarse poco á poco á la cima, sin lucha, en atmósfera serena, bajo horizonte azul.

Sus composiciones van siempre inspiradas por un alto sentimiento, y al través de la palabra poética, entre metáforas y tropos, se mira algo más que la poesía; se descubre la personal satisfacción que experimenta el poeta en consagrar su estro á un ideal sublime.

No citaremos aquí las producciones ligeras de Soubllette, ni nos esmeramos mucho en presentarle con arreos esplendorosos, queremos que se le reconozca como una ofrenda de las Musas á la patria y no como ofrenda de la Patria á las Musas.

Pero no sería ni lógico, ni justo que callásemos acerca de aquellas producciones que honraron la patria, la religión y la historia, de un modo digno de los ideales que representan. Sus títulos son: «Paralelos,» «Cantrépico,» «El Misionero,» y «Ayacucho.»

Paralelos, trabajo escrito en prosa y dedicado al Centenario del Libertador en Panamá, es un conjunto de juicios históricos y de ideas nuevas que seduce por la fidelidad guardada á la historia, por la elección de los hechos y por la lógica de las consecuencias deducidas. Cuatro grandes hombres, los que la fama con sus ecos ha hecho resonar por toda la tierra, entran en esta composición, y después de juzgados con la exactitud que hemos dicho, entra Bolívar como epílogo á recoger la gloria de sus acciones benéficas, y queda probado en la comparación de las miras y del éxito de cada uno, que la misión de Bolívar fue de libertad y progreso, mientras que los demás sirvieron sólo á su gloria y engrandecimiento personal.

Nutrido el entendimiento con la sustancia de las ideas, viene el arte evocado á reclamar las fruiciones que le inspiró la escena, y á la par se encanta en la facilidad, galanura, brillantez y propiedad del lenguaje.

Hemos dicho que esta obra está escrita en prosa, y sin embargo seduce como si fuera en verso. Soubllette es una prueba de que el poeta puede hablar la lengua del cielo y la de la tierra. Ah! hermoso y envidiable privilegio!

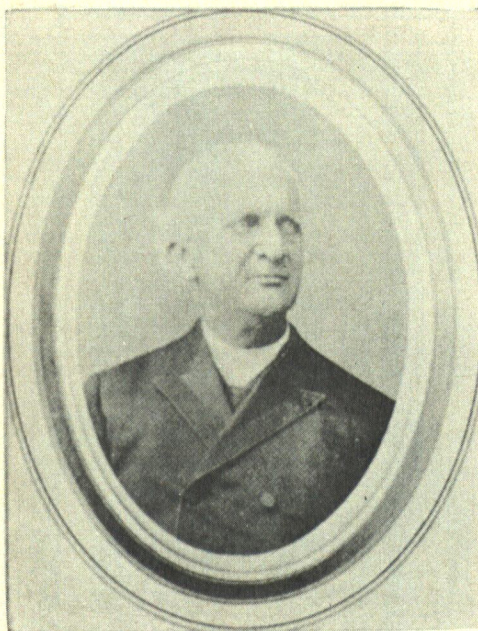
Paralelos es lo mejor que hemos leído en este género desde nuestros primeros años, y la gloria que resulte de esta obra sublime como patriótica, y magnífica como literaria; reflejará en el nombre de Félix Soubllette desde que sus acentos vayan despertando en los pechos las impresiones que está llamada á producir. Es una de esas preciosas joyas que se encierran en cofre de sándalo y se destinan á los herederos de la familia como testimonio del esplendor de su origen. Día llegará en que la literatura patria ostente la joya heredada como modelo.

El canto épico presentado á la Academia de la lengua como ofrenda en la Apoteosis de Páez es una de esas composiciones que elevan el espíritu del lector á la altura del poeta. Uno, en alas del entusiasmo que despierta la lectura, olvida su pequeñez y se cree capaz de haber hecho lo mismo que el autor. Tanta así es la noble sencillez de la obra, tanta su naturalidad en la retórica; y sin embargo el alma y el corazón quedan llenos de una como aspiración al heroísmo. En cuanto al héroe, se mira en las alturas entre nimbos de luz.

El Misionero es un cuadro de dulces tintes, en que la caridad cristiana, la fé en Dios y la abnegación de sí mismo, van pintadas bajo la inspiración de estas sublimes virtudes, realzadas con los colores de la poesía. Aquí la realidad ha prestado formas y ornamentos á la figura poética, que era todo lo que podía apetecerse.

Ayacucho, ofrenda á Sucre en su centenario, es una oda que tiene la elevación y vuelo del canto: difícilmente podría llegarse á mayor altura; y si hemos de hacer justicia, digamos sin rebozo que fue el mejor obsequio que las divinas letras rindieron á las virtudes cívicas y talentos militares del héroe.

Las cuatro obras que acabamos de mencio-



SEÑOR FÉLIX SOUBLETTE

nar por su orden, fueron premiadas en los respectivos certámenes que las juzgaron, y leídas en sesión solemne y recibidas con entusiasmo por la selecta sociedad que predomina en esos actos.

En Panamá merecieron los *Paralelos* tan alta distinción de la mano de esos sesudos escritores que rinden culto á lo moderno desde el alto asiento de lo antiguo, y no fue sino entre jóvenes plumas de atrevido vuelo que recibió nuestro poeta el galardón.

La Academia venezolana de la Lengua, en cuyo seno descuellan lumbreras del arte y de las ciencias, premió el canto á Páez y la oda á Sucre, y el *Misionero* alcanzó el mismo honor de una Asociación religiosa sostenida por notabilidades científicas de primer orden.

Después de esta cuádruple sanción solemne y pública, nos parece demás añadir una sola palabra en justificación del honor que queremos hacer á su nombre con la publicación de su efígie y de estas líneas.

Empero, el biógrafo tiene algún deber suyo que no puede eludir. Tiene el pincel en la mano, la paleta abunda en colores, el cuadro

está completo; falta sólo el matiz de la intención que pertenece al autor, y es preciso trazarlo. Soubllette debe sus triunfos al buen gusto del cual emana cierta austeridad que no le permite divagar en el vacío sin rumbo fijo, ni dejar que los arranques del estro le lleven con desaforados vuelos á extrañas regiones y diversos fines. Desde sus primeras frases se sabe á donde y por donde va, y se le encuentra en el término del viaje abrazado al argumento y confundido con él. Este es el secreto del prestigio, y este el matiz nuestro que queríamos dibujar en el cuadro formado con los elementos que á él trajo el mérito del poeta.

Dulces deben ser esas expansiones del vate que contempla entre nimbos el relieve de sus pensamientos, teñidos con los colores de la fantasía; pero mayor y más sólida la satisfacción del literato que ha vencido las dificultades del arte y presenta cincelada la obra de su ingenio como un camafeo en alabastro. Ambas son hermosas dotes; pero la primera es candelabro, la segunda es ara.

Soubllette se ha presentado ante el Parnaso patrio como los antiguos sacerdotes de Apolo, con la ofrenda de la poesía en una mano y la antorcha de la literatura en la otra.

Ahora se nos permitirá que descendamos al hombre, ya que suelen las dotes del intelecto alimentarse con la savia del corazón y ejercer juntos los dos seres, en idéntica acción, sentimientos y pensamientos. Luego es bueno que nuestros sucesores conozcan las prendas personales de aquel que movió el ánimo del pueblo ó excitó las simpatías de los cultivadores de las letras.

Es Soubllette un espíritu dúctil, tolerante y filosófico. Como hombre de bien se aparta de las malas sendas; pero guarda en su pecho las censuras de su conciencia, y no las impone como castigo. En sociedad es cortés, afable y franco. Desde temprana edad se unió en matrimonio á una señorita hija del doctor Cristóbal Mendoza, prócer de la Independencia y amigo predilecto de Bolívar. Del hogar formado por este hombre, á quien llamaron maestro de repúblicas y ejemplo de ciudadanos, salió la esposa de Soubllette, niña casi, tímida como la gazela, pálida como flor de invierno. Soubllette rodeó de cuidados y caricias aquel tesoro, y trepando de cima en cima al través de la dilatada cuesta, formó familia bella, educada para la patria y el hogar, democrática y honorabilísima. Son dignos retoños de la robusta encina que sombreó los épicos días de Colombia la grande.

LEÓN LAMEDA.

Marques del Toro, Páez; La funesta noticia noticia que he oído de la temprana muerte de la Reyna Luisa Isabel de Orleans mi muy buena y amada hija me ha ocasionado el más sensible dolor que congoja el alma por el amor de mi hija. Basilio los consuelo igualmente interceder en el sentimiento. Deseo tan de veras que se le dé un sepulcro que como tan bueno y leal Basilio disponga de la demostración que le conviene que entere para su alma que se encuentre el fallecimiento de la Reyna Maria Ana de Neoburg mi hija que en su vida me ha dado mucho placer. De Buen Retiro a 1.º de Julio de 1742.

Yo el Rey. 58

DR. CARLOS F. GRISANTI

Hé aquí una de las figuras más conspicuas de nuestra juventud. Apenas cuenta treinta y tres años y ya ha recorrido el Dr. Grisanti larga y lucida jornada en la vida pública. De costumbres austeras, de índole bondadosa, de carácter probado, de criterio sano, de inteligencia clara, de talento ingenioso, de sentimientos verdaderamente artísticos, de escogido gusto literario, no es extraño que tan pronto haya alcanzado el lauro que la ciencia ofrece y que luego pregona la fama justiciera.

Nació el Dr. Grisanti en la ciudad de Río Caribe en donde hizo sus primeros estudios, y de donde pasó luego á Cumana á seguir los de filosofía que vino á terminar en Caracas en el año de 1878. Una vez que obtuvo el grado de Bachiller, tomó el camino de las Ciencias médicas, que á poco abandonó por áspero y cansado, para emprender con singular provecho el de las Ciencias jurídicas que remató con éxito feliz cosechando merecidos lauros académicos.

Terminados sus estudios volvió á su tierra natal y allí ejerció por algún tiempo su profesión de abogado con bastante pericia y no menos probidad. En el año de 1890 cuando se inauguró, bajo tan buenos auspicios, el Gobierno del Dr. Andueza Palacio, Grisanti fue llamado á ocupar el puesto de Director de Derecho Internacional Privado en el Ministerio de Relaciones Exteriores, y en breve tiempo ascendió al cargo de Ministro en el propio ramo, el cual desempeñó, aunque por breve tiempo, con merecido aplauso.

Cuando sobrevinieron los sucesos de Marzo de 1892, el Dr. Grisanti se separó del Juzgado de 1.^a Instancia del Distrito Federal, que á la sazón desempeñaba; y á los pocos días fué á la Rotunda. Después del triunfo de la revolución legalista ejerció el Dr. Grisanti puestos de señalada confianza, y actualmente desempeña el Juzgado de 1.^a Instancia en lo civil y mercantil del Distrito Federal con el general aplauso de sus conciudadanos. En estas difíciles cuanto delicadas funciones ha conquistado el joven abogado una reputación sólida, que le servirá siempre como la más eficaz garantía de su bien sentado crédito.

Sus cotidianas tareas, rudas y ásperas de suyo, no han desviado á nuestro jurisconsulto del para él ameno campo de las letras. Por el contrario las ha cultivado con especial esmero, segando siempre escogido y sazonado fruto, así en la tribuna oratoria como en la prensa.

A LEON XIII

Salve, Rey inmortal! Alza la frente
Que dobla el peso del dolor profundo:
Mira á tus pies cual se prosterna el mundo
Con alma pura y corazón ferviente.

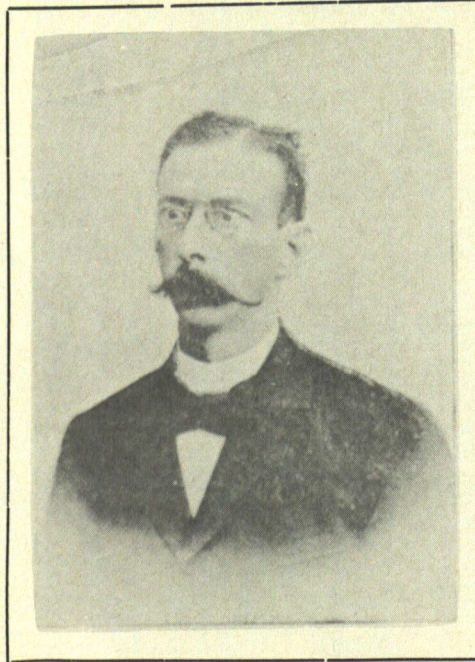
Si está en tu diestra el rayo armipotente
Que anonada los planes del Profundo;
Si de Dios el espíritu fecundo
Asiste á tu virtud constantemente,

¿A qué inclinar la frente soberana?
¿A qué el dolor y el venerable llanto?—
Ah! temes, temes por la raza humana;

Temes por sus locuras, su quebranto;
Y que al calor de una razón insana
Pueda perder sus fueros, Padre Santo.

AMENODORO URDANETA.

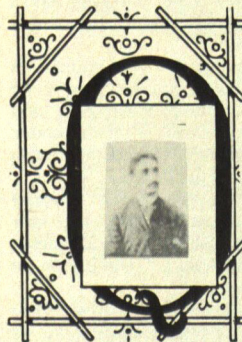
Roma: 6 de abril de 1889.



DR. CARLOS F. GRISANTI

PASIONES

POR JOSÉ GIL FORTUL.



¿Qué impresión producirá en Venezuela este último libro del doctor Gil Fortoul, en el que palpitan ideales de la actual generación luchadora y en donde se descubren rasgos característicos de los hijos del trópico?

Muchos, que esperaban una novela realista, ó la exposición de alguna

teoría revolucionaria, propia de la índole batalladora del autor de la "Filosofía Penal"; se habrán admirado de encontrar en "Pasiones," reminiscencias de un período histórico, íntimo diletantismo filosófico de jóvenes nerviosos y apasionados, que, en su afán de progreso, y dominados por el ideal de la Patria, ó por los sueños tormentosos con aquella sombra luminosa llamada Gloria, ó por las nostálgicas voluptuosidades del dios Amor; se entregan á pensar y á sentir en todas partes, con el mismo ardor, con el fuego de la juventud, y forman tertulias en la Plaza Bolívar, en el salón de la Sociedad Amantes de la Ciencia, ó en sus alborotados cuartos de estudiantes pensionados.

Muchos se preguntarán: ¿Qué es "Pasiones"? ¿Qué tendencias y qué sistemas quiere introducir el escritor en su último libro? ¿Qué aprendemos después de leerlo y meditarlo?... Y el autor responde sabiamente con Montaigne: *Je n'enseigne point, je raconte.*

La parte criticable que pueda tener la obra, queda amparada por la cita del celebrado filósofo y moralista francés, el escéptico autor de *Essais*.

Pero en "Pasiones" palpita algo nuestro; hay allí algo de nuestras fibras sensitivas, algo de nuestros cerebros y de nuestros temperamentos: yo conozco muchos que como *Delsol*, enamorados de la Libertad, sueñan con

energías de titanes, y se creen fuertes y poderosos, capaces de romper de un solo puñetazo las opresiones del pueblo y las injusticias de las leyes—verdaderos convencidos hasta quienes teme llegar la indiferencia—Y tengo amigos como *Lodi*, diletanti semi-escéptico, que rechazan los apasionamientos y las exageraciones sentimentales: amantes del método, empeñados en dominar la voluntad, rodeados de melancolía sugestiva, se han hecho ellos mismos desgaciados, porque han vivido entre libros enfermos, y sufren sin tener sufrimientos, y meditan sobre filosofías pesimistas sin haber llorado jamás, viendo en todo misterio, infortunio, y en toda ley secreta, crueldad.

Y conozco elegantes, como *Arnould*, son literatos de salón; y que del propio modo que llevan en el ojal del frac una rosa roja, llevan en la memoria muchos versos; y guardan en las gavetas de sus escritorios, muchas flores marchitas, muchas cartas de amor, muchos retratos. Y conozco á *Castel*, el fogoso y frágil amante; y á *Orozco*, el muchacho pensador que aspira á figurar con compañeros de más edad y de más práctica.

Y conozco demasiado á *Enrique Aracil*, con quien vive muy íntimamente el autor de "Pasiones"; y á quien se esmera en retratar y hacer comprender, como si estuviese ligado á él con lazos muy fuertes: con tristezas y con recuerdos.

Todos esos personajes son muy hijos de la Zona Tórrida: mucho fuego en el cerebro, mucha tensión de nervios; violencia en las pasiones y violencia en la concepción; embriaguez de triunfo, y prestigio y fortaleza para todo lo que sea de un momento, para el supremo esfuerzo; pero no les pidáis constancia, porque tal vez lleguen á rechazar el porvenir, y prefieran la oscuridad de sus nombres y el abandono indolente de sus ideales.

Si á *Delsol* y sus compañeros, redactores de "La Vida Política," les hubieran asegurado que no iban á ser encarcelados, ni iba á ser prohibida la circulación del periódico, es casi seguro que se hubieran desanimado, y que habrían luchado sin esos entusiasmos ni esos ardores, que con tanta sencillez pinta Gil Fortoul. La juventud de esa índole nació para derrocar gobiernos, y para ser enemigos constantes del Poder; en la oposición son grandes y se hacen mártires, en el gobierno casi siempre se anulan.

En "Pasiones," Gil Fortul ama á sus personajes; y al escoger sus recuerdos para darles forma humana, ha llevado al libro caracteres y temperamentos con quienes simpatiza el lector, que se siente atraído por una fuerza generosa hacia aquellas inteligencias rebeldes y fraternales. Es indudable que el autor ama esos recuerdos, tal vez por ser los de sus primeras luchas, los de sus primeros cambios de sensaciones y de ideas: parece que una ligera sombra romántica los ha empañado, y ha impedido al autor introducir en la obra nada que pudiera hacerlos repulsivos. El idilio en las playas de Macuto, las cartas de *Angelina*, y los versos de *Aracil*, lo demuestran palpablemente; y hasta en el último párrafo se ve que el pensamiento del autor flota silenciosamente entre aquellas frases bíblicas del poema filosófico de *Aracil*.

La vida de los recuerdos mata el análisis; en la armonía de lo que fue existe siempre la belleza de lo que está lejos; los años hacen variar la impresión, y en esos recuerdos vaga algo del misticismo de las primeras creencias, que nos obliga á olvidar, momentáneamente, lo que somos por lo que fuimos. Esas luchas en que dejamos virginidades del espíritu, estados de alma que no pueden volver, porque ya no los comprenderíamos del mismo modo, y porque la comunión de nuestros sentimientos los rechaza, no pueden someterse al análisis de la novela moderna, porque son estados enfer-

mizos en los cuales no entra el dualismo, y por consiguiente, no hay juez que juzgue ni reo á quien acusar.

No sé á quien oír decir que «Pasiones» no tenía desenlace. Eso del desenlace en las obras es muy discutible, sobre todo, si se trata de novelas; pero en las del género de «Pasiones» es imposible encontrarlo nunca, pues, aunque el autor hubiera alargado ese momento histórico, é introducido en la obra nuevas escenas y nuevos personajes, no habría encontrado desenlace. Hay gente que se imagina, que el buen éxito de una obra estriba, en dejar cada personaje en su casa, casado, en el cementerio, muerto, ó viajando en busca de nuevas aventuras. Quieren convertir al escritor en un cuentista del peor gusto.

En Venezuela se verá con verdadero interés «Pasiones», porque —aparte de ser un libro escrito por Gil Fortoul, y eso basta— los personajes de «Pasiones» viven en Venezuela, respiran en aquella atmósfera, y son hijos de nuestra raza y de nuestro clima; los encontramos todos los días por las calles: y vemos á *Delsol* en una esquina, hablando en voz alta, del gobierno y de las reformas necesarias para salvar el país; y encontramos á *Castel*, pensativo, muy preocupado con sus nuevos amores; y vemos á *Arnould*, que pasa en un coche, con un bastón de última moda que acaba de comprar, y la última novela de Paul Bourget que lleva muy aprisa para su biblioteca; y encontramos á *Lodi*, que viene leyendo, sin preocuparse de los que pasan á su lado; y vemos *Peñarandas*, *Orozcos*, *Angelinas* y *Rositas*; pero á quien, desgraciadamente, no encontramos con mucha frecuencia, es á un *Aracil*, tomando notas para su próxima obra, aprovechando los temperamentos de los amigos para completar el análisis de sus personajes, ó preocupado con una ironía de Voltaire ó con una teoría de Claudio Bernard.

París: 24 de junio de 1895.

PEDRO CÉSAR DOMINICI.

SIR VINCENT KENNETT BARRINGTON

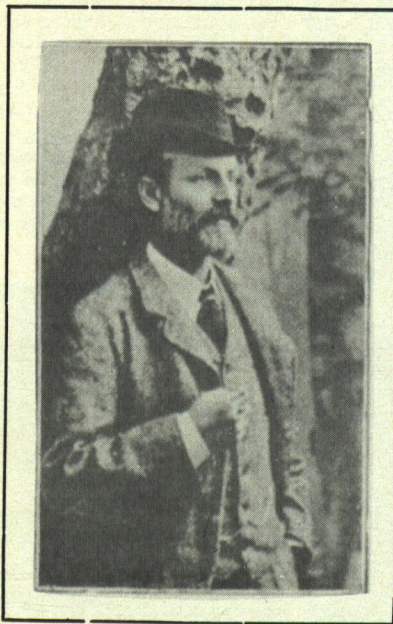
En todas las asociaciones filantrópicas internacionales es bien conocido el nombre de este honorable caballero. Nació en 1844; fueron sus padres el capitán V. F. Kennett y Miss Barrington. Se educó en Cambridge, en Eton and Trinity College, en donde se graduó de abogado, en 1872.

Ha sido Teniente de la Real Milicia de Elthorn, Comisionado de la Convención de Ginebra (*Cruz Roja*) durante la guerra franco-prusiana, en la que asistió, como individuo de las ambulancias, á las acciones de Saarbrück, Metz y al sitio de París, así como á las del ejército del Loire y Belfort. Durante los años de 73-74-75 estuvo en las guerras de España, en las que prestó importantes servicios, sobre todo en Bilbao, Estella, sobre el Ebro y en la batalla de Peña Plata, en donde fue hecho prisionero.

En todas las guerras europeas, en que han prestado servicio las ambulancias internacionales, se ha encontrado Sir Barrington: en la guerra turco-servia, en 1876-77; en Bulgaria, en Turquía y en el Brasil, durante la última revolución, valiéndole sus oficios la introducción de la *Cruz Roja* en la vecina república.

La reina Victoria le confirió en 1886 la dignidad de Caballero. Fue Vice-Presidente de la comisión ejecutiva de las ambulancias San Juan y Presidente de los distritos del Centro Metropolitano, números 2 y 3. Miembro de la comisión ejecutiva de la ambulancia británica, de la sociedad de seguros sanitarios; individuo del Concejo del Condado de Londres y Presidente de la sección sud-americana de la Cámara de Comercio londinense.

En nuestro país ha encontrado acogida favorable el propósito humanitario de Sir Barrington, para el establecimiento de la asociación filantrópica de la *Cruz Roja*.

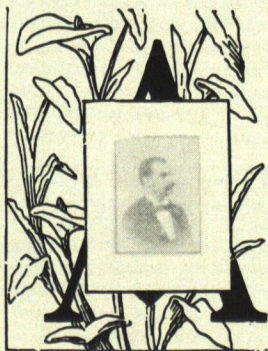


SIR VINCENT KENNETT BARRINGTON

CARACAS

I

PRÉAMBULO — Á VISTA DE PÁJARO —
PERSPECTIVA GENERAL.



ALGUN tiempo ha que me venía golpeando en la frente con llamamientos de súplica, la idea de consagrarle á Caracas algunas plumadas mías, que aunque toscas y sin vestir los ricos ornamentos con que los maestros atavían los productos de su inte-

lecto, tuvieran á lo menos el lenguaje de la sinceridad, ya que la franqueza en el decir y la imparcialidad en el juicio, han sido el único mérito que anotarse pueda en todo lo que llevo dado á la estampa, desde que la audacia, y no otra cosa, me puso la pluma en la mano; y como quien ordena lo más hacedero me dijo:— ¡escribe, que no serás tú el primer parlanchín que haya sentado plaza y alcanzado renombre en el recinto augusto de las letras!

El consejo lo he seguido punto por punto; y hoy que tengo el propósito de recopilar mis cuadros de «Tipos y costumbres», en algo que habrá de llamarse libro, vengo á cumplir con estos mis más íntimos deseos. Así, pues, dejaré correr la pluma á lo que sienta el alma y dicte el pensamiento, aunque al fin y á la postre el cuadro me resulte incoloro, desconcertado el conjunto, violentos los detalles, y pudiendo presagiar de antemano el demasiado brillo que para unos habrán de tener los golpes de luz, como será para otros por demás frío y monótono el pardo oscuro de las sombras.

Es desde la primera explanada de «El Calvario», soberbio paseo que describiré en capítulo aparte, de donde Caracas ofrece el golpe de vista más risueño y poético que haya cabido en las deslumbrantes creaciones de la imaginación más soñadora. Desde

esa pequeña altura que no proporciona mareos ni ocasiona vértigos, la ciudad se ve majestuosamente tendida sobre las faldas de «El Avila», como mujer hermosa que se abandona en su lecho, con ese inocente desbarazo, de quien presta á la paleta del artista el encanto de sus formas caprichosas, para que lleve al lienzo las efectividades de la estética, realizadas en un conjunto de curvas ondulantes que nunca llegará á concebir la fantasía.

Pero el panorama es mucho más hermoso, visto en las horas de la mañana, cuando por el lado de levante empieza el sol á alzar su disco de oro, y los albos copos de cúmulus que de la erguida montaña de la costa descendieron como para proteger á la virgen, á modo de manto impenetrable, de la intemperie de la noche, empiezan á ascender lentamente, se condensan unos tras otros, dándose punto de reposo en los picachos y en las cimas, dejando libre de ropaje á la ciudad que se despreza, después de un dormir tranquilo y reparador, antes de entregarse de nuevo á las diarias faenas de la vida con la hora que el cuadrante del tiempo marca á las actividades del trabajo.

No se descubren en Caracas las atrevidas flechas góticas que en otras capitales parecen prontas á rasgar con sus puntas enfiladas el trasparente azul del cielo; ni hay que buscar tampoco las medias naranjas enormes que coronan las soberbias torres de edificios gigantes. En esto es ella parca y comedida, como es también comedida y parca en sus costumbres.

Pero tiene en cambio de esas magnificencias y de esos prodigios del arte arquitectónico, algo que es de precio inestimable, que no se adquiere á voluntad, ni se posee escaseando el oro acumulado en las arcas públicas, como es de uso para satisfacer vanidades con obras deleznales cuya perpetuidad corre á cargo de la inclemencia del tiempo, que ha derrumbado hasta aquellos monumentos inconcebibles, cuya realización parecía más que labor de hombres, esfuerzos supremos de titanes.

Me refiero á la naturaleza de la zona americana, que en este pedazo de nuestro suelo quiso hacer gala de su prodigalidad y alarde de sus encantos y bellezas, dándole á esta, nuestra Caracas del corazón, mucho del paraíso soñado que nos refiere la leyenda.

De ahí el que Caracas parezca á primera vista amurallada, pero no con aquellas grotescas construcciones de lodo y piedra que se estilaban en épocas remotas, sino con cercados interminables de sementeras siempre verdes, rindiéndole así á la adorable ciudad, el vasallaje de su custodia las abundantes feracidades de la tierra.

Esta, y no otra, es la perspectiva que presenta así, á vista de pájaro, desde el sitio de donde la he venido observando.

El radio que hoy ocupa, no es más que el que á la simple vista queda sujeto al dominio de nuestra mirada; teniendo al Norte la majestuosa cordillera de la costa, con su pujante «Silla del Avila» y sus crestas empinadas; sus cedros corpulentos y sus hermosas cascadas que desde altas eminencias se desbordan á torrentes y corren presurosas á refrescar con su líquido caudal la animada vegetación que por el Este se dilata hasta más allá del horizonte.

Y como si esto no bastara á tanta belleza y á grandeza tanta, ahí está, sobre nuestras cabezas, ese solio maravilloso, con sus flotantes gasas y sus tules transparentes de mil colores, que son el regio cortinaje que la naturaleza tiene tan sólo para los habitantes del trópico.

Cuando hay que abandonar este sitio que le ha ofrecido grato solaz á las expansiones del espíritu para llevar la imaginación á otro orden de investigaciones, de ahí, se baja á la ciudad, pero se baja sintiendo me-



A ORILLAS DEL GUAIRE—(CARACAS)—de fotografía de Guinand

nos pesada la carga de las alforjas de la vida y pensando hondamente si no habrán de venir días mejores que traigan á nuestra cara patria el programa de su completa felicidad.

II

DISCURRIENDO POR SUS CALLES — LA CARACAS DE HOY — CONSIDERACIONES

El hijo de Caracas que tornara hoy á su seno, después de una ausencia de veinte y cinco años sobre poco más ó menos, de fijo que no encontraría ni remota semejanza entre la ciudad que trajera de gente rigurosa y el pueblucho desgarrado de ayer; tal ha sido la radical transformación que ha sufrido en este corto lapso de tiempo.

Aquellos escombros que se alzaban silenciosos y tristes como testigos que fueron del movimiento sísmico que en 1812 conmovió una gran parte del territorio de la patria, llevando pavor y luto al ánimo de nuestros mayores; aquellos edificios, recargados con el moho negro de los años y envueltos en sepulcral melancolía; y en fin, cuanto de pie permanecía rehacío á los reclamos de la época, todo vino á tierra bloqueado por la fuerza titánica del progreso, á cuya acción vivificante debemos en cambio la ciudad que irguiéndose hermosa y joven de entre aquellos despojos de lo que fue, rasgaba la densa nube de polvo que se alzara á la caída de las ruinas.

Esta es la Caracas de hoy, rebosante de animación por todas partes y la que brinda grato y hospitalario albergue á todos cuantos llegan á ella en pos de nobles y generosos ideales.

Discurriendo por sus calles, el aire nos baña en frescas y suavisimas ráfagas, que después de haber circulado por los parques y alamedas, llevan los gérmenes de vida que en aquellos parajes á su paso recogieran; y ahí el ropaje que brindan los boulevares con sus dobles hileras de frondosos árboles; y sus anchas plazas que se cuentan de trecho en trecho, y á donde la mano del hombre ha trasplantado el umbroso follaje de nuestras selvas; y sus templos y sus edificios públicos que bien pudieran tomarse por el muestrario de la moderna arquitectura, entre los que hay que anotar el famoso "Hos-

pital Vargas" con sus quinientas camas, capaz de ser notable en cualquier país del mundo; y sus casas todas, desde la del banquero acudado hasta la del pobre artesano que por ser las más de ellas de un solo piso, abren sus anchos patios y sus extensos fondos por donde penetran los rayos del sol sin el requerido permiso de la etiqueta, y donde las enredaderas trepan sin miramientos por los emparrados y las verjas, y la pifia y el aguacate y el banano hinchán sus ricos frutos sin mezquinos ni vergonzosos reateos.

Hasta su original topografía le da cierto tinte de belleza, con sus calles que se prolongan serpenteando, ó ya se deslizan por el plano inclinado que arranca en El Ávila y va á morir en las riberas del manso Guaire; y en fin, esa fraternal armonía que reina entre sus festivos y laboriosos habitantes, sin distingo de raza ni miramiento la

capital, porque aquí en Caracas todos nos vemos como los miembros de una misma familia, y entrando por mucho en el ánimo de los unos las desgracias de los otros, es como cuando en las horas sonadas del regocijo la dicha llega á su colmo con las naturales expansiones de todos.

Dispone también Caracas, con su inalterable temperatura, de ese otro dón de la naturaleza que convierte las volubles estaciones en una eterna primavera.

Yo me explico muy bien que se sienta el ánimo sobrecogido de admiración ante esas capitales populosas, por sus millones de habitantes; notables por sus monumentos que pasan, como que ellos demuestran que el hombre ha llevado su audacia hasta más allá de lo increíble; y donde las artes han realizado sus mayores conquistas y las industrias cobrado mayor brillo y esplendor: pero cuando pienso en una ciudad capaz de todo lo grande, propietaria de todo lo bello, y lo que vale más aun, altiva y generosa en todas sus manifestaciones, permítaseme que no haya encontrado otra, sino á Caracas, que es el gran corazón de nuestra heroica Venezuela.

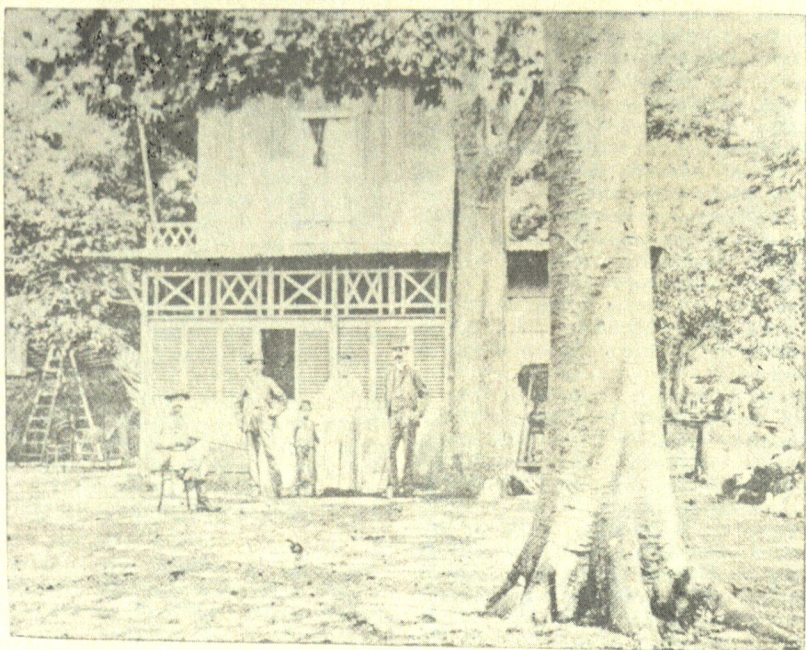
III

DÍA DE FIESTA. — LAS CARAQUEÑAS. — EL PASEO. — LA PLAZA BOLÍVAR

En llegando el día domingo, ó el feriado, dicho se está, que hay huelga de muchachos y viejos, y de pobres y ricos y mujeres y hombres. Pero huelga de veras, en la que no se cobran reparos, ni se escatiman medios, ni se toman pareceres. Cada quien la *corre* á su modo ó como puede, y muchos hasta "se estiran más allá de lo que les alcanza la cobija," pues, al poner el pie en el estribo de una victoria ó de un landeau, ya no hay cabeza que valga, ni voluntad que se imponga, y así, se dejan rodar, echando cuentas alegres, por esas calles de Cristo.

Este es el día del Caracas católico, del Caracas expansivo, del Caracas *parrandero*; en una palabra: el día en que el trabajo cede campo al placer que va á holgarse en sus más amplias liberalidades.

La mañana se gasta en ir de templo en templo; unos á lucir sus personas, otros á realizar una conquista amorosa, los más por el mero hábito de presentarse dondequiera



EN LAS PALOMERAS—(RINCON DEL VALLE—CARACAS)—de fotografía de Guinand

que hay apifiamientos de gente, y los menos á rezar; á esto es á lo que casi nadie va al templo á rezar.

Pero esa misma concurrencia de católicos fervientes, sumada con la que nada tiene que ver con salmos ni rosarios, es la que por la tarde, se amalgama, se compenetra y se confunde en toda la extensión de la calle de la Candelaria y la que desviándose por el Sur va á parar á "El Puente de Hierro," que son, por decirlo así, las principales arterias del paseo.

En estas horas que se precipitan y pasan como un relámpago, es cuando Caracas llega á su mayor animación.

La gente de á pie invade las aceras, la blusa del obrero se codea con el frac del propietario, y de ese abigarramiento de seres y de trajes, sale sonora y dilatada la nota palpitante del placer. En el arroyo es el trotar de los ginetes en soberbios caballos peruanos, y el desfile interminable de faetones, landeaux, victorias y tranvías, los que van literalmente llenos de gentes bullangueras y alegres. Y las ventanas de las casas todas se abren de par en par, ante las que hay que descubrirse, porque no mujeres, sino visiones encantadoras son las que ahí lucen esplendorosas y radiantes.

¡Ah, tus mujeres, Caracas!, que no seré yo para cometer el atentado de describirlas con las rudezas de mi prosa! Y creo que ni los genios del arte saldrían adelante al abordar tan atrevida empresa!

La caraqueña no es para descrita, sino para glorificada y bendecida con todas las efusiones del alma!

Ante ella enmudecen las liras de los poetas, se convierten en sordas resonancias las cántigas de los alegres trovadores, la paleta del artista se declara impotente y capitulan y se rinden todas las energías del hombre.

Tiene el garbo de la andaluza, la graciosa flexibilidad de la francesa, y el perfil delicado de la mujer romana. Por la calle se le ve con su andar menudo, vaporoso, ó ya con la imponente majestad de una reina; y es tal su inimitable habilidad en el vestir, que la más pobre hace de cualquier telilla un traje que se confunde con los de rica y costosa sestería.

Y empuña la cítara y desafía á los poetas; y al piano le arranca sus tiernas cadencias ó sus enérgicas vibraciones; y canta, y sus notas repercuten como protestas de amor que hacen estremecer los corazones; y cuando va á formar nuevo hogar doméstico, ese laboratorio sagrado en que se funden los hijos de la patria, ahí se magnifica, se sublima, y festeja alborozada la apoteosis de la felicidad.

La noche pone por fin término al paseo de la tarde; y de ahí unos se van á las tertulias de familia, ó á los bailes *caseros*, en donde la juventud caraqueña hace gala de su buen tono y compostura, y en donde se abre campo á las legítimas espansiones del espíritu, con las miradas seductorales que se cruzan ó con la frase apasionada que deja caer de sus labios el galán enamorado.

La Plaza Bolívar entra también en el programa del domingo, la que á pesar de sus grandes dimensiones se niega á veces á contener las oleadas de gente que la invaden en confusa tropelía.

Entonces aquello no parece una plaza

pública sino un regio salón de baile al que han ido á disfrutar de los deleites de la danza y de las rapideces del vals, millares de millares de parejas, listas á echar reparos á la espalda con las primeras variaciones de la orquesta.

En tanto que aquí sienta sus reales la corte-sanía y las damas caraqueñas exhiben de nuevo sus gracias y hechizos: en los restaurants se bebe *largo y tendido*, en los teatros se rechifa á un actor ó se aplaude una zarzuela, porque la zarzuela es la diversión favorita del

duce á "El Valle," pueblo que se aparta como cuatro kilómetros de la ciudad.

En este lugar toda la margen izquierda del río, está poblada de extensas y fértiles vegas, en las que crecen frondosas y verdes las hortalizas y legumbres, y en donde los sauces se columpian al roce de la brisa, y los cañaverales ondean y las sementeras parece que reverberan. Pero fuera de este hermoso paisaje, se busca el lugar de recreo en donde los paseantes puedan hacer estación, con las comodidades que demandan estos centros, y este se queda reducido al camino carretero y á una que otra casa-quinta, las que se pierden diseminadas por las orillas de la vía. Uno que otro restaurant con sus salones para baile y sus departamentos reservados, esto es el Puente de Hierro y nada más.

Pero que quepas que no, ahí se carga los domingos por la tarde casi toda Caracas, estrechándose en el camino ginetes y vehículos, hasta dejar ver por lo alto una superficie compacta de cabezas y capacetes; mientras que los de á pie que asisten como espectadores, se abren á las aceras del puente y forman festones de gente que se prolongan hasta los restaurants. Y en medio de este torbellino y de esta algarabía, se dilatan los sones gozosos de nuestra música popular, que son el canto sonoro de la patria á cuyo influjo aceleran sus latidos los jubilosos corazones; y las detonaciones de las botellas se ahogan entre el chasquido de las fustas y el relinchar de los caballos; y resuenan las alegres careajadas, y los semblantes todos respiran animación y entusiasmo, porque ahí se ha ido, á eso, á pasar las horas de la tarde rindiéndole pleito homenaje á esas delicias de la vida.

Pero cuando al crepúsculo de la tarde suceden las tinieblas de la noche, y los paseantes desfilan, y se retiran á sus hogares las familias, quedando la *gente del bronce*, únicos dueños del campo, entonces es cuando el puente se estremece como queriéndose salir de sus estribos.

Quien á esas horas se acerque por ahí, y no sea de la *cuerda*, esto es, no vaya con ánimo resuelto á *correr una sabana*, tiene cien probabilidades contra una de sufrir una gran desazón. Yo le aconsejaría más bien que no fuera!

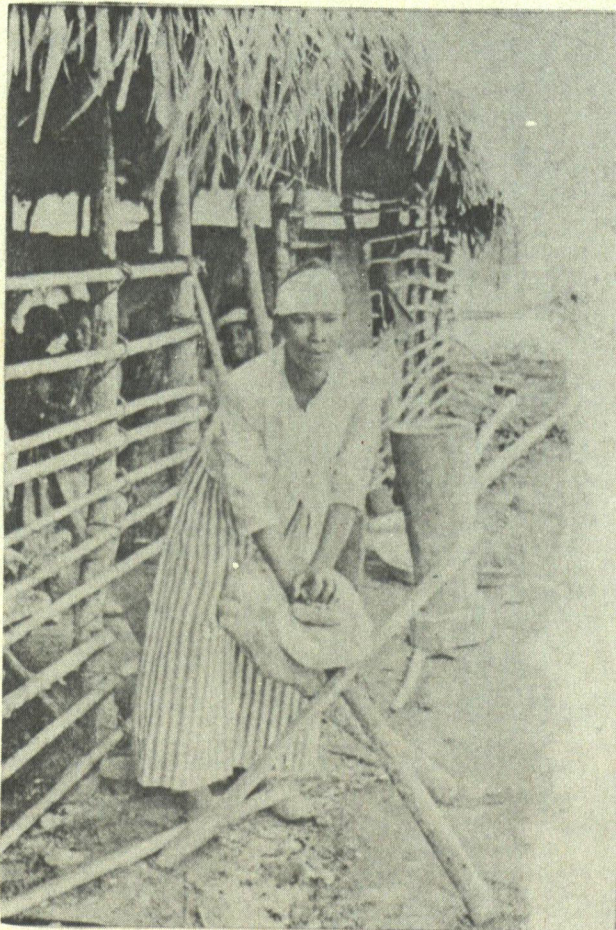
Entonces en los restaurants, es el vibrar de las copas que se cruzan, y la mareante charla que arman los locuaces consumidores; y tras una botella que se escancia viene la otra extravasándose de vino, y se grita y se canta y se baila hasta que las cabezas se inclinan y los cuerpos se rinden á la fatiga; y cuando se columbran en el horizonte los primeros albores de la mañana que se acerca, la orquesta ha enmudecido, las lámparas humean, y apepas se siente en los salones el ruido desapacible de cuerpos que bambolean y caen, y el rumor sordo de respiraciones jadeantes que se apagan.

V

EL CALVARIO (1)—IMPRESIONES

El Calvario. No sé cuántos bautizos cuenta ya este gran centro de recreo, sin que el público se haya dado cuenta de ninguno de

(1) Hoy "Paseo de la Independencia," según novísima resolución gubernativa.



UNA MOLENDERA — (Fotografía de Guinand)

caraqueño; mientras que allá, fuera de poblado, en El Puente de Hierro, el Caracas *parrandero*, se echa en brazos de las bacantes y se gasta la plata como Dios no manda en una noche de tormentosos dilapidaciones.

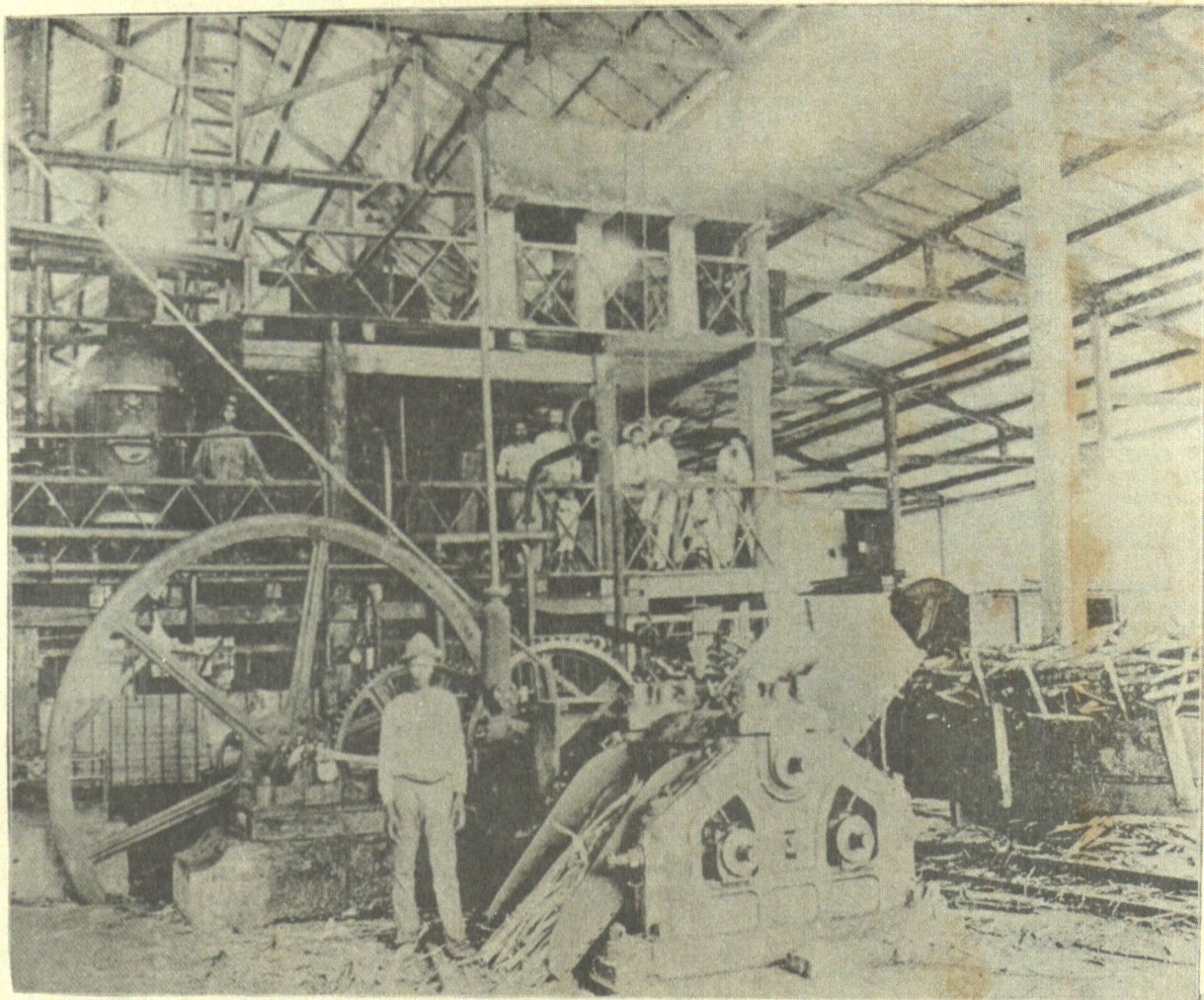
IV

EL PUENTE DE HIERRO—LO QUE ES—
ULTIMA ESCENA

De que algunos usos y costumbres resultan muchas veces un acabado despropósito, estoy más que convencido con este asendereado Puente de Hierro de nosotros los caraqueños.

Cualquiera que no esté en autos y á juzgar por la bulla que mete y lo en boga que está siempre en nuestras bocas, llegará á imaginarse todo, menos lo que realmente es.

Tendido sobre el Guaire, río que limita con sus aguas toda la parte Sur de Caracas, hay realmente un Puente de Hierro, que empalma con una de las avenidas que ahí van á morir y el camino carretero que con-



INGENIO "SAN JOSÉ"—(DEL SEÑOR VICTOR CRASSUS—EN RÍO CHICO)

ellos, toda vez que siempre lo ha llamado por el nombre que llevaba el sitio en donde está fundado; esto es El Calvario, lisa y llanamente, como queriéndole guardar con esto sus fueros á las tradiciones populares, que á la verdad, son muy difíciles de desarraigar en las costumbres de un país.

Y así lo llamaré yo también, El Calvario, para que sepan á lo que me voy á referir, seguro como estoy, por otra parte, de que este nombre pasará ileso, de generación en generación, quedándose los otros tan sólo para guardados en los archivos del gobierno, tal como ha venido sucediendo hasta aquí.

Cuentan las crónicas que es el primer paseo de Sur América; esto no lo tengo por bien averiguado, pero lo que sí puedo asegurar es, que es un soberbio y originalísimo paseo.

Sobre una pequeña colina que se levanta al poniente de la ciudad, él se ostenta orgulloso; y lo que antes fuera tierra infecunda háse convertido en una inmensa cúpula de verdura, que este es el aspecto que presenta visto á cierta distancia.

A él se asciende ó por una hermosa escalinata que le sirve como de portada, ó por dos anchas vías carreteras, orladas por sus orillas de frondosos árboles, las que abriéndose á derecha é izquierda de la escalinata, trepan en zig-zag la pendiente, y á proporción que ascienden, se cruzan, se dividen en varios ramales y en multitud de veredas que arropan toda la colina como una gran malla de caminos.

De trecho en trecho se rompe el follaje

de aquella compacta vegetación y deja al descubierto esplanadas y plazoletas, en las que se yerguen los broncees que perpetúan la memoria de algunos de nuestros héroes; y en las que crecen alfombras de verdura, y hermosos y matizados jardines que saturan aquel ambiente fresco con el aroma suave de sus flores.

Y aquí un kiosco tapizado de pámpanos frondosos, y más allá una fuente que dispara torbellinos de agua cristalina; ó ya una cascada caprichosa que salta y se despeña murmurando. Casi en la cumbre, y sobre una roca cortada á pico, se alza una bellísima Capilla (miniatura de la de Lourdes;) y allá en la cima se levanta una rotonda, y en la parte más plana de la meseta ondean las aguas del grande estanque que surte del potable líquido á Caracas.

Todo este conjunto es de un efecto admirable, realizado con los encantos de la naturaleza que allí se atropellan á porfía.

Cuando se está en este paseo las horas corren fugaces; y amparados bajo aquel follaje fresco é impenetrable, y aspirando aquel aire que sopla como auras primaverales, y deleitando la vista con aquellos paisajes indescriptibles que cambian por momentos como las figuras de un caleidoscopio, llega uno hasta olvidar las torturas de la existencia, las veleidades de la suerte y las ruindades de los hombres.

Yo siempre que lo visito me procuro un lugar solo, el más escéntrico, donde la soledad del paraje tenga más remedo de paz, que me aparte aunque por momentos de las tristes realidades de la vida, que no

son otra cosa, sino embates de muchedumbres que se destrozan y se odian.

¡Ah, Caracas! ya que tuve la dicha de ver bajo tu limpio cielo el primer fulgor de luz, permite que en medio á mis hondísimos quebrantos, con amor de hijo te admire, ya que no he sido para cantar tus gloriosas epopeyas!

¡No te culparé, no, de que en tu dulce regazo se agobie y languidezca mi espíritu; le das á tus hijos más de lo que humanamente se puede exigir, y para mí han sido también tus generosos halagos y tus ardientes palpitaciones!

Eres muy joven y ya has fatigado á la gloria con tus hechos heroicos, y la fama señala tu nombre que se ostenta bañado con auréola de eternos resplandores.

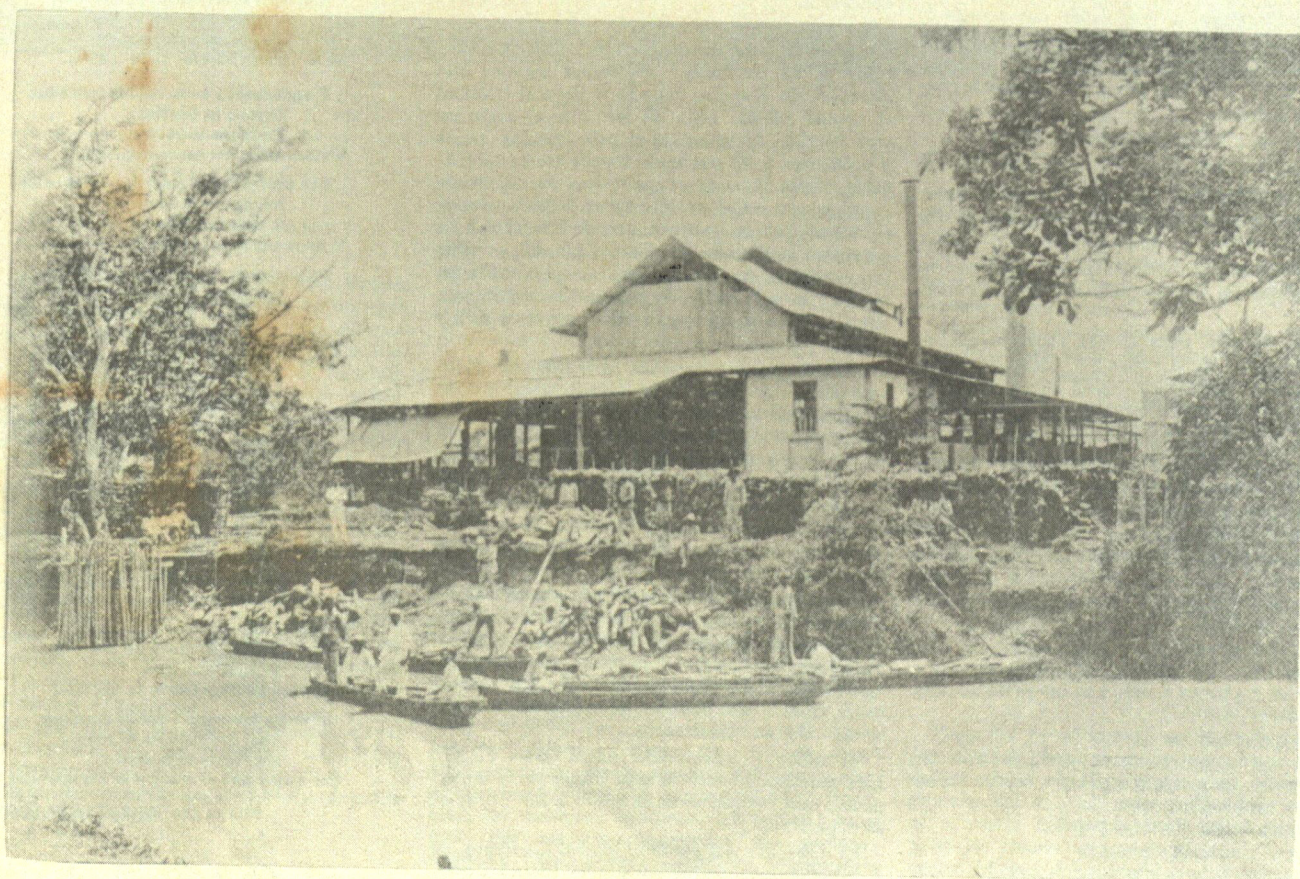
Has dado al mundo de las legítimas grandezas cuanto de noble y meritorio pueda caber en el vientre de una madre, y mucho más habrás de otorgarle con la pujanza y entereza de la progenie que levanta en esta generación.

Pero tus triunfos que reverencio, y tus pródigas caricias de madre que bendigo, no son para calmar en el alma sus tristísimas querellas, en la que sólo queda el recuerdo de las risueñas esperanzas, y la memoria querida de las alegres ilusiones!

Aun en las primeras alboradas de la vida, juventud, promesas y afectos, placeres y amores, todo ha caído en la huesa profunda del desengaño cruel!.....

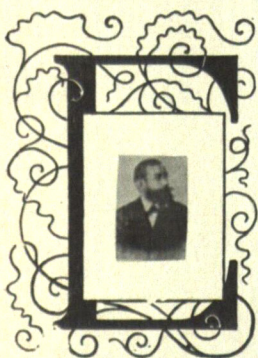
JOSÉ ANTONIO ESPINOZA.

Caracas, 1895.



VISTAS DE LA HACIENDA SAN JOSÉ—(RÍO CHICO)
PROPIEDAD DEL SEÑOR VÍCTOR CRASSUS

PARECE BROMA



N un lugar de la América, de cuyo nombre no quiero acordarme, sucede, amables lectores míos, que . . . que, vamos, no le encuentra uno á lo que sucede ni pies ni cabeza, por no decir otra cosa, «cuya cosa» la dejo en el tintero, yo me sé por qué.

Bendito lugar donde los habitantes sirven para todo en este mundo, lo mismo para un barrido que para un fregado. Tal vez sea el único de los del planeta, donde se observa este singularísimo fenómeno. Eso de que no haya títere que no esté desempeñando su oficio sino interinamente, porque de improviso puede cambiarse por otro de todo en todo diferente, debe de ser privilegio exclusivo del lugar de la Mancha, digo, de la América á que vengo «aludiendo» (si el amigo Limardo encuentra bien empleado el verbo.)

Allí, sale de la Universidad, después de haber estudiado seis años la ciencia del Derecho, todo un juriconsulto perfectamente apto para despachar fórmulas terapéuticas detrás del mostrador de una botica; y el dueño de esta se ocupa en mensuras, deslindes, y construcción de puentes.

Pero lo más curioso es que de ello no resulta un solo disparate . . . resultan muchísimos.

Imagínense ustedes la sorpresa con que un caballero oír de labios de su criado estas palabras:

—Señor: vengo á que usted me arregle la cuenta, porque hasta hoy no más estoy á su servicio.

—¿Cómo? ¿Te vas, Ramón? ¿No estás contento en la casa?

—No es eso. Es que cambio de oficio.

—Bien, hombre, bien. Y ¿cuál has elegido?

—El de abogado.

—¡Santa Ursula y las once mil vírgenes! Si tú no sabes ni leer.

—No se necesita: mi compadre Tiburcio no sabe más que yo y ganó pleitos, y ha sido hasta juez.

—Tienes razón: para el juez Tiburcio, el abogado Ramón. Pero, dime: y Don Atanasio, aquel juriconsulto viejo y tan sabio, predecesor de Tiburcio en el tribunal, ¿qué hace ahora?

—Ha cambiado de oficio. Ahora va á contratarse de *jockey* en las carreras de caballos.

Mientras este diálogo ocurre en el despacho del señor, en la cocina sostiene la señora este otro con la criada:

—Mujer, ¿por qué no has comprado todavía el azúcar?

—Porque la *pulpería* de la esquina ha amanecido hoy cerrada.

—Y ¿qué sucede?

—Que Don José cambia de oficio: dice que la venta de carbones y manteca no le da ni para comer.

—Y ¿qué oficio va á tomar?

—Yo no sé, porque no entiendo de esas cosas; pero lo dice este papel que estaba repartiendo el mismo Don José.

—Vamos á ver; dame el papel.

«El Trueno»

Diario de la mañana. Política, literatura, ciencias, artes.

Redactor: José Burrero.

Oficina de redacción: Esquina de «Los Perules»; antiguo establecimiento del Redactor.

—De modo que ya no habrá en la esquina *pulpería*?

—Sí, señora, sí habrá. La de Don José pasa á otro dueño que la muda para la acera del frente. La ha comprado el doctor Barroso.

—¿Cómo? ¿El médico?

—El mismo.

El interesante y popular periódico El Trueno, de que es redactor el ilustrado escritor y hábil diarista señor Don José Burrero trae entre otras noticias las siguientes:

«El señor Norberto de los Dolores Ñañez, el «muy conocido y estimable comerciante en telas, «socio principal del muy acreditado establecimiento «La Flor de Mayo,» ha sido nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Aguas-Calientes «en París, Londres y Berlín. Felicitamos al señor Ñañez, cuya idoneidad para manejar los «delicados asuntos internacionales es indiscutible, «por la honra de que acaba de ser objeto.»

«El dulce y esclarecido poeta Don Virgilio «Lira, nos ha favorecido con atenta circular «en que ofrece al público sus servicios en el «ramo de obstetricia, como *partero de la Universidad.*»

«El General Don Marcial Guerrero de Armas «nos ha enviado, con atenta dedicatoria, un «interesante opúsculo, obra suya que acaba de «ver la luz pública y que se titula «Método «sencilísimo para aprender á acompañar piezas «de baile en guitarra de cuatro cuerdas.»

«El señor Don Benigno de la Paz Cordero, «acaba de ser promovido del puesto de maestro «de Capilla de la Catedral, al de General Efectivo «con el mando de la División «Invincibles.»

«La Junta General de Agricultura ha quedado constituida de este modo:

Presidente: Venerable señor Cura del Sagrario.

Vicepresidente: Dr. Vidalonga, Médico de Sanidad.

Secretario: Dr. Molar Izquierdo, acreditado dentista.»

Lo raro es que no hay embarazo alguno para nadie en el desempeño de cada nuevo oficio. ¡Qué le ha de haber! Figúrense ustedes que el ex-criado Ramón, cuando le lleva al tribunal el primer pleito, echa de ver que el suelo no está barrido, ni sacudido el polvo de las mesas y poltronas, y no pudiendo resistir cierta inexplicable comezón, saca su pañuelo y lo deja todo como nuevo en el recinto de la Justicia, donde al mismo tiempo produce grande hilaridad á los presentes la llegada de Don Atanasio, el sabio juriconsulto, que se aparece de polainas y espuelas y se sorprende de hallarse en el tribunal, cuando había salido de su casa para ir al *Jockey Club*.

«El interesante y popular periódico «El Trueno,» sufre intermitencias en sus ediciones, porque el ilustrado escritor y hábil diarista Don José Burrero olvida la mesa de redacción, por atender á la concurrencia que llena la pulpería del Doctor Barroso, merced á las notables curaciones gratuitas que allí se hacen á las cocineras á quienes encanta aquel modelo de pulperos que cura de balde y se olvida de reclamar el pago de lo que vende.

El Excelentísimo señor Don Norberto de los Dolores Ñañez, provoca un conflicto internacional en la primera Cancillería donde se le recibe, porque indiscretamente se pone á examinar la tela del gabán del Ministro y á demostrarle que la del suyo es de mejor calidad que la del de su Excelencia.

El dulce y esclarecido poeta Don Virgilio Lira ameniza á las señoras el trance de la maternidad, con recitaciones de melodiosas obras de su repertorio.

El opúsculo del eximio General Guerrero de Armas contiene magníficos símiles entre las posiciones de la mano en la guitarra, y las de los ejércitos combatientes en el campo de batalla, y establece una interesante táctica para el acompañamiento de piezas de baile.

El señor Don Benigno de la Paz Cordero se equivoca al ir á arengar por primera vez

á su división «Invincibles» y entona unas letanías mayores muy del agrado de la tropa que contesta en coro: «Ora pro nobis.»

Por último, la Junta General de Agricultura resuelve de sencillísima manera todos los problemas agronómicos, con previa consulta de la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino, con examen escrupuloso de los datos estadísticos de las últimos invasiones del cólera en Europa, y con ensayo de los mejores dentíficos inventados por los norteamericanos.

Y así de lo demás!

EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA.

A LA ROSA

Hermosa flor de córola rizada,
De inmaculado seno,
Fragante como ameno,
Deleite del olfato y la mirada:

¿Qué otra flor como tú tan hechicera,
O blanca, ó roja, ó gualda,
De las que en su guirnalda
Complácese en lucir la primavera?

Rico tesoro cuentan de hermosura
Tus hojas peregrinas,
—Cárel de conchas finas
Que reluciente rosicler purpura.—

Parece que á la mano de la aurora
Debes todo tu hechizo;
Que la aurora te hizo,
Que el pincel de su dedo te colora.

Mi ingenua admiración hoy te consagro,
Milagro de belleza,
Milagro de pureza:
Mas, ¿cuál obra de Dios no es un milagro?

Supo aumentar tus galas con tu nombre,
Tan bello como ella,
Igual á tí, por bella,
La preciosa mitad del primer hombre.

Recorriendo su Edén se maravilla,
Cuando en tu tez de seda,
Que la suya remeda,
Ve el carmín natural de su mejilla.

Y embebecida en tu belleza extrema,
Coronó tu bautizo,
Declarando tu rizo,
Vistoso cáliz, del amor emblema.

Que amor es otra rosa; y son los celos
Su espina punzadora;
Y amor en tí se adora:
Y hermanas suya tú, sois dos gemelos.

Tu elegancia, tu aroma, tus colores,
Son parte á que la fama
Te aclame cual te aclama,
Primavera primor de los primores.

Con tanto adorno ó galanuras tantas
Cual las que ven mis ojos
En tus pétalos rojos,
¿No has de encantarme tú como me encantas?

Empero si me embebe tu presencia,
Si tu encanto me embebe,
No menos me conmueve,
¡Oh gaya flor, tu efímera existencia!

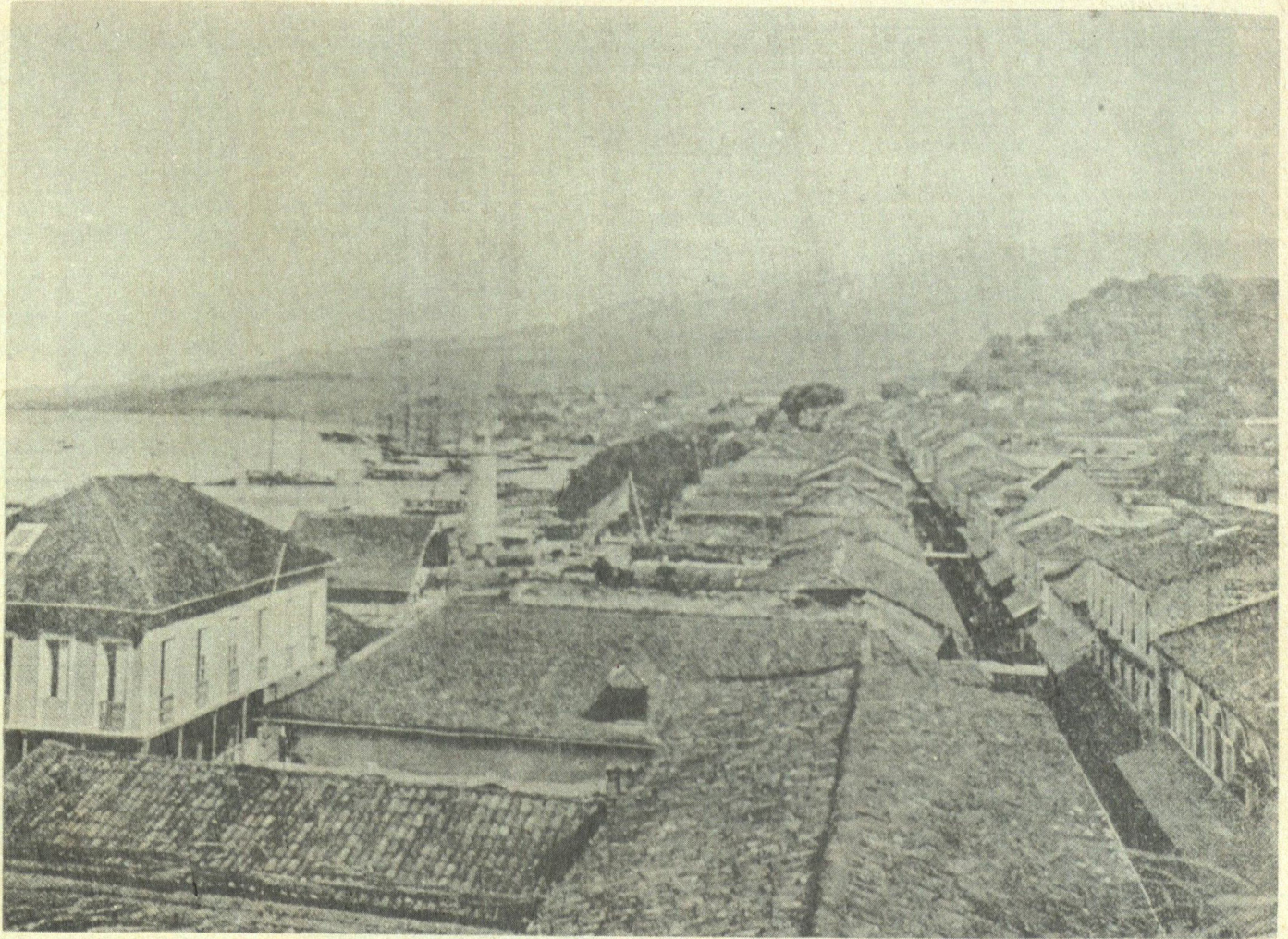
Como ilusiones ¡ay! desvanecidas,
Rodando van tus hojas,
Momentos antes rojas,
¡Un momento después descoloridas!.....

Si la inodora siempreviva posa
Sobre mi tumba un día,
Amada rosa mía,
Perfuma tú el ambiente de mi fosa.

Mustias tus hojas volarán errantes,
Cual diciendo en su vuelo:
La rosa toda es duelo,
Que ha perdido el más fiel de sus amantes.

FERNANDO MORALES MARCANO.

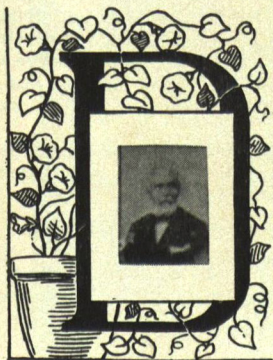




SAINT PIERRE—MARTINICA

LEXIOLOGIA

EVASIÓN (DAR)—DISPUTARSE



ON Angel Buenafé era un empleado muy competente en cualquier ramo de la administración pública, y siempre exhibió muestras de singular habilidad para dar *evasión* á toda solicitud en el negociado de aduanas.»

Grandísimo poltrón, acaso con sus ribetes de bellaco, debió de ser el tal señor Buenafé, para ingeniarse toda su vida en *evadir* los negocios de su incumbencia en lugar de darles expediente.

«Esos dos niños, aunque hermanos, siempre se *disputan* con las palabras más ásperas y desabridas.»

En seguida estudiaremos el verbo *disputar* y su forma recíproca.

I

La locución *dar evasión* á los negocios, como sinónima de «darles pronto despacho», se nos ha venido introduciendo, desde antaño y bonitamente, hasta el punto de ser ya comúnísima en el lenguaje curial y en el de

nuestras oficinas: una que otra vez ¡quién lo creyera! también la hemos oído resonar en las hornacinas del Panteón nacional al rememorar á algunos de nuestros grandes estadistas y rendirles los honores debidos á sus altos hechos.

Sin embargo, basta pensar un poco en los dos solos elementos componentes de la desgraciada locución, para caer en que con ella se ha dicho y se dice lo contrario de lo que se ha venido creyendo: «*dar evasión*,» pues, á los negocios, no es ni más ni menos que «discurrir trazas y modos para no resolverlos»; en una palabra, —«*darles carpetazo*,»

Sabemos que es conforme á reglas, y muy usual, descomponer ciertos verbos en una expresión perifrástica del todo equivalente á su significado propio y absoluto, y, para evidenciarlo con algunos ejemplos, nos limitaremos á los siguientes: abrazar, *dar abrazos*: abrigar, *dar abrigo*: aconsejar, *dar consejo*: amparar, *dar amparo*: aullar, *dar aullidos*: avergonzar, *dar vergüenza*: balar, *dar balidos*: barnizar, *dar barniz*: besar, *dar besos*: bramar, *dar bramidos*: causar, *dar causa*: consolar, *dar consuelo*: corcovear, *dar corcovos*: chasquear, *dar chasco*, —*chasquidos*: dispensar, *dar dispensa*: expedir, *dar expediente*: licenciar, *dar licencia*: motivar, *dar motivo*: mostrar, *dar muestra*: ocasionar, *dar ocasión*: ordenar, *dar orden*, —*órdenes*: palmotear, *palmeaar*, *dar palmas*: permitir, *dar permiso*: soltar, *dar suelta*.

No hay para qué continuar la cansada enumeración, si con la parte hecha hasta aquí se demuestra suficientemente que «*dar*

evasión» no es otra cosa que *evadir*, esto es, «eludir con arte ó astucia una dificultad prevista» (2ª acep. *Dicc. R. A. E.*)

Y como queremos poner á la antecedente demostración el sello de la autoridad, copiamos lo que sigue:

«EVASIÓN. s. f. Salida, escape, ó medio término para salir de algún aprieto y dificultad. Es tomado del Latino *Evasio*. S. GÜENZA. Vid. de S. Gerón., lib. 5, Disc. 8. Respóndele Gerónimo, y apriétale sin remedio y *evasión*. MANER. Apolog. cap. 4. Porque la verdad á toda *evasión* hace frente.» (*Dicc. de aut.*)

«EVASIVO, VA. adj. Que facilita la evasión. Respuesta *evasiva*; medios *evasivos*» (*Dicc. R. A. E.*) Este adjetivo afine es ilustrativo, y también la siguiente cita:

«..... escriba como escriba
Ese terco enamorado.
¿Qué importa! Tú le habrás dado
Una respuesta *evasiva*.»

B. DE LOS HERREROS.

Dejando ya el terreno de la demostración autorizada para remontarnos á las fuentes del vocablo *evasión*, hallamos en ellas lo siguiente. El origen mediato de este vocablo es el verbo latino *vadere* (carece de supino, pero le tienen sus compuestos), que vale *andar*, *ir*, *marchar*, no de cualquier modo sino á paso largo y con firmeza, como lo comprueba la frase de Tito Livio «*vadere in prælium*» (*marchar presurosamente al combate*.) Ya se comprende que sus compuestos y derivados participen de igual índole: *evadere*,



"SAN LÁZARO"—(EL PUENTE)—VENEZUELA

invadere (evadir, invadir), y que por lo tanto sean muy propias y precisas estas dos expresiones del mismo clásico: «*evadere* e periculo», «*escapar* de un peligro: «*qui invadit impetum facit*,» quien *invade* lo hace con violencia.

Por lo visto, nuestro *evadir* viene, como se ha indicado, del lat. *evadere*, el cual se compone del prefijo *e*, denotativo de salida, y *vadere*, andar de prisa; elementos de lexicología á que obedeció la R. A. E. para darnos la significación, arriba copiada, de aquel verbo. Véase con cuánta propiedad se dice: «*dar evasión*» á un reo, por «*facilitarle su fuga*»; «*dar evasión* á un negocio», por «*suspender su resolución, no dándole curso*».

En resumen: téngase muy presente que la palabra *evasión*, de cualquier modo que se la emplee, entraña siempre algo de malicia, cuando no de dolo. Quede, pues, procrista la locución antifrástica «*dar evasión*» á los negocios.

II

«DISPUTAR. (Del lat. *disputare*) a. Debatir. || Porfiar y altercar con calor y vehemencia. U. e. n. con las partículas *de*, *sobre*, *acerca de*, etc. || Ejercitarse los estudiantes discutiendo. || Contender, resistir con fuerza, defendiendo alguna cosa.» (Diccion. R. A. E.)

«DISPUTAR con su hermano—*de*, *por*, *sobre* alguna cosa.» (La R. A. E., rég. de la prep.)—«Disputar» (el empleo) á alguno,—con los compañeros,—*de*, sobre una jugada,—por una (y otra parte),—por sobresalir.» (SALVÁ, id., id.)

Este verbo se compone, en efecto, del prefijo *dis*, denotativo de diversidad, en el presente caso, y *putare*, que vale «*lavar*, «*limpiar*, «*podar*, etc., en sentido propio, y «*apreciar*, «*estimar*, «*examinar*, «*pensar*, etc.,

en sentido figurado; según esto, *disputar* vale en su origen *pensar de dicerna manera*; lo cual es exacto como lo acreditan los siguientes pasajes: «Jamás te pongas á *disputar* de linajes (consejo de D. Quijote á Sancho), á lo menos comparándolos entre sí, etc.» CERVANTES.—«Juntáronse á consejo, *disputando* si se daría ó no la batalla.» CONDE DE CERVELLÓN.—«Acá *disputan* todavía (los profesores) entre sí sobre si es lícito, ó no, hablar bien.» FORNER.

Tocante á la 3ª acepción que nos da la R. A. E. del verbo *disputar* (ejercitarse los estudiantes *discutiendo*), algo se nos ocurre. Aunque *discutir* y *disputar*, ofrecen la idea general de oposición en opiniones ó en sentimientos, se hallan separados por modalidades esenciales: no podemos, pues, sustituir indiferentemente el uno al otro, ni creer que el significado del primero encarece el del segundo y viceversa.

DISCUTIR viene del verbo latino *discutere*, que vale «*deshacer*, «*desvanecer*, «*examinar atentamente*;» nos anuncia de suyo una acción plácida, reflexiva, inspirada en el convencimiento, guiada por la razón. Por el contrario, *se disputa* ordinariamente con razón ó sin ella, por terquedad, con calor y vehemencia, etc. La *discusión* puede conducir á la *disputa*, y hasta á la *rifia*, ó más allá..... La *disputa* no conduce á la *discusión*; conducirá, calmados los ánimos, rarísima vez. Lo confirman estos pasajes:

«J'ai tâché de suspendre l'indignation que m'inspirent ces maximes pour les *discuter* paisiblement avec vous.» J. J. ROUSSEAU. «He procurado suspender la indignación que me inspiran esas máximas, para *discutirlas* tranquilamente con usted.»—«Au lieu de *DISPUTER*, *discutons*.» BUFFON. «En lugar de *DISPUTAR*, *discutamos*.»

En el sentido de defender alguna cosa, *disputar* se emplea en la forma pasiva: «Mientras esto se disputaba en Burgos, se rindió Cuenca.» CONDE DE CERVELLÓN.

Pero no se confunda nunca esta forma correcta pasiva, con la recíproca tomada del francés vulgarísimo de los cocheros, porteros, mozos de cuadra, etc. En Francia se dice en esta especie de francés, procristo por la gramática, por los escritores y por toda persona culta: «*Ils se sont longtemps disputés ensemble*; il *s'est disputé* avec son concierge.» «Ellos han altercado ó *disputado* mucho tiempo; él *disputó* (tuvo una altercación) con su portero.»

Al decir que dos hermanos *se disputan*, se comete, pues, un galicismo de muy bajos quilates.

RICARDO OVIDIO LIMARDO.

Caracas: agosto 1º de 1895.

¡CREDO!

Que hay Dios me dice el sin igual concierto
Con que ruedan los mundos por la esfera;
Que hay Dios me dicen la gentil palmera
Y la rosa balsámica del huerto.

Lo adora el africano en el desierto;
El hijo de Moisés en El espera,
Y hasta el ateo vil lo ve doquiera
Fija sus ojos de mirar incierto.

Su espíritu inmortal palpita en cuanto
En torno alienta, y en su amor ardiente
En vuelve al opulento y al mendigo:

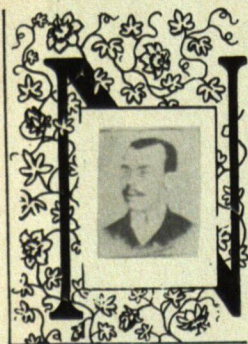
Por eso su divina esencia canto.
¡Y cómo no cantarte reverente
Si es parte de mi sér y está conmigo!

MIGUEL LEBRON.



CERES Y LAS HIJAS DE CELEUS. Cuadro de Hirsch.

RACHA DE EXPOSICIONES



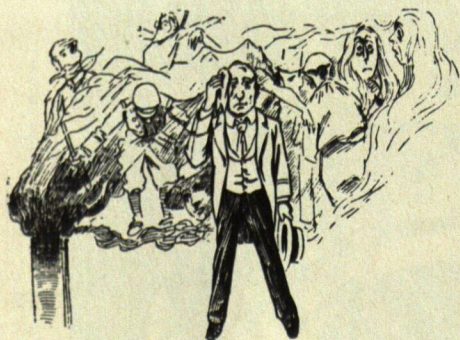
o se quejarán los artistas "inspirados" ni los aficionados "fanáticos....."

—Para exposiciones Madrid—como dicen los de Provincias.

Exposiciones de puéostos de agua con sus respectivas camareras en el salón del Prado; exposiciones de muñequerías y anti-guallas en Reco-

letos y exposiciones femeninas de formas opulentas por mor de los vaporosos trajes de verano, sin contar con las ó los enjambres de niñas casaderas y de pollos serpentinos que se exhiben todo el año en la nunca bien ponderada, desempedrada y estropeada calle de Alcalá.

Pero la mejor y más discutida; la que todavía está dando juego, es la gran Exposición de Pinturas y Esculturas en donde el desfilfarro de colores y de mármoles ha sido verdaderamente atroz.



Y no se me diga que este es un grito subversivo, un grito de censura con pretensiones de crítica implacable, porque antes que yo lo demostraron plumas más autorizadas y lo confirmó el jurado repartiendo medallas á diestro y siniestro, sin saber lo que se hacía y aturdido—quizás—por aquel aluvión de cuadros abrumadores. Dígalos si nó el *Fuego á bordo*, un trabajo espeluznante en el que las mujeres parecen focas hinchadas y los hombres monos paralíticos.

Si me dijeran que el autor de *Fuego á bordo* se había vuelto loco á raíz de su desbordamiento artístico no me extrañaría.

—Aquello que se ve en el centro del barco—pregunta uno—¿sabe usted que significa?

—La chimenea—nos contestan.

—¿La Chimenea? Pues si parece una de las columnas mingitorias de la Puerta del Sol, echando humo.

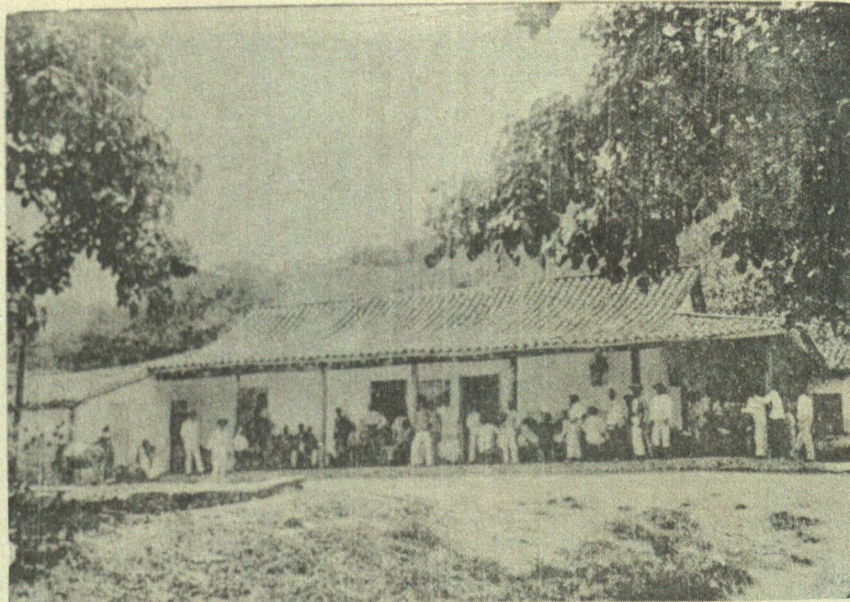
—Y aquel "torbellino" de montañas rojas en el fondo, son los Pirineos?

—Las olas, hombre, las olas que están ardiendo.....

Claro! como el cuadro todo está que arde y no hay por donde cogerlo. De fijo que por eso lo premiaron.

En cambio el magnífico y vigoroso trabajo de Gonzalo de Bilbao, *La siega en Andalucía*, se echó ó la echaron á un lado y esto viene dando lugar á protestas con banquetes de á veinte reales el cubierto y puros de á dos; discursos castelaranos y escarceos humorísticos en los periódicos, que se enfurecen ó fingen que se enfurecen por la injusticia cometida.

Hasta aquí todo iba bien, relativamente; pero ahora no sólo se indignan los Bilbaos sino otros pintores que no llegan á su cultura y han formado un congreso de "ofendidos" para banquetearse y repartirse las menciones honoríficas que, á su juicio, debieron darles.



GUAYAS—CASA DEL SEÑOR JOSÉ I. POLANCO—(Fotografía de Guinand)

Y lo que dirá el jurado.

—Ahí me las den todas.

Por otra parte—agrega el jurado—esos "genios" prematuros pueden consolarse recordando que hubo un tal Velázquez que no alcanzó las zarandajas que ahora se usan y sin embargo pintaba maravillosamente.

Los "amedallos," por de pronto, andan por esas calles dándose pisto de Murillos en ciernes.



—Quién es ese duque con melena ensortijada, sombrero "frégoli" y flotante camisa caprichosa?—preguntan los transeúntes.

—No es un duque—contestan—es "una segunda medalla" que se exhibe.

Los "inaguantables" son los de "la nueva escuela," los de la escuela independiente sin semejanza. Los dibujos de estos caballeros me recuerdan mis buenos tiempos de chico cuando con el lápiz de dos colores ponía yo de rojo y azul en las cubiertas de los libros. Con un rápido movimiento del compás resultaba una limpia y hermosísima esfera: la cara; en el centro dos puntos: los ojos; una raya á regla, la nariz y dos horizontales la boca; luego un triángulo el busto y por último las piernas: correctísimas, también á regla limpia.

Pues eso; eso sobre poco más ó menos hacen los dibujantes de esta escuela desconocida. Y cuando pintan es el delirio de los colores: el mar amarillo, el cielo verde y la tierra azul.

Instrumentistas en pintura como si dijéramos.

Y no hay quien les haga creer que todo eso, aunque llevara la firma de un Bonnat infunde pensamientos pavorosos; porque si la Naturaleza fuese como ellos la inventan habría que salir huyendo.

Dírase que la humanidad, y con la humanidad

el cielo, el mar y la tierra fecundada les han hecho algún daño á esos señores.

De bracete con los pintores extravagantes se presentan hoy "los modernistas" que antes de servir al arte sirven á las aficiones "fin de siglo" ofreciendo á los ojos del público asombrado escenas que mueven á risa. Quieren ser naturales y suelen ser ridículos; y cuando pintan al desnudo exageran las curvas gloriosas de una virgen, pongo por caso, ó dislocan las redondeces fugitivas de una beldad, dándole á cada garganta y á cada talle formas de globo aerostático ó dimensiones de plaza de toros.

Y pare usted de contar porque la tal exposición es un desbarajuste mayor que aquella otra que nos ofrecieron el año pasado en París los "independientes" del Campo de Marte. Si aquella fue horrible esta ha sido espantosa—con excepción hecha de una docena de cuadros buenos (no se niega) pero que no son cosa del otro jueves.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: julio de 1895.

PRIMAVERA

—
SONETO

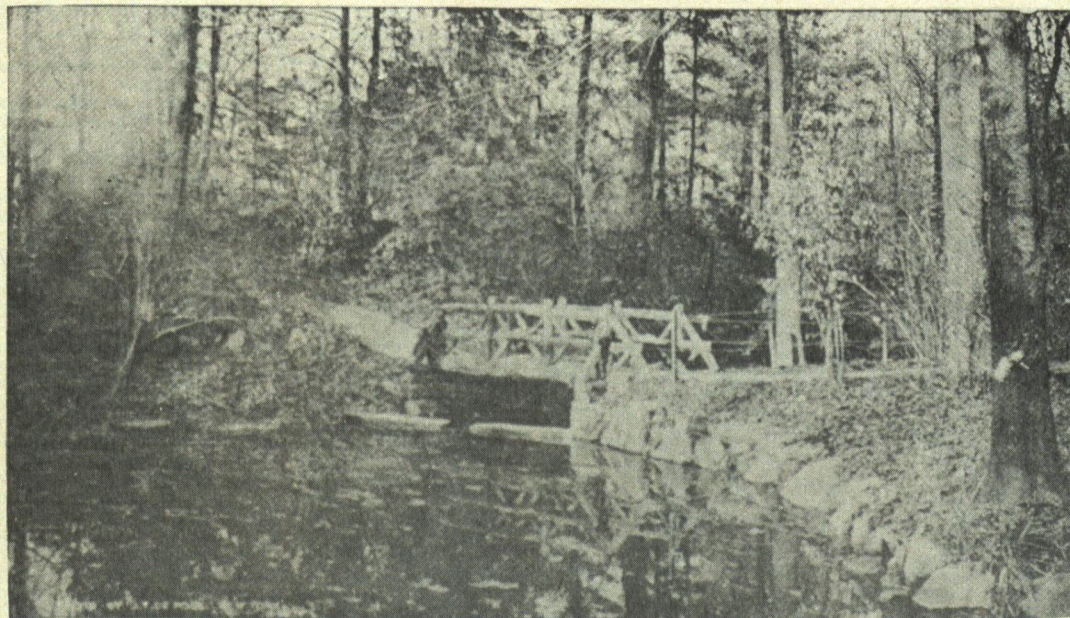
Desertando del cáliz de una rosa
Cuyos matices con asombro mira,
Por el umbrío se revuelve y gira
Con incesante afán la mariposa.

Piérdese allá en la vega silenciosa
La luz del sol que moribundo expira,
Y se esparce cual eco de una lira
De la cabafia la canción dichosa.

Murmura del almendro entre las flores,
Remedando una plática de amores,
La fresca brisa que mi frente orea.

Y de la tarde en la solemne calma
Llama con ecos místicos á el alma
El esquilon de la vecina aldea.....

RAFAEL OCHOA.



PUENTE RUSTICO — PARQUE CENTRAL (NUEVA YORK)

EL ZORRO DE PLESSIS-LES-TOURS

“Erudimini, oh reges, qui
judicatis terram!”



Ocas veces han estado unidas en tan íntimo consorcio la hipocresía y el fanatismo como en el alma recelosa y sombría de Luis XI de Francia.

La hipocresía es, después de la envidia, la más vil de las pasiones ruines, pues no la excusa el exaltado calor del sentimiento, ni el ímpetu de los arre-

batos ciegos, sino que es razonadora como el cálculo y fría como la hoja del puñal; es la mentira perseverante y continua en los procedimientos, tanto más odiosa, por cuanto lastima á un mismo tiempo, el interés y el amor propio de aquellos sobre quienes se ejerce. Y no se la confunda con la disimulación, que es solamente falta de franqueza en ciertos casos. El hombre disimulado, al ocultar su pensamiento, suele obedecer á la necesidad ó á la prudencia. El hipócrita engaña con sus artificios hasta que el logro de sus malos propósitos le permite quitarse la máscara.

El fanatismo (de *fanum*, templo) es una enfermedad moral, una especie de locura, deplorable, sobre todo, porque es contagiosa. Si es involuntaria, si hay buena fe en el que la padece, el enfermo se llama Felipe II ó Torquemada, y quema los cuerpos para purificar las almas! condena en la tierra para salvar en el cielo! Si es voluntaria en el doliente, y éste va en pos de medros personales, se llama Felipe el Hermoso ó Luis XI; y entonces quema y ahorca para hartar sus odios y confiscar tesoros. Un filósofo célebre ha dicho que el fanatismo es á la superstición, lo que el delirio á la fiebre, lo que la rabia á la cólera. La hipocresía y el fanatismo son factores del producto crueldad.

Por ventura para la raza humana, la piedad y el amor tienen apóstoles, que se llaman Francisco de Assis y Vicente de Paúl, Cristóbal Colón y Luis IX de Francia; Blanca de Castilla, Isabel de Hungría y Margarita de Parma; Carlos Borromeo y el capuchino Felicio Casati; Damián, el hermano de los leprosos, y Pedro Claver, el esclavo de los esclavos; héroes todos, según el Evangelio, que no cifren corona de fuego, sino diadema de rosas, ni llevan en la mano la tea del incendio, ni la impía guadaña del suplicio, sino el bálsamo eficaz que restituye la salud y dilata la vida; ni tienen palabras de

condenación, sino verbo de misericordia y de paz, que calma y vigoriza los espíritus: ni ocultan la luz debajo del *celemín*, sino que exaltándola, discurren por los términos del mundo, para que toda oscuridad sea disipada y extinguida toda hoguera.

¿Cómo no había de ser hijo ingrato y descasado Luis XI, siendo hipócrita, fanático y cruel? Hijo de Carlos VII, apellidado *el victorioso*, á quien había restablecido en el trono Juana de Arco, empezó á mostrar Luis, desde su adolescencia, un carácter inquieto, turbulento y sombrío. No ignoraba él que algunos Señores malcontentos de que el rey los tuviese á raya, urdían contra éste proyectos de venganza y traición; y lejos de advertir de ello á su padre para que estuviese alerta, ayudó á tejer los hilos de aquella trama, con la esperanza de reinar más pronto; pero Dios, como siempre lo hace, condenó al hijo desnaturalizado y torpe.

Afligió profundamente el anciano monarca cuando supo que su propio hijo se contaba en el número de sus enemigos; mas, era padre, y perdonó, limitándose á reprender al príncipe y á imponerle la condición de apartarse de sus cómplices.

No conmovió al joven la indulgencia de su anciano padre, ni trató de atenuar con sincero arrepentimiento la gravedad de su delito; antes bien, comenzó á suscitarle nuevos estorbos; y por último, dejando la corte, fué á hospedarse en casa de su primo el duque de Borgoña, que no se atrevió á negar asilo á quien debía ceñir algún día la corona de Francia.

Las crueles aficciones que la conducta de Luis causó á su padre y el temor de ser envenenado que algunos le insinuaron, fueron causa de que se negase á tomar medicinas y alimentos, durante su última enfermedad, y murió devorado por el pesar y extenuado por la privación de alimentos; de manera que el Delfín aceleró con su protervia la muerte de su padre, haciéndose reo del más grave y odioso de todos los crímenes, ante la justicia de Dios y en la conciencia de los hombres.

Empero, muerto el rey, era menester que Luis subiese al trono, en el que desde luego se sentó; sin que el logro de su deseo, ni el regocijo del pueblo de París, tan versátil en sus afectos, fuesen parte á domeñar sus groseros y feroces instintos. No con el flordelizado manto sino con tosca estameña se vestía, ni se calzaba sino con gruesas y grasientas botas. En el sombrero tenía adheridos sellos de plomo con la imagen de la Madre de Dios y las de algunos santos; y cinco ó seis veces durante el día, colocando el sombrero en cualquier mueble, se arrodillaba y oraba, particularmente cuando meditaba la perpetración de algún crimen, ó en acción de gracias por haberlo cometido. Así, entre genuflexiones y rezos, ordenaba á sangre fría los suplicios de quienes no tenían otra culpa que serle sospechosos, ó poseer bienes que él codiciaba para disfrutarlos junto con los dóciles instrumentos de sus torpezas. Ignoraba en su estúpido fanatismo

adhesión de estos se fiaba. Eran, pues, sus súbditos Olivier le Daim, llamado también el Diablo, su barbero, á quien hizo más tarde embajador; Tristán, apodado *el ermitaño*, su *compadre*, preboste de palacio y ministro de sus venganzas, para ahorcar, extrangular ó ahogar á sus infelices víctimas; y otros sujetos de esta laya.

Era uno de tantos, y por cierto, confidente íntimo del rey, el cardenal La Balue, hijo de un zapatero, cortesano sagaz y mañoso, á quien había elevado á las más altas dignidades de la Iglesia y de la Corte; mas, tan desalmado La Balue como su amo, era capaz de la más negra perfidia, lo que demostró traicionándolo, pues reveló á los enemigos de Luis los secretos de éste. Conoció la traición de su favorito, quiso el rey, en el primer arrebatado de su cólera, que el *compadre* Tristán cosiese en un saco de cuero y echase en el río á quien tan indignamente había abusado de su confianza; pero advirtió luego que este suplicio no sería bastante largo, y prefirió encerrarlo en una torre donde le tuvo once años. Es oportuno decir aquí que cuando ordenaba el suplicio *del baño*, hacía estampar en el saco que la corriente arrastraba este odioso concepto: *Dejad que pase la justicia del Rey*.

Luis XI empleó casi toda su vida en tratar de suprimir enemigos poderosos, valiéndose unas veces de la fuerza, y otras, por lo más, de la astucia. El más poderoso de todos fue Carlos el Temerario, Duque de Borgoña, cuyo padre había dado asilo á Luis, cuando éste salió fugitivo de la Corte.

Durante muchos años, Carlos se mantuvo en continua guerra con el rey, sin poder cansarle, porque éste vivía persuadido á que el ardimiento de aquél en los peligros le arrastraría á un fin prematuro. En efecto, habiendo desaparecido Carlos en la sangrienta batalla de Nancy no se encontró su cuerpo entre los muertos, y se ignoró siempre lo que había sido de él. Favorecido Luis por este hecho, se apoderó, casi sin combatir, del Ducado de Borgoña, y desde entonces pudo disfrutar de su trono, respetado y temido de todos; pero la mano de Dios iba á caer sobre él con todo el peso, de la justicia divina, para hacerle expiar de una manera terrible las amarguras con que había atosigado los últimos días de su padre.

A medida que este mal rey iba envejeciendo, su carácter se hacía más sombrío y feroz, su suspicacia crecía y turbaban su sueño puñales y tósigos y siniestros fantasmas. No creyéndose seguro en París, á pesar de la numerosa guardia de extranjeros que rodeaba el palacio del Louvre, se encerró en su castillo de Plessis-les-Tours, á orillas del Loira, haciéndolo rodear de fosos profundos, puentes levadizos, torreones y triples murallas, de modo que no se podía penetrar sino por puertas erizadas con puntas de hierro.

Desde las estrechas ventanas del castillo, veía en el campo una doble hilera de horcas en que, sin forma de juicio, colgaba el *compadre* Tristán á todos los que se acercaban á la lúgubre mansión del receloso tirano, aun cuando

el tirano que sólo la oración de un alma pura ó contrita puede ser grata al Señor, y que le ofende gravemente quien invoca su nombre para que favorezca crímenes; olvidaba que para un monarca cristiano debe ser de precio inestimable la vida del último de sus súbditos.

El Conde de Armagnac, uno de los más grandes Barones del Reino, tuvo la imprudencia de acaudillar un partido formado contra el Rey por algunos príncipes, con el nombre de *Liga del Bien público*, porque le servía de pretexto el bienestar del pueblo. Habiéndose apoderado de él Luis, le condenó á ser decapitado, y dicen algunos, aunque otros lo niegan, que para reagravar el horror de este suplicio, llevó su barbarie hasta hacer situar bajo el cadalso, á los dos hijos de su víctima, niños aún, para que los salpicase la sangre de su infortunado padre. ¿Pero á qué acentuar las sombras de un cuadro ya tan oscuro?

Es de suponerse que este mal hombre no tuviese amigos entre la gente circumspecta y honrada; y de hecho, ni los tuvo, ni quiso tenerlos; sino que le agradaba rodearse de individuos de la más baja ralea, no amigos, sino serviles cómplices, porque *nisi inter bonos amicitia*; y en la



EXTERIOR DE LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL—CUCUTA

fuesen extranjeros é ignorasen la prohibición; y los cadáveres quedaban allí expuestos hasta que las aves carnívoras los hubiesen devorado, para que sirviesen de advertencia á los imprudentes.

A pesar de tantas y tan amenazadoras cautelas, el rey vivía atormentado por pensamientos lúgubres que le sobrecitaban de continuo. Rodeado por el terror de la muerte, no gozaba un instante de reposo. Los fantasmas del Louvre reaparecían negros ó lívidos, pero siempre arrojados en sangrientos fulgores. Nadie se atrevía

á interrumpir el medroso silencio de su retiro, porque el más leve ruido le alarmaba. Algunas veces, durante la noche, daba penetrantes gritos, que remedaban aullidos de fiera acosada. Entonces resonaba la gran campana del castillo, para que todos acudiesen á orar y á entonar piadosos cánticos implorando la divina Bondad. Aquello era la maldición de Dios que caía con el inexorable rigor de la Suprema Justicia sobre la humillada frente del hijo parricida!

Otras veces, queriendo ocultar su enfermedad, mostrábase en público vestido de brocado y cu-

bierto de joyas, para disimular la demacración de su semblante, pero no dejaba que se le acercase nadie, y se mantenía siempre en el fondo de una extensa galería.

Vivía entonces en Italia el santo ermitaño *Francisco de Paula*, y se le había dicho á Luis que aquel hombre venerable podría acaso curarlo de sus terrores y prolongar su vida. No omitió pues el rey medio alguno para llevarlo á su presencia; y cuando, vestido de burdo paño se presentó el santo varón, postóse Luis ante él exclamando: «Cu radme!» pero el Santo le dijo estas palabras de Isaías: «Señor, arreglad vuestra conciencia; porque no hay remedio para vos; vuestra hora ha llegado, y es preciso morir.» Palabra dura para quien tan apegado á la vida se mostraba; pero voz saludable, porque desde aquel momento, el rey se echó en brazos de la Providencia. Puso orden en los asuntos del Estado; dispuso la pompa de sus funerales; despidió á sus oficiales para que fuesen á hacer la corte al nuevo rey, y espiró poco después en presencia de San Francisco de Paula, quien, después de haber visto morir á uno de los más poderosos monarcas de la tierra, volvióse al desierto para seguir su vida de mortificación.

Pudo haberle dicho también el santo Padre, como San Remigio á Clovis cuando éste solicitó el bautismo: «*Dobla la cabeza, Sicambro! Adora lo que has quemado: quema lo que has adorado!*»

Bueno es que los gobernadores de los pueblos escuchen la fecunda enseñanza de la Escritura: *Aprended, vosotros, los que regis la tierra!*

¿Se dirá que ha pasado ya el tiempo de las tiranías funestas? Pero entonces, de cuándo fueron Francia, Rosas, López, los Santanas, Melgarejo? ¿No han sido de ayer? ¿No pueden volver? Bueno es, pues, que no se olvide la tremenda profecía del Patriarca edomita: «*Quebrantaré las quijadas del hombre inicuo, y de entre los dientes le arrancaré su presa.*»

CRISTÓBAL L. MENDOZA.

PAGINAS CORTAS

La casa abandonada

(POR ROBERT SCHEFFER)

PERDIDA entre olivares y encinas, medio volcada sobre el repecho de la colina, rasgadas las paredes por largas hendeduras, languidece la casita, á pesar del rosa que la matiza.

Los frambuesos y las madreselvas han cubierto el sendero que conducía hasta ella; la cisterna situada cerca de la puerta de entrada está seca, y á los extremos del terrado, dos añosos cipreses se erigen en antorchas funerarias, levantando por sobre el techo desconchado la rígida saeta de su negro follaje.

Desde el terrado, en la lejanía de azuladas, cuestras, se ve la mar, serena, suavemente azul surcada por velas que semejan blancos en sueños.

La casita rosa, en donde hace tiempo nadie habita, contempla en vano la mar, á la salida del sol que la besa todas las mañanas con sus frescos rayos, sin que pueda impedir que desfallezca y muera: bañada por la luz matinal duerme el sueño de los muertos, y, como los abuelos decrepitos, pasa en somnolencia las siestas estivales, sin que la despierten los rojos resplandores del ocaso. Pero en la noche, cuando la curva lámina de

plata de la luna corta los árboles sombríos, en redor de la mansión abandonada se levantan las voces del pasado. Bajo el cielo voluptuoso, son cosas extrañas que murmura el bosque agitado por el viento, el insecto que sale de su retiro, los crujidos de las puertas al dilatarse la madera, la vieja velleta enmohecida.

La casita parece entonces volver á la vida y resplandece con brillo fugaz: las vidrieras, en las que se quiebran los rayos de la luna, semejan reflejar claridades interiores y los muros despiden el suave destello de vestiduras de seda blanca á la luz de las arañas de un baile. Entonces, en aquella mansión desolada, sólo hay por risas de amor, el chillido estridente de los grillos; por bandadas de niños, ratones que correetan alegremente por las canales,..... ¿alguien gime á veces: la vieja velleta que gira.

En ese momento el gato, amigo inseparable de la mansión agonizante, relata en clamores su triste historia: acostado sobre el caballete del techo, señala á las estrellas compasivas, á la brisa murmuradora, á las sombras furtivas, la amargura de lo que fue, la desolación de lo que es, la inanidad de lo que será. Las aves nocturnas insultan sus dolientes quejas; de lejos le responden burlescos compañeros y desde sus lechos de fatigoso insomnio los «desvelados» maldicen la sonoridad de sus monótonos lamentos.

Pero cuando pasa una nube se calla. Entonces el silencio es profundo y en la ins-

tantánea oscuridad la casa parece una muerta: los nudosos olivos y las encinas extienden hacia ella sus brazos como retorcidos por la desesperación y á los extremos del terrado los cipreses son ciprios extintos.

Brazo de plata

(POR RICARDO PALMA)

EL Excmo. señor don Melchor Portocarrero Laso de la Vega, conde de la Monclova y virrey de estos reinos del Perú y Chile, era hombre con quien cargaba una legión de diablos, siempre que llegaba á sus oídos el apodo con que lo bautizara el zumbón pueblo de Lima; no embargante que el tal apodo más tenía de honorífico que de ridiculo, pues tengo para mí que enaltece á un guerrero el resultar lisiado en el campo de batalla. Su excelencia había quedado manco en la batalla de Arras, y reemplazó el brazo de carne, músculos y huesos con otro de filigrana de plata, verdadera maravilla de artifices romanos.

Aunque don Melchor ocultaba la apócrifa siniestra bajo un guante de gamuza ó piel de perro, no por eso dejaron de aplicarle el mote de *Mano de Plata*, apodo que á su excelencia antojósele considerar como insulto á su honrada y esclarecida persona.

Fue el caso que, á pesar de sus diecinueve, á su excelencia se le encandilaban los ojos cada vez que por esas calles trepezaba con una de aquellas hembras hechas de azúcar y canela, vulgo mulatas, manjar apetitoso para libertinos y hombres gastados. Las mulatas de Lima eran, como las de la Habana, el *non plus ultra* del género.

«Quien dijere que Venus
ha sido blanca,
de fijo no hizo estudios
en Salamanca.»

Algún resbalón debió dar su excelencia, en amor y compañía con una de esas caritativas vasallas, é hizoce pública la largueza del galán en recompensar amorosas complacencias, pues los traviesos limeños le sacaron esta copla que á guisa de pasquín y escrita con carbón apareció una mañana en la blanca pared de uno de los pasadizos de palacio:

«Al conde de la Monclova
le dicen *Mano de plata*;
pero tiene mano de oro
cuando corteja mulatas.»

No fue su excelencia como los marqueses de Cafete y de Castelfuerte, ni como Amat y otros virreyes, que á pasquines en verso contestaron también en el lenguaje de las musas, dándoles un pepinillo conceptos y murmuraciones anónimas. El de la Monclova no entendía de chilindrinas, y la más sosa é insignificante revestía para él la seriedad de papel sellado. Hizo borrar la copla de la pared; pero no alcanzó á borrarla de la memoria del pueblo.

Añaden, sí, que desde entonces no volvió el virrey á tener aventurillas con mozuelas del medio pelo.

Recuerdo

(POR FRANCIS JAMES)

VINO la noche, y hubo estremecimientos bajo el follaje de los tilos.

Las blancas rosas que se asomaban por entre los hierros de la rejilla enmohecida del parque palpitaban. La luna de las noches románticas viajaba en un cielo oscuro, como de ébano palidesciente. Y rozando la tenue sombra de sus alas de terciopelo cruzaban el aire los murciélagos.

A lo lejos, hacia distantes alquerías, un perro ladraba. Al poniente, un cendal de nieve cefía el crepúsculo agonizante, en tanto que hacia el oriente sombrío, como abejas de oro, titilaban las primeras estrellas.

Contra un mazo en que murmuraba la brisa que hacía mecer las palmas, ella y yo nos sentamos sobre el antiguo banco de enredaderas. Callábamos. Nuestras almas, serenas como las cosas, recogidas en sí mismas, como las blancas flores de las campanillas silvestres, pues quizá exista entre unas y otras misteriosa correspondencia.

Era el fin de una velada casi familiar: á lo lejos los niños gritaban en el prado..... Ignoraba que ella sintiera amor por mí; pero, de repente, como *Lucía*, inclinó hacia mí su graciosa cabeza.....—«Tengo miedo,» me dijo. Entonces, cesó el murmullo de la brisa; el lejano ladrado del perro de guardia se fue debilitando hasta hacerse suave gemido; la luna, más alta ya, nos bañó en una trémula onda azul.....—«Tengo miedo,» había dicho. Le contesté:—«De qué tenéis miedo?».....

Seis meses después, pasaba apoyada en el brazo de otro, como un blanco ensueño. Y al ver sobre su frente la corona de azahares que se coloca á las pálidas esposadas, pensaba en la noche divina que tuvimos, en el aroma de almendro que despedía su graciosa cabeza.

Entró á la iglesia; los órganos resonaron, semejando perros lejanos que ladraron en la sombra; después, debilitándose poco á poco, tuvieron como un estremecimiento, como un suave gemido, como rumor de arroyuelo.....

Y pensaba en aquel perro que, en nuestra noche de amor, guardián de la alquería, atenuaba sus ladridos.

En el momento de alzar, el ligero movimiento de la concurrencia, recordóme la palpitación de las palmas que nos dieron abrigo y las vidrieras azules por las que se filtraba una luz difusa, la claridad de la onda lunar en que se bañó nuestro amor.

Pasó cerca de mí: nuestras miradas se cruzaron..... Ella vio sin duda en la mía, el amargo y supremo dolor de un alma por siempre herida.

La Política

(POR PAUL LAFFITTE)

Ahora se trata nada menos que de imponer una contribución á los solteros.

En apariencia, nada más sencillo: el que no tiene cargas de familia, pagará una cuota á manera de compensación; ello será un tributo más al principio de igualdad que tan caro nos cuesta. Sí; nada más sencillo, pero no siempre las ideas más sencillas son las más justas.

Los partidarios del impuesto en cuestión han imaginado un tipo abstracto del célibe, del que ha eludido voluntariamente los deberes de familia, poniendo por sobre todo su tranquilidad: este sujeto sería, para aquellos señores, el egoísta por excelencia, el haragán, el inútil, el parásito, que es necesario herir á toda costa. Pero ¿están seguros de que exista ese célibe con tanta profusión como se lo imaginan, y no establecen ninguna excepción de la regla?

El celibato, que se nos ofrece como una muestra de egoísmo, es á menudo una prueba de abnegación. Tal individuo, obligado á trabajar para sostener á sus padres ancianos ó enfermos, ha renunciado no sin tristeza á fundar un hogar; tal otro, huérfano, ha llegado á ser jefe de familia á los veinte años, tomando á su cargo hermanos ó sobrinos. Por donde quiera hay diez ejemplos semejantes.

No podríais, sin cometer una injusticia, herir á esos hombres que tienen todas las cargas de una familia, sin participar de sus goces. ¿Haríais lo mismo con el enfermo ó el desheredado á quien la suerte aleja de la paternidad?

Y todos los humildes, todos los que apenas pueden salir del día, sin seguridad en el presente, sin esperanzas en el porvenir, ¿diréis que no piensan sino en sí mismos y que por egoísmo no se casan? Se os respondería que acaso no lo hagan sino por previsión.

Voy más allá. Suponed un hombre que tenga todo, independencia, salud, fortuna. ¿Por qué no se ha casado? Porque no ha amado ó no es amado. ¿Iríais á pedirle cuenta de sus sentimientos y á castigarlo porque, habiéndose formado un ideal del matrimonio, no ha sabido ó no ha podido realizar ese ideal?

Sé que contestaréis: «Nosotros no escudriñamos los corazones; señalamos un hecho y es que la Francia está amenazada de despooblación.» Idos con tanto: si queréis ser lógicos, debéis decretar también una contribución á los matrimonios sin hijos.

En cuanto á mí, sospecho mucho de esos impuestos particulares, que corren el riesgo de ser más vejatorios para el contribuyente que productivos para el Tesoro. Al fijar las

contribuciones debe tratarse de no mortificar al que paga, sino de distribuir las equitativamente, de modo que graven á cada cual según sus recursos efectivos. Reformad resueltamente la contribución mobiliaria, como lo proponía M. Burdeau, y tendréis un impuesto realmente proporcional, realmente justo; y podréis dejar tranquilos á los solteros.

El Siglo XX

(POR NICOLÁS DÍAZ PÉREZ)

I



El siglo actual ha sido denominado de mil maneras por filósofos, místicos, políticos y hombres de ciencia. «Siglo de la impiedad,» le denominan los teólogos apegados á las verdades reveladas en los Evangelios. «Siglo de las luces,» le llaman los amantes del progreso que buscan un más allá en todos sus ensueños fantásticos. «Siglo de las guerras,» le dicen

los que no conociendo las que se sostuvieron en la Edad Media, creen que en lo antiguo la humanidad gozó de una paz eterna. «Siglo del progreso,» le denomina Mercader, y «Siglo de la libertad,» Pigli. Mercader entiende que el progreso es el desenvolvimiento de la actividad humana en la misteriosa cadena de los tiempos, y Pigli sostiene que la humanidad tiene por divisa el progreso, y la divisa del progreso es necesariamente la libertad. Por esto se completan ambos autores y vienen á ser, en la ley de las correlaciones una continuación lógica del tiempo y de la verdad.

II

Pero, ¿qué denominaciones merecerá el próximo siglo á los sabios futuros? Cómo le llamarán los filósofos, los guerreros, los místicos y los hombres de ciencia?

Víctor Hugo, el genio más grande en nuestros tiempos, y cuyo espíritu y finalidad ha de pasar como gloriosa enseñanza á las generaciones del próximo, ha profetizado todo lo que puede ser el siglo XX. De él dice:

«Hace cuatrocientos años que el género humano no da un paso sin dejar profunda huella. Entramos en los grandes siglos. El décimo sexto fue el de los pintores; el décimo séptimo el de los escritores; el décimo octavo el de los filósofos; el décimo nono el de los apóstoles y profetas. Para cumplir con nuestro siglo, hay que ser pintor como el diez y seis, escritor como el diez y siete, filósofo como el diez y ocho, y además poseer, como Luis Blanc, ese religioso amor á la humanidad que constituye el apostolado y que hace ver distintamente el porvenir.

«En el siglo vigésimo, la guerra habrá desaparecido, el odio será desconocido, las fronteras habrán sido borradas, el egoísmo habrá muerto. El hombre vivirá.

«Habrá por la cima de todo, una gran patria, toda la tierra; una gran esperanza, todo el cielo.

«Saludemos ese hermoso siglo, que poseerá á nuestro hijos, y que nuestros hijos poseerán.

Reflexionad. El hombre empieza á poseer la tierra. ¿Queréis cortar un istmo? Tenéis un Lesseps. ¿Queréis crear un mar? Tenéis un Roudairo.

«Mirad. Tenéis un pueblo, y tenéis un mundo; pero el pueblo está desheredado y el mundo desierto. Dad el uno al otro, y los haréis felices.

«Asombrad el universo con grandes cosas que no sean guerras. ¿Hay que conquistar ese mundo? No; es vuestro; pertenece á la civilización; la espera.

«Nadie puede disputároslo.

«Trabajad; colonizad! Necesitáis un mar! Creedlo: un mar crea una navegación: una navegación crea ciudades. A quien quiera un campo, decidle; toma; la tierra es tuya; cultivala.

«¡Que llanuras tan admirables! Después de haber sido Romanas, son dignas de ser Francesas. La barbarie volvió á ellas y después el salvajismo; arrojadlo. Devolved el África á la Europa. Y á la vez restituid á una vida común las cuatro naciones madres: la Grecia, la Italia, la España y la Francia. Rehaced el Mediterráneo, centro de la historia. Afiadid á los cuatro pueblos hermanos la grande Inglaterra. Unid á Shakespeare con Homero. Y preparaos á la resistencia. Esos hechos inverosímiles, los istmos cortados, los mares creados, el África habitable comienzan por burla, el sarcasmo, la risa. Había que esperar. Es la primera prueba. Y algunas veces, los que se engañan más son los que habrían de engañarse menos. Hace cuarenta y cinco años, desde la tribuna de la Cámara de Diputados, un hombre ilustre, Mr. Thiers, declaró que los caminos de hierro serían un juguete en París y San Germán. — Otro hombre eminente, gran autoridad en la ciencia, Mr. Pouillet, afirmaba que el telégrafo eléctrico sería un juego de recreo en los gabinetes de curiosidades. ¡Esos juguetes han transformado el mundo!

«Tengamos fe.

«Considerémonos en la igualdad ciudadanos, en la fraternidad hombres, en la libertad espíritus. Amemos á los que nos aman, también á los que no nos aman. Sepamos desear el bien de todos, así todo se transforma. Lo verdadero se revela, lo bello resplandece, lo grande ilumina. El mundo se nos presenta como una fiesta, la ley suprema se cumple. Por cima todo brilla esta palabra extraña: Dios: de tal modo misterioso, que puede soportarlo todo, desde la afirmación más horrible hasta la negación más leal; todo, desde el fanático feroz hasta el ateo honrado, y que, como el astro oculto entre las nubes, está más allá, eterno. Tengamos fe, os repito.

«Las fuerzas existen, las fuerzas se completan, los seres se agrupan: todo cumple con su deber, nada hay inútil.

«Si bajamos la vista vemos el insecto moverse entre las yerbas; si erguimos la cabeza, vemos la estrella resplandecer en el firmamento; ¿Qué hacen?—La misma cosa. El insecto trabaja en el cielo; la inmensidad los separa y los une. Todo es el infinito. ¿Por qué esa ley no ha de ser ley del hombre? El también está doblemente sujeto á la ley universal; está sujeto por el cuerpo, sujeto por el espíritu. Su mano trabaja la tierra: su espíritu abraza el cielo; es de arcilla como el gusano y de espíreo como la estrella. Trabaja y piensa. El trabajo es la vida: el pensamiento es la luz.»

III

La síntesis de Víctor Hugo es esta: El siglo XX es el siglo de la Paz.

Borradas las fronteras, devuelta el África á Europa, dueño el hombre de toda la tierra, disueltos los ejércitos belicosos, abrazados los pueblos latinos formando un apretado haz, unida la Inglaterra á estos pueblos también, sin esclavitud en la América ni en el África, todo será paz y ventura para el siglo próximo, que iluminado por los resplandores divinos de Dios, será el comienzo de la vida soñada, aunque real, y el hombre verá así cumplida la ley universal que debe regir por igual allá en lo más alto, en el cielo, como aquí, en lo más bajo, en la tierra.

Mercader anunció que el progreso era la ley triunfante en el siglo XIX: Pigli añadió que era el progreso y la libertad. El Progreso y la Libertad han sido la preparación que ha engendrado al «Siglo de la Paz», así vaticinado tan oportunamente por Víctor Hugo, el siglo XX, el siglo de nuestros hijos.

El museo Dante en Florencia

(POR ERNEST TISSOT)

En una calle de la querida Florencia, los entusiastas por la *Divina Comedia*, los adoradores de la *Vita Nuova* descubrieron, sobre una vieja fachada, con emoción infinita esta inscripción de noble simplicidad: «En esta casa, perteneciente á los Alighieri, nació el divino poeta.» No franquearon, sin embargo, el quicio, pues que es moderno como la puerta y como la casa y aun el sitio mismo es discutible.

Durante el centenario, el difunto profesor Giuliani quiso establecer allí un pequeño museo, pero cincuenta volúmenes trancos y algunos recuerdos apócrifos no constituyen una colección. Viniendo por amor, para admirar, los más indulgentes no podrían menos que sonreír y el conservador se vería precisado á matar sus últimas ilusiones.

Centro de un marco, una porción mínima de ceniza y medio metro de cinta amarilla. Serían, tomadas quizá de la urna del mausoleo de Ravena, ceniza de su pobre cuerpo y la medida exacta de la circunferencia de su frente augusta!.....—«Pero, añade el guarda con un gesto toscano, quién puede saberlo!.....»—Más allá, un tenedor primitivo y una llave ordinaria: el tenedor y la llave de Dante!—«Puede ser, contesta el falaz cicerone, bien que me parece inverosímil que Dante llevara al destierro la llave y los cubiertos!.....» Un busto, aun flamante de Beatriz Portinari; se creería una rubia fraile; su rostro no tiene un solo rasgo latino.—«Es que entonces no había fotografías!.....» añade filosóficamente el guarda.

Por otra parte, son bien raras las palabras de este hombre único. Hace años él comenta esa centena de objetos melancólicos; está cansado de repetir siempre las mismas cosas; su jornal le interesa más. Para él lo interesante es un billete de gratitud que M. Gladstone le dirigió al profesor Giuliani y lamenta mucho no poder mostrar una reproducción siquiera de la tela de Ay Schoeffler. Si se le apura, contesta como lo hizo á cierta vieja inglesa. La dama le abrumaba á preguntas; todo lo que veía debía pertenecer á Dante.—Y este taburete? y esta campanilla?—«Esa campanilla es, señora, con la que Dante llamaba cuando llegaba tarde de la noche de una representación de la *Traviata*.»—Añade la tradición que la inglesa apuntó gravemente en su libreta: «tarde de la noche, de una representación de la *Traviata*.».....

Abismos

EL JUEGO

(POR V. ARRÁIZ LARA)

Un paréntesis de solaz, de honesto entretenimiento, sin provocar los reveses de la suerte falaz, sin deprimir el amor propio ó alterar la serenidad del espíritu y la elevación del carácter, es lícito y aun puede tenerse como regla de buena educación en la vida social. Pero convertir en vicio ó industria ese pasatiempo, es depravar la inteligencia y todas las preciosas facultades que enaltecen al hombre.

El juego es como el fuego de Sodoma, que todo lo devasta y reduce á pavesas. El jugador mira con desdén la virtud, el decoro, la amistad y el amor, que son tan especiosos para los demás hombres; y sólo la blasfemia, la palabra obscena y la murmuración, esmaltan de ordinario su lenguaje.

Ante este vicio se enerva el ánimo; la tranquilidad se destruye; la esperanza se desvanece; la ilusión se nubla y franquéase el abismo de todas las perversidades.

Circuye al jugador el remordimiento y la ignominia, como atmósfera propia. Sediento de la fortuna ajena, ésta se le retira á proporción que él se le acerca, y no la alcanza jamás. El es el eterno Tántalo, la Hidra de Lerna, sierpe mortífera que hiere cuanto toca. En el abismo del garito caen: la reputación honorable, la dignidad honrosa y el mérito excelso, como flores que arrastra el huracán.

Es X el prototipo de la hipocresía y de la sórdida avaricia. Ejercitado en la práctica del mal, fomenta la discordia entre la sociedad, para él medrar; é investiga con su mirada siniestra las fisonomías, para combinar felonías y sorpresas. Su faz es demacrada y casi siempre grotesca; en sus facciones hay algo de la silueta de Juliano y en sus labios mucho de la sonrisa de Judas. Adorador del vicio, embriagado en las ardientes seducciones del juego, le encontramos en el momento á que nos referimos, en dirección á la tahurería. Lleva los ojos hundidos y va cabizbajo, como los condenados del Dante. Conduce convertido en billetes de banco, el último jirón de su fortuna que ha derrochado en pocos días: la fina urbana de su familia.

En el salón de los tapetes se oye resonar un ruidoso saludo, símbolo de alegría. Era X, que ingresaba al corrillo, sombrío, agujoneado como siempre por el deseo del desquite. Su corazón palpitaba con notable inquietud. Perdía considerablemente; y á cada pérdida hacía muecas semejantes á las de aquel personaje carnavalesco llamado Cuasimodo de que habla la leyenda; y rechinaba los dientes de cólera. Al fin exclama en un raptó de desesperación: último cheque!.....Habíase consumado ya su ruina. La imprección furibunda de los perdidosos sin esperanza, rugía en su voz, como aullido de fieras acorraladas.

—He perdido todo, hasta mi hogar, se decía mentalmente, como delirando. Qué me queda? Ah! sólo me queda aún esta joya (sacando un medallón de la cartera.) Probo-mos por última vez la suerte adversa.

Era el medallón un recuerdo valioso de familia; y de oro con guarniciones de cornalina; en su centro de relieve brillaba un hermoso lapizlázuli. Besó furtivamente la interesante alhaja, legado sagrado de la que le dio el sér y trémulo, vacilante, la colocó al envite. A la apuesta prosiguió la pérdida, al delirio la infausta realidad. El crimen se cernía ya en su espíritu como fantasma fúnebre, como inspiración satánica. En sus ojos relampagueaban rayos de indignación y su alma corrompida por el funesto vicio le acusaba entre los más torcedores recuerdos.

Con el rostro cadavérico, torna exhausto al hogar que había dilapidado. Su esposa que le esperaba en el vestíbulo y sorprendida al verle, dícele cariñosa:

—Debes venir muy triste, no es verdad? Hoy se cumple el segundo aniversario del fallecimiento de tu querida madre, aquella matrona abnegada y santa, encanto de mi vida, de sentimientos humanitarios y que amaba con ternura. Qué ofrenda le dedicas hoy digna de sus virtudes? X ocultó su faz sombría. Emoción profunda llenaba su alma y la negra tempestad del remordimiento, bramaba en su pecho con estruendo fragoso. A su imaginación acudían pensamientos dolorosos; recordó las últimas palabras de su madre al adjudicarle el medallón que villanamente había jugado, y prorrumpió en un hondo gemido:

—Perdón!.....Scy un criminal!.....Luego retrocedió. Púsose lívido y murmuró con voz confusa:—«El medallón, el medallón!.....» dejando escapar de sus labios,

la estridente carcajada que con frecuencia se oye en los manicomios.

Venía la noche serena; los meteoros titilaban en el fondo gris del horizonte; en el bosque gemían las gaviotas con ecos melancólicos; las noctiflucas razgaban las tinieblas; Diana subía su áureo disco al través de las nebulosas del espacio infinito, reflejando sus lampos brilladores en aquel cuadro sombrío, donde todo era dolor incomparable y tristeza profunda!

El Tocuyo: julio de 1895.

LA VIDA PRACTICA

Juegos

EL CROQUET

Los accesorios de este juego son: 8 mazos, 8 bolas, 6 á 8 arcos de hierro, 2 estacas, 8 placas y 1 mar tillo.

Los mazos y las bolas están pintados con ocho colores distintos, cuatro oscuros y cuatro claros; estos colores se reproducen en cada una de las estacas.



FIG. 1

Se escoge un terreno de 10 á 15 metros de largo, por 6 á 8 de ancho, y se dispone los arcos y las estacas como lo indica la figura 2, más ó menos separadas según la fuerza de los jugadores.

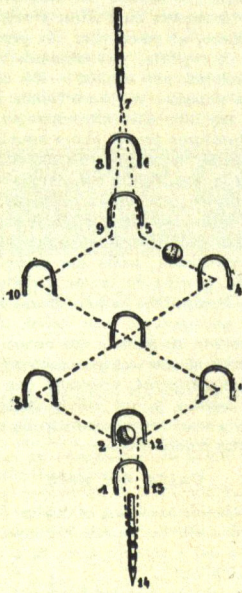


FIG. 2

Estos últimos (de cuatro á ocho), se dividen en dos partidos, y si su número es impar, uno juega dos veces, ó bien cada uno juega por su cuenta.

Se eligen por la suerte los colores, para determinar el orden del juego; cada jugador toma un mazo y una bola del color que le haya tocado.

Se juega según el orden de los colores pintados sobre las estacas. Cada jugador coloca su bolo al lado de la estaca de partida y con un golpe de mazo trata de hacerla pasar por debajo del primer arco.

Si no sucede así, continúa el otro jugador; pero si la bola pasa por debajo del arco, sigue jugando su dueño hasta que falte.

El juego consiste en pasar todos los arcos en el or-

den convenido, desde la estaca de partida hasta tocar la otra y volver á la primera del mismo modo.

Cuando se toca una bola distante, lo que se llama *enrocar*, puede juzgarse otra vez, *excepcionalmente*. Para esto, se coloca la bola al lado de la enrocada (como se ve en la figura 1), se sostiene con el pie y se le da un golpe con el mazo de manera que se aleja la otra por el contragolpe. Se hace esto para retardar al adversario ó para ayudar al compañero.

Después de haber cascado, se deja la bola en el lugar en que se encuentra, pero no se puede jugar otra vez.

Si la bola se queda bajo un arco, se admite que lo ha pasado, siempre que no pueda tocarse con el mango del mazo colocado del otro lado á lo largo de los montantes.

Si una bola sale de los límites del terreno, se la trae á este límite.

La partida se gana por el jugador que termina primero, y cuando los jugadores están divididos en dos bandos, es preciso que todos los que pertenecen á uno mismo lleguen primero, de regreso, á la estaca de partida. Para obtener este resultado, el jugador más adelantado aguarda á sus compañeros y emplea sus golpes en ayudarlos, enrocando y cascando á los adversarios, de modo que se retarden. Es lo que se llama ser *corsario*.

El *croquet* se juega generalmente con diez arcos, cruzando dos en el medio y colgando una campanilla en el punto de intersección.

Cultivo bajo vidrios de color

El cultivo bajo vidrios colorados, ó cromocultura, es objeto de interesantes investigaciones. Basta, para estudiar este asunto, construir una caja pequeña guardada con vidrios de diversos colores y cubrir con ella una planta. Se observa entonces cómo obra tal luz sobre tal porción del vegetal y así se puede someter la planta durante cierto tiempo á la influencia de una luz azul, roja, etc., ó cambiar de luz y aclimatizarla y conservarla bajo la acción de una luz única.

Además, son los rayos complementarios del color de la planta los que obran con mayor energía para su asimilación y desarrollo; para las plantas azules el máximo cae en el amarillo, para las rojas en el verde.

Se obtienen excelentes cultivos sirviéndose de vidrios violados al manganeso; detrás de una de estas pantallas se realiza en general el máximo de rendimiento, á tiempo que se consigue un desenvolvimiento regular y bien equilibrado de todas las partes de la planta. Para la vid, el cultivo bajo vidrios violados ha sido de una grande eficacia: mientras que el cultivo bajo vidrios blancos da un rendimiento medio de 18 kilogramos de uva, con el empleo de los violados el producto medio llega fácilmente á 22 kilogramos.

Modo de hacer hielo

En una revista extranjera encontramos esta receta, bien sencilla, para hacer hielo en el campo, donde es difícil procurárselo y tan necesario es, no sólo para bebidas, sino para ciertos platos de cocina y para algunos enfermos.

En un tarro de asperón, con preferencia de forma redonda y muy grande, puesto que dentro de él se ha de colocar otro, se echa una mezcla de dos partes de ácido sulfúrico y una de agua, á la cual se añade una cantidad de sulfato de sosa en polvo, igual á la cantidad de ácido sulfúrico. El segundo tarro debe ser con preferencia de cristal ó vidriado. Se coloca en el centro del primero, teniendo cuidado de llenarlo de antemano de agua pura; después se cubren ambos tarros cuidadosamente. Esta operación debe hacerse en el patio ó algún lugar fresco. Al cabo de un cuarto de hora el agua se hallará transformada en hielo y con este sistema no tiene que hacerse el gasto que proporciona una heladora artificial, cuyo precio es bastante elevado.

Para quitar manchas de sudor

Basta lavar la tela, tantas veces cuantas sea preciso, con amoníaco líquido ó álcali volátil, dilatado en tres veces su volumen de agua. Esto se aplica indistintamente á todas las telas y á todos los colores. En la generalidad de los casos bastan dos lavados. Sobre color escarlata, las manchas de sudor desaparecen instantáneamente cuando se las trata por una solución dilatada de sal de estaño, que se consigue en el comercio.



SECCION RECREATIVA

La mujer en la cocina

(POR ANGEL MUÑO)

Decía el gran Carême, que la cocina debía figurar entre las bellas artes, en el quinto lugar, y lo decía para poder llamar artista á la mujer que de cocina se ocupare.

Algo tengo ya visto en este mundo. y he observado á la mujer, en la cocina de cada país, sin encontrar quien aventaje á los franceses.

La inglesa, con ser tan práctica, no sabe hacer más que «*puddings*». Las alemanas, con embutidos y coles fermentadas hacen su avío. La italiana se pasa la vida rayando queso de Parma para los macarrones que se cuecen solos, y la española, tan mujercita de su casa, si sabe hacer natillas y «*bayonesa*». Luce su habilidad una vez al año, en el día de San José, ó en otra festividad que su familia celebre.

Sostengo que es la francesa la única mujer en el mundo, capaz de cocinar, vestida elegantemente, y sin manchar el delantal que resguarda sus ropas.

Y todo lo que es arreglo de casa lo hace pronto, bien y con la mayor naturalidad.

El marqués de Cussy, célebre entre los glotones y golosos de su tiempo, reclamaba siempre la jefatura de la cocina casera para la mujer, y aquella que mejor educación había recibido—añadía el refinado aristócrata—era la que menos se desdefiaría, dedicándose á las tareas culinarias, en su práctica ó en su dirección, porque así las engrandecía.

Mujeres muy ilustres se han ocupado de la cocina y de la mesa.

Cleopatra se excedía en elegancia para cubrir una mesa de flores y manjares.

Agripina debió á su manera de guisar los caracoles, la influencia que tuvo sobre su marido.

Madame de Sablé, allá por los años 1600 y tantos, legó á Francia infinitad de recetas de dulces que llevan su nombre.

¿Quién no ha comido chuletas á lo Maintenon? Pues la dama de este nombre las preparaba tan bien, que llegó con su habilidad á ser la verdadera reina de aquel rey tan pequeño que los franceses llamaron y aún llaman *le grande roi*.

Madame de Conti, también para su rey, glotón á carta cabal, hubo de inventar el guiso de carnero á «*la Conti*», mechado con tocino, anchoas y ajos.

La princesa de Soubise dió su nombre al puré de cebollas, que sirve de guarnición á la pierna de cordero á la «*Mallily*», creada por la duquesa de Mailly.

Eugenia Montijo, reinando en Francia, freía los pimientos en tiras.

La reina Victoria hace croquetas de bacalao.

Madame Adam, la insigne escritora, saltea un pollo á la bordalesa, mejor que pudiera hacerlo Vatel, q. e. p. d.

Emilia Pardo Bazán fríe las sardinas con muchísimo salero y sin que se note la sal.

Podría seguir enumerando, para hacer acopio de votos de calidad; pero para hacer muestra dicen que basta un botón, y le ha dado al lector una botonadura de oro.

La mujer ha de saber de todo un poco, ó mucho de alguna cosa sola; pero por nada debe dejar á un lado el cuidado de la cocina.

La razón me la darán las más refractarias, si me permiten que les diga dos palabras al oído:

A los hombres, á unos les desagrada la música, á otros les cansa la política, ó les da sueño la ciencia, ó desprecian las letras; pero no hay uno que ponga mala cara á un buen plato.

Las relaciones entre el amor y la buena cocina son muy estrechas.

La mujer que amamanta y hace la patilla á su pe queñuelo, y que más tarde, ella misma—así tenga diez criados—pasa por agua el huevecito, asa en la parrilla la chuleta diminuta y fríe las patatas que ha de comer aquél, dando saltos de alegría ó metiendo las manitas en el plato, que no olvide que á su lado tiene otro niño grandulón, su marido, á quien hay que dar de comer como al otro, «con amore».

Humoradas del teléfono

Topín llama. Permanece una hora golpeando el aparato para obtener la comunicación. Por fin estornuda ruidosamente y coloca otra vez la bocina.

Al cabo de otra hora suena la campanilla.

—Vaya! ¿Se puede ya comunicar?

—No, le contesta una voz de mujer; lo llamaba simplemente para decirle: «Dios lo favorezca!»

Matrimonio de la princesa de Orleans

El 25 de junio se celebró en la iglesia de San Rafael, Kingston, el matrimonio de la princesa Elena de Orleans, segunda hija del difunto Conde de París, con el duque de Aosta. La princesa Elena, y su madre la condesa de París, fueron de Orleans House, en Twickenham. El duque de Aosta fue acompañado a su vez por su hermano el conde de Turin. La desposada fue conducida al altar por su tío el duque de Chartres, pues su hermano el duque de Orleans, pretendiente al trono de Francia, no puede andar todavía a causa del accidente sufrido en España en una cacería.

La concurrencia fue brillante; asistieron el príncipe y la princesa de Gales, el príncipe y la princesa de Joinville, el duque de Orleans, el duque de Atmala, el duque de Chartres, el duque de Nemours, la Infanta Eulalia de España, el príncipe de Nápoles, presunto heredero de la corona de Italia, el duque de Oporto, representante del rey de Portugal y un gran número de miembros de la familia Real de Inglaterra.

Después de la ceremonia nupcial, el duque de Orleans dio un almuerzo y una recepción en Orleans House, en donde estuvieron expuestos los regalos recibidos por la princesa Elena: fueron más de doscientos, todos ricos y magníficos. La reina de Inglaterra le envió un brazalete de diamantes; los príncipes de Gales un caduceo de brillantes y rubíes; la marquesa de Lorna un abanico de plumas de avestruz, montado en carey; el rey Humberto y la reina Margarita una diadema de brillantes de gran valor.

La Princesa Elena de Orleans

He aquí un apunte, que puede agradar a nuestras suscriptoras, acerca de las toilettes de la Princesa Elena.

El traje de boda fue hecho de raso color crema, enteramente liso, de 22 francos el metro.

La falda está guarnecida por una guirnalda de flores de azahar; la cola, de tres metros, forrada con *moirée* blanco. El cuerpo, de tela muy lisa también, va perfectamente ajustado, realizando el talle delgado y elegantísimo: talle de Reina. Los mangos son largos, y de vuelo moderado.

El velo es de punto de Inglaterra y encajes de Alencon mezclados, de 3 metros 80 centímetros de largo y 2 metros de ancho; de modo que envuelva toda la toilette.

En la parte baja del mismo se ve dibujado sobre el encaje, y bajo una corona Real, un ancho escudo, en el que aparecen unidas las armas Reales de Francia y las de la casa de Saboya.

La corona de flores de azahar es una como diadema bastante alta.

El manto de corte es de terciopelo azul turquesa, forrado de raso blanco. El cuerpo está adornado con encajes de Alencon, y la cola, de cuatro metros, guarnecida con plumas, azules también.

Las demás *toilettes* de la Princesa, en atención al reciente fallecimiento de su augusto padre el conde de París, son de medio luto, y en ellas alternan el color blanco y el malva, el gris y el negro.

Uno es de estilo *Gismonda*, y otro Luis XVI.

El tisió de plata para el traje de corte ha sido fabricado en Rusia a 150 francos el metro.

Un Águila empollando huevos de gallina

Estábamos acostumbrados a ver gallinas empollando huevos de pato, cosa nada rara, por lo menos no tan rara como la que refiere un periódico científico que a la letra dice:

«No es sorprendente en manera alguna que un ave caliente huevos de una especie diferente a la suya, y eso se ve diariamente en los corrales; pero es curioso que un águila dorada (cautiva hace 25 años, 10 meses que el célebre Latude), a la que se había quitado sus huevos infecundados por la carencia del macho, cría polluelos, prestándoles toda clase de cuidados maternales. Eso ha acontecido recientemente en casa de un propietario inglés que comunica el hecho con alguna sorpresa.»

Compártimos la sorpresa del sensible informador, bien que nos sorprendería menos saber que el águila dorada, a pesar de su edad, acabara por devorar los infortunados polluelos. El viejo rapaz ha debido pensar que la lucha por la existencia tiene necesidades inexorables y que es preciso aprovechar las ocasiones. Nada menos que en una ciudad inglesa, dos osos cautivos que habían alimentado a dos tiernos osos, resolvieron un día devorarlos, bajo pretexto, quizá, de que no comían carne fresca desde mucho tiempo atrás. Los especialistas pueden comentar a su sabor tan lamentables incidentes y poner en parangón el instituto de la paternidad y el de la maternidad, sin embargo de que, y a despecho de todos los discursos, los duelos son pan.....

El paso y la marcha en los ejércitos europeos

Una revista alemana ha publicado un estudio comparativo del paso y de la marcha en los diferentes ejércitos de Europa.

El soldado ruso hace de 112 a 116 pasos por minuto, y cada uno de ellos tiene una longitud de 71 centímetros.

El soldado alemán, 114 de 80 centímetros; el austriaco, 115 de 75 centímetros; el francés, 120 de 75 centímetros, a excepción de los cazadores de a pie, cuya marcha es de 128 pasos por minuto. El soldado italiano tiene el mismo paso que el francés; sin embargo, los *bessaglieri* deben hacer 140 de 86 centímetros, aunque este es un paso de parada que puede sostenerse solamente durante poco tiempo.

Teóricamente al menos, el soldado ruso debe recorrer de 79,5 m. a 82,5 m. por minuto; el austriaco, 85,5 el francés y el italiano, 10 m. y el alemán, 91,2 m.

En Francia se trata de disminuir la longitud del paso y hacerla proporcional al tamaño del individuo. Un paso de 0,75 m. corresponde a una talla excepcional de 1,75 m., y como la talla media es de 1,66 m., la longitud más conveniente para el paso debe ser de 0,70 m.

El monumento de Carnot

El 11 de agosto se inaugurará en Noy, en el departamento de la Côte-d'Or, el monumento decretado a la memoria de Carnot, tal como lo trazó M. Rouleau. El zócalo es de mármol blanco veterado, adornado con atributos de la justicia y de la guerra: en una de las fajas lleva un genio que sostiene una plancha de mármol rojo en la que está escrita en letras doradas la frase inicial del discurso de Carnot después de su elección para Presidente de la República: «Todas mis energías pertenecen a la Francia.» En el vértice del pedestal hay un rama de laurel entrelazada por una banderola en que se leen las ocho fechas que resumen la vida de Carnot: *Limoges, 1837. Le Mans, 1870. Noy, 1871. Vereuil, 1887. París, 1889. Cronstadt, 1891. Tolón, 1893. Lyon, 1894.*

El grupo que corona el pedestal representa a M. Carnot en el momento en que recibe la puñalada de Caserio y detrás se encuentra la Francia que lo recibe en sus brazos, cubierta la espalda por un manto de púrpura sembrado de simfio y cefida la espalda con que vengará la muerte de su hijo.

El monumento se colocará en la plaza de la municipalidad de Noy, cuna de la familia Carnot.

Duelo Duse-Sarah Bernhardt

Las dos grandes actrices han representado, con algunos días de intervalo, el mismo papel dramático, ante el público de Londres. Fue elcojido el de Magda, del *Hoger de Eudemann*, papel en que Mme. Duse se hizo aplaudir hace algunas veces y que Sarah Bernhardt hizo por primera vez en París durante el último invierno. Según los periódicos ingleses, la artista francesa ha triunfado de la italiana. Opinan que es Duse la más delicada y la más natural, pero no puede pretender salir airosa en una obra que requiere ante todo fuerza y pasión; interpreta con una gracia y una sensibilidad incomparables todas las escenas en que Magda debe expresar sentimientos tiernos y sencillos, pero es inferior a Sarah en los pasajes fuertemente dramáticos. Además la *truppe* francesa se compone de actores inteligentes que hacen esfuerzos por penetrar el espíritu de un drama extranjero, mientras que la italiana demuestra que desconoce la índole germánica. Una vez más contribuye Sarah a la gloria de la Francia.

El mecanismo de la voz cantada

El doctor Castex resume en una serie de proposiciones sus estudios acerca del mecanismo de la voz cantada. 1.ª las cuerdas vocales se encuentran tanto más tensas cuanto más agudo es el sonido; 2.ª en la emisión de la voz de pecho, el tórax, la laringe y la faringe están contraídos, mientras que se verifica lo contrario en la emisión de la voz de cabeza; 3.ª en la voz clara la laringe se levanta y en la voz apagada se baja; 4.ª durante los sonidos prolongados las cuerdas vocales se aproximan y aun se juxtaponen.

Casa de fieras

Por primera vez se exhibe en París una leonera original. Se ha construido en medio del gran patio del Jardín de Aclimatación, instalando en ella, en completa libertad, todos revueltos, leones, pumas, leopardos, osos blancos y negros, tigres, perros daneses, que saltan y se atropellan sin hacerse daño alguno, como si los uniera el más estrecho pacto social.

Una anécdota de Fulton

Uno de los incidentes más interesantes relativos a la empresa del vapor de Fulton, fue el primer precio de pasaje que le pagó el narrador de esta anécdota, quien, dice, fue uno de los actores que en ella figuraron; refiriéndola del modo siguiente:

«Hallábase en Albany el día que llegó allí Fulton en el primer viaje de prueba de su barquichuelo de vapor, que todo el mundo ansiaba ver, por ser la gran novedad del día. Yo había concluido los negocios que me llevaron a Albany y sabiendo que el vaporsito regresaba a New York, fui a bordo y pregunté por Mr. Fulton. Me señalaron la cámara donde él estaba, y me encontré con un caballero, de aspecto sencillo, que estaba solo, escribiendo.

—Es usted Mr. Fulton?, le pregunté.

—Sí, señor.

—Regresa usted a New York en este barco?

—Procuraremos volver, señor.

—Puedo tomar pasaje en él?

—Si usted quiere venir con nosotros, puede hacerlo. Entonces le pregunté por el precio del pasaje; y después de un momento de vacilación, me dijo: «\$ 6.» Saqué del bolsillo aquella suma en monedas de plata y él la recibió en su mano abierta, mirándome a la cara con fijeza y quedándose absorto un momento, sin separar de mí su mirada; lo cual me hizo suponer que me había equivocado al contar el dinero, y le pregunté, «es eso?»

Entonces, como despertando de un sueño, y volviendo a mirarme, con lágrimas en los ojos y su voz conmovida me contestó: Perdonadme, señor; estaba distraído contemplando esto, que es la primera recompensa pecuniaria que he recibido hasta ahora por todos mis trabajos en adaptar el vapor a la navegación. De buena gana celebraría este acto tomando con usted una botella de vino; pero realmente estoy muy pobre para darme ese gusto ahora; sin embargo, espero que volveremos a vernos cuando haya variado mi situación.»

Regresamos a New York con toda felicidad y sin experimentar el menor accidente.

Cuatro años después de esto, cuando el «Clermont» había sido mejorado y su nombre cambiado por el de «North River» y cuando otros dos vapores más, nombrados el «Carro de Neptuno» y el «Paragon» formaban la primera flotilla de vapores de Fulton que navegaban con regularidad entre Albany y New York, tomé pasaje un día en uno de ellos para ir a Albany. La cámara estaba bajo cubierta, y paseándome de uno al otro extremo, observé que un individuo, al parecer extranjero, me miraba con atención. Pero pronto recordé la fisonomía de Fulton y continué paseándome. Por último, al pasar otra vez por delante de él, se levantó de repente, y tomándose con las suyas mi mano, exclamó con efusión: «Yo sabía que era usted, porque nunca se me ha olvidado su fisonomía; y aunque no soy rico aún, sin embargo, puedo invitarlo a que tomemos juntos ahora aquella botella de vino.» En seguida la pidió a un sirviente, y mientras tomábamos me habló con viveza de los trabajos é infortunios que había experimentado en su empresa, los disgustos, temores y dificultades con que había tropezado y la frialdad é indiferencia con que se miraba su invención; hasta que al fin había alcanzado el triunfo, al cabo de tantas vicisitudes. Concluyó diciendo: siempre he estado deseando la ocasión de volver a encontrarme con usted, desde aquella primera entrevista de Albany que nunca he olvidado; se la he referido a mis amigos, recordando la viva emoción que experimenté, creyendo que empezaba a cambiar mi destino, y que volvía de las tinieblas a la luz. Era el primer reconocimiento de mi invención, por uno de mis compatriotas.»

Caída del pelo

Según la *Médecine moderne*, el doctor Guelpa es de opinión que dos son las causas principales de la calvicie: 1.ª el uso del sombrero alto; 2.ª el abuso de las fricciones alcohólicas.

Este médico asienta que las fricciones que emplean los barberos para desgrasar el pelo, destruyen la secreción sebácea que se deposita en la base del cabello y que es indispensable para untarlo y conservar su color.

La cabeza debe lavarse con jabón y aplicar luego aceite de almendras dulces, aceite viejo, aceite de ricina, etc.

Tocado japonés

Un oficial francés, recién llegado a París del Japón refiere detalles muy divertidos acerca del tocado japonés: éste sirve no sólo para indicar la edad de las mujeres, sino que, según el modo como lo llevan, se conoce a las muchachas casaderas, a las viudas consolables y a las inconsolables.

Las muchachas que están en disposición de casorio llevan muy subido el tocado y los cabellos tejidos en forma de abanico ó de mariposa, con hilos de plata ó bucles coloreados.

Una viuda que solicita nuevo marido se arrolla el pelo en un alfiler de carey, colocado horizontalmente detrás. Y la que quiere permanecer fiel al esposo difunto, se corta sencillamente el pelo y se peina hacia atrás sin ningún adorno.

La máquina de vapor reemplazada por ratones

Los empleados que dirijan las máquinas en las fábricas de hilo, serán pronto sustituidos por los ratones. Un industrial escocés ha tenido la ingeniosa y económica idea de emplear ratones en la fabricación del hilo: estos hacen girar una rueda con las patas y fabrican en un día cerca de 2.800 hilos de 137 metros cada uno. El total del trayecto que efectúan está valuado en 18 kilómetros por día. Cada ratón reporta un beneficio anual de ocho francos, y como su alimentación no cuesta casi nada, se comprende que el explotador de roedores se ocupe actualmente en reclutar un personal de 10.000 ratones por mes; esto es, ochenta mil francos de utilidad por año, y,.....nada de huelgas.

Ensanche de pupilas

Durante cuatro años trabajaron en el trasporte de carbón en la mina de Lacon (Illinois), seis mulas que en todo ese tiempo no vieron otra luz que la de las lámparas Davy. Se las sacó afuera cuando se encontraba el sol en el zenit: inmediatamente cerraron los ojos y empezaron a temblar, como á la aproximación de algún peligro. Con los ojos cerrados hicieron el trayecto de cerca de dos kilómetros á que distaban las cuadras.

En la noche empezaron á abrir los ojos y á dar muestras de una viva satisfacción: pronto se habituaron al cambio de vida y durante los primeros días no quisieron comer, contentándose, al parecer, con el aire puro y la luz del sol.

Lavatorio

En este mes la Municipalidad de París inaugurará un baño para los niños de las escuelas comunales. Este baño lo componen verdaderas termas, ya instaladas en la plaza Hébert y sumamente económicas pues el agua caliente la suministra el pozo artesiano de la misma plaza, construido en 1883. Este pozo tiene 718 metros de profundidad y el agua sale á una temperatura que varía entre 27° y 30°, en una cantidad de 10.800 litros por hora. El baño tiene á la entrada un metro de profundidad y dos en el extremo opuesto; está rodeado por una armazón de madera de 150 metros de longitud por 40 de ancho, que contiene 250 camaretas, tendedores y una sala de duchas.



MISCELANEA

Las bacterias de la leche

Las bacterias disfrutan de una facultad de reproducción asombrosa. La leche es uno de los medios más notables de cultivo que se conocen. Antes de ser extraída no encierra germen alguno, pero en cuanto recibe el aire se encuentran de 10.000 á 20.000 bacterias por centímetro cúbico.

¿De dónde provienen esos microorganismos!

Sencillamente de las mamas del animal, de las manos de los vaqueros, de los vasos y del aire del establo.

Según el director del laboratorio de bacteriología de Berna, la leche que á raíz de la extracción contiene 9.000, al cabo de siete horas tendrá 60.000.

Si se la expone á una temperatura de quince grados, después de veinticinco horas, la leche contendrá cinco millones, y en igual período de tiempo, á una temperatura de 25 á 35 grados, la misma leche encerrará 812.500.000 bacterias.

Y si trascurriesen dos, tres ó cuatro días más, se perdería la cuenta de la cantidad fabulosa de bichos que se agitarían en el líquido casi solidificado por los microorganismos.

La vida, como la muerte, no cesa nunca en sus operaciones funcionales.

Azúcar de remolacha

40.000.000 de libras se producen al año en los Estados Unidos, según vemos en una revista de Norte América!—El Estado de California solo produce como 20 millones de libras!

Tuberculosis pulmonar

Es el azote de los tiempos modernos y es alarmante la cantidad de casos que presenta en las grandes ciudades. En París, el año último, el número de muertos de tisis pulmonar fue de 9.533 para una mortalidad general de 45.992, lo que da una proporción de 19 p 3, casi la quinta parte. Pero si se tiene en cuenta todas las clases de tuberculosis, se encuentra que de esta terrible enfermedad hay un muerto por cada cuatro. Todas las grandes poblaciones se ven doblemente diezmadas por la tuberculosis, y la gravedad del mal está en razón directa de la masa de aglomeraciones urbanas, pues la proporción de las víctimas decrece regularmente con el número de habitantes de las ciudades.

La curación de la tisis

Leemos en un periódico de Madrid, lo siguiente:

El doctor Moguer, que reside en Billallos (Huelva), pedirá á la Diputación de Sevilla que le envíe tísicos del hospital para curarlos, pues pretende haber resuelto el problema de la curación de la tisis, sometiendo los enfermos á la acción solar.

Algunos vecinos del pueblo, entusiasmados con las curaciones practicadas, han costado la construcción de un sanatorio de cristal, para uso del doctor Moguer, en medio del campo.

El citado médico pone al sol á los enfermos durante varios días, según la intensidad de la dolencia, y por la noche los somete á la acción del fuego de una hoguera.

El doctor asegura que el calor depura la sangre inficionada, origen de todas las enfermedades.

El sanatorio empezará á funcionar muy pronto.

Alimentación de los cancerosos

El profesor Duplay ha estudiado las modificaciones de la nutrición en las personas atacadas de cáncer. Ha encontrado que aquella función se modifica muy poco y que los cambios que se supuso existieran, después que varía la composición de la orina, se deben á la nutrición misma. Los cancerosos eliminan la urea y los fosfatos hasta el fin de la enfermedad y cuando han llegado al último período y se les da una alimentación conveniente, el régimen lácteo, por ejemplo, se observa que se restablece la porción de urea.

Catastro de mortalidad en Europa

En las principales ciudades de Europa la proporción, el año 1911, fue la siguiente, en orden creciente:

Bristol.....	15,4 defunciones por cada 1.000 habitantes
La Haya.....	16,5 —
Berlín.....	17,2 —
Lieja.....	17,6 —
Londres.....	17,7 —
Bruselas.....	18,1 —
Amsterdam.....	18,3 —
Basilea.....	18,5 —
Leipzig.....	18,7 —
Turín.....	18,8 —
Génova.....	19 —
Stockolmo.....	19,4 —
Anvers.....	19,4 —
Roma.....	19,6 —
Cristiania.....	19,6 —
Niza.....	19,7 —
Glascow.....	20 —
París.....	20,2 —
Lyon.....	20,5 —
Dresde.....	20,9 —
Berna.....	21 —
Burdeos.....	21,3 —
Venecia.....	21,6 —
Praga.....	22,1 —
Odesa.....	22,3 —
Viena.....	22,8 —
Colonias.....	23,1 —
Lila.....	23,5 —
Munich.....	23,7 —
Liverpool.....	23,8 —
Nantes.....	23,9 —
Budapest.....	24,4 —
Varsovia.....	25 —
Milán.....	25 —
Reims.....	25,8 —
Nápoles.....	27,7 —
Marsella.....	28,3 —
Barcelona.....	29,6 —
El Havre.....	29,8 —
Bucarest.....	29,9 —
Trieste.....	30,1 —
Rouen.....	31,3 —
San Petersburgo.....	31,4 —
Moscow.....	34,1 —

Progreso de la seroterapia

En todos los cuerpos científicos de Europa circulan informes favorables al empleo del suero de caballo contra la difteria. En la última reunión de un congreso alemán de medicina interna, se leyó un informe que contiene las siguientes conclusiones: 1.º el método no es nunca perjudicial; 2.º se ha observado una disminución de mortalidad en los hospitales en donde se ha aplicado; 3.º la eficacia es tanto más marcada cuanto más pronto se aplica el tratamiento en el progreso de la enfermedad; 4.º el asunto de la profilaxis no se ha tratado aun en toda su extensión.

La acción de la luz en las enfermedades

Hasta ahora se conoce perfectamente bien la acción de la luz sobre los microbios, que son muy sensibles á la insolación. Si en ese estado no mueren, por lo menos todos se dañan.

Pero cuando los microbios invaden un organismo ¿cómo puede hacerse llegar hasta ellos la acción be-

néfica del sol? Hasta ahora no ha sido metódicamente estudiada la cuestión y los últimos apuntes relativos á ella se deben á dos fisiólogos italianos, Renzi y Marsella, que han experimentado en acures tuberculosos. Una partida de estos animales inoculados de tuberculosis fue puesta al sol en una caja de vidrio y otra en una caja de madera. Se comprobó la influencia de la luz sobre los primeros, que vivieron hasta cincuenta días, mientras que los otros murieron á los treinta. No sucedió, empero, otro tanto con los animales inoculados de cólera y fiebre tifoidea, pues la acción de la luz solar precipitó la marcha de la enfermedad y la agravó en una proporción considerable.

Estos hechos confirman la necesidad aconsejada por los médicos de tener á los tísicos en lugares bien "asoleados," al mismo tiempo que comprueban la causa de la gravedad de los cólicos y ataques de tifoidea en las regiones del sol antes que en las de la nieve. En estos casos no puede establecerse qué parte de acción corresponda al calor y cuál á la luz, mientras que en los experimentos á que hacemos referencia se tomaron precauciones para que el calor no interviniese.

Liga del Imperio británico

Se ha fundado en Londres una Asociación denominada Liga del Imperio británico.

Su objeto es "mantener y fortalecer las relaciones que existen entre el Reino Unido y las demás partes del Imperio británico, mediante la discusión de las cuestiones de interés común, y especialmente de las que afectan á los convenios comerciales y á los medios de defensa.

El duque de Devonshire es el presidente de la Liga que, según todas las apariencias, no es más que una segunda edición de la "Federación imperial."

La primera Junta de la Liga ha debido verificarse en julio último, en Mansion house, residencia del alcalde de Londres.

La constitución de las nubes

M. Van der Mensbrugghe, miembro de la Academia de ciencias de Bélgica, ha enviado á la Sociedad científica de Bruselas un interesante informe relativo á la constitución de las nubes. Hé aquí un resumen de las observaciones presentadas por el sabio físico:

"Se ha escrito mucho acerca de la cuestión de saber si las nubes están formadas por vesículas vacías ó por glóbulos llenos; pero ya conocemos algunos hechos que no dejan duda á este respecto. Citemos desde luego el más directo de ellos, enunciado en 1851 por Joseph Plateau; el autor ha recurrido al procedimiento de F. Duprez para mantener suspendida una columna de agua en un tubo de vidrio, cerrado en su parte superior y abierto abajo, de 15 ó 16 milímetros de diámetro interior; por debajo de la superficie libre del líquido se encuentra un vaso que contiene agua hirviendo, de donde sube continuamente una cantidad de vapor visible; en estas condiciones, el líquido en suspenso no pierde su transparencia, á pesar de la multitud de esferulas de vapor visible que se depositan en la superficie libre inferior, siempre que se tenga cuidado de enjugar la pared exterior del tubo. ¿No es ello una prueba de que el vapor condensado no contiene esferulas llenas de aire y de que está formado de glóbulos acuosos? En mi opinión, este experimento constituye una razón seria contra la hipótesis, á menudo invocada, de vesículas en las nubes. Hé aquí ahora algunas consideraciones, teóricas ciertamente, pero también plausibles, que abogan con buenas razones en pro de la forma globular de las esferulas que forman las nubes. Si esas esferulas son muy pequeñas, se sostienen en el aire con tanta mayor facilidad cuanto que están rodeadas por una capa muy delgada, cuya densidad decrece hacia el exterior y por lo que, según el principio de lord Kelvin, se evaporan con mayor rapidez. Si, al contrario, los glóbulos fuesen llenos, obedecerían á la gravedad y al caer, como atraviesan capas de aire más y más calientes, se evaporarían hasta llegar á un tamaño al que opondría resistencias para su caída la densidad aérea: así se explica la suspensión, sin necesidad de recurrir á la hipótesis de las vesículas; por lo demás, esa suspensión es relativa, pues las nubes cambian continuamente de forma, lo que prueba, ya la evaporación, ya la caída de una parte de ellas.

Aniversario de la muerte de Carnot

El 24 de junio se celebró en París el primer aniversario de la muerte de Sadi Carnot. La ceremonia comenzó en el Panteón, en presencia de una inmensa multitud; el desfile oficial lo formaron el señor Faure, Presidente de la República, Challemeil Lacour, Presidente del Senado, Brisson, Presidente de la Cámara de diputados, los ministros, los embajadores, los senadores, los representantes. Al llegar delante de la tumba, M. Faure depositó una corona, "en nombre de la República, en el aniversario de su duelo por la muerte del presidente Carnot."

En la iglesia de la Magdalena se celebró un servicio religioso, al que asistieron la señora de Carnot y sus tres hijos; la multitud no pudo entrar, porque ya el templo se encontraba repleto; se cantó la misa de Requiem de Gounod; ofició el abate Hertzog. Entre los concurrentes estaba el ex-Presidente Perier, ostentando el gran cordón de la Legión de Honor. A la salida, se colocó á la puerta de la nave el señor Faure y el cortejo desfiló delante de él: la fachada y el interior de la Magdalena estaban tapizados de negro. Todas las banderas se izaron á media asta y hubo oficios religiosos en casi todas las ciudades de Francia. La señora Carnot recibió gran número de coronas, entre las que llamaron la atención la de la ciudad de Lyon, de rosas y lilas, y de M. Perier, de rosas y orquídeas. Más de quince mil personas desfilaron por delante de la tumba de Carnot.

El verdugo de Washington

A la edad de ochenta años ha muerto Robert Strong, apellidado el coronel Bob, que hacía treinta años desempeñaba las altas funciones de carcelero y verdugo del distrito de Colombia en Washington. Originario de Albany (New York), el "coronel" Bob Strong había sido marinero en su juventud y fue a esto, según afirmaba, a lo que debió que fuese escogido para su último oficio, por la práctica adquirida en el manejo de cuerdas.

Y es lástima, agrega el telegrama en que se da la noticia, que el honorable señor coronel haya muerto sin aviso previo, pues había que ejecutar tres criminales este mes, aunque "tres para colgar" es pequeño número comparado con el que existe "para" la misma operación en otros países.

La cremación en París

La Prefectura del Sena acaba de publicar la estadística detallada del funcionamiento de los aparatos crematorios que desde 1889 hizo instalar en el cementerio del Père-Lachaise la Municipalidad de París. Estos aparatos reciben los cuerpos de los particulares y los restos enviados de los hospitales.

El número de incineraciones pedidas por las familias aumenta lentamente, pero con toda regularidad, como lo demuestra el cuadro siguiente:

	Incineraciones pedidas	Restos enviados de los hospitales
1889.....	49	483
1890.....	121	2.188
1891.....	134	2.369
1892.....	159	2.261
1893.....	189	2.389
1894.....	216	2.247
1895 (4 meses)	75	1.062

Después de varios perfeccionamientos, el horno que funciona hoy emplea en el trabajo hora y cuarto y solo consume 3 francos de combustible por cada operación.

Condecoración

Mr. Frank Vincent, el muy conocido viajero y escritor, cuyo retrato publicamos en el número anterior, acaba de recibir del Rey Leopoldo de Bélgica la condecoración de la real orden del león, «como prueba del vivo interés con que ha examinado su conciencia y reciente obra sobre el Africa.» El diploma y la insignia de la orden acompañan una carta congratulatoria del Secretario de Estado de Bélgica. El diploma es un hermoso grabado; la impresión está hecha en pergamino, muestra de un lado emblemas de la conquista y civilización europeas y del otro producciones africanas, vegetales y animales. La medalla es de oro puro, mide pulgada y media de diámetro, está rematada por la corona real y suspendida de una cinta de seda de color marrón. En el anverso se ve el león rampante coronado de Bélgica, rodeado por una corona de laurel y el lema del Estado Libre del Congo: «Travail et Progrès»; en el reverso el monograma y la corona reales, rodeados por haces de hojas de palmera. Mr. Vincent es el primer americano que ha recibido este alto honor.

Mr. Henry M. Stanley escribe respecto de «Actual Africa» de F. Vincent: «En materia de apreciación nada he visto como «Actual Africa». Es un libro en realidad maravilloso; y lo califico de maravilloso porque, siendo obra de un solo hombre, la suma de instrucción que ha dado al público es prodigiosa.»

León XIII

En *L'Univers*, de París, se ha publicado la nueva Enciclopedia de Su Santidad, *Unitate christiana propositum*, dirigida a los coptos de Egipto, en contestación a las cartas que los coptos católicos dirigieron al Papa, expresándole su ardiente deseo de trabajar para la reconciliación de los disidentes.

La Enciclopedia recuerda los orígenes gloriosos de la Iglesia de Alejandría y las disputaciones que los coptos etíopes enviaron al Papa Eugenio IV; hace mención de las simpatías que los otros Pontífices sintieron siempre hacia ellos, y de las obras de propaganda y educación que el actual lleva a cabo en Egipto. Exhorta a los católicos coptos a que continúen siendo los depositarios de la fe y de la caridad, y hace un llamamiento paternal a los disidentes.

M. Julio Lemaitre

Por 21 votos en 34 votantes ha sido elegido miembro de la Academia francesa el señor Jules Lemaitre.

Ocupará el sillón que quedó vacante por muerte de Duruy.

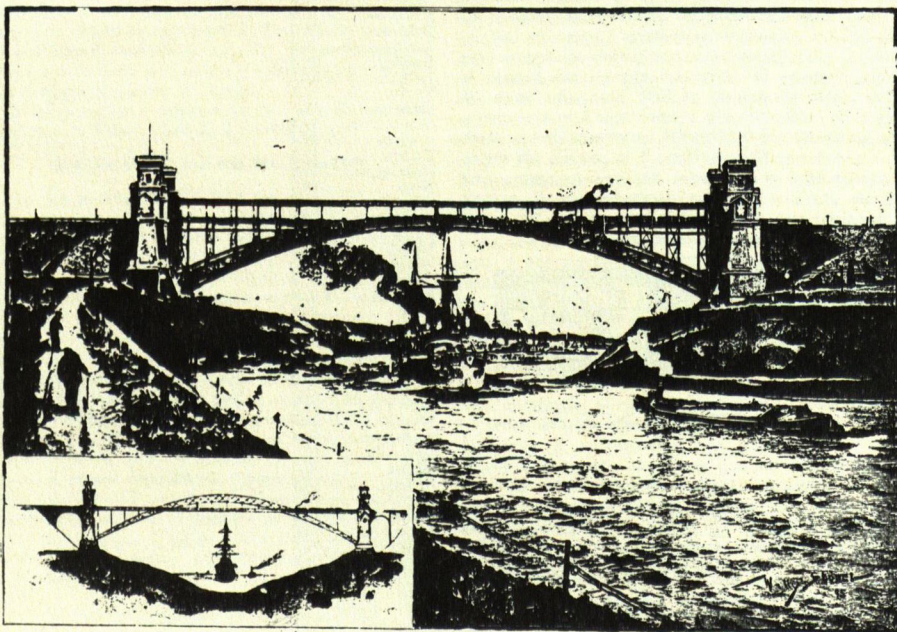
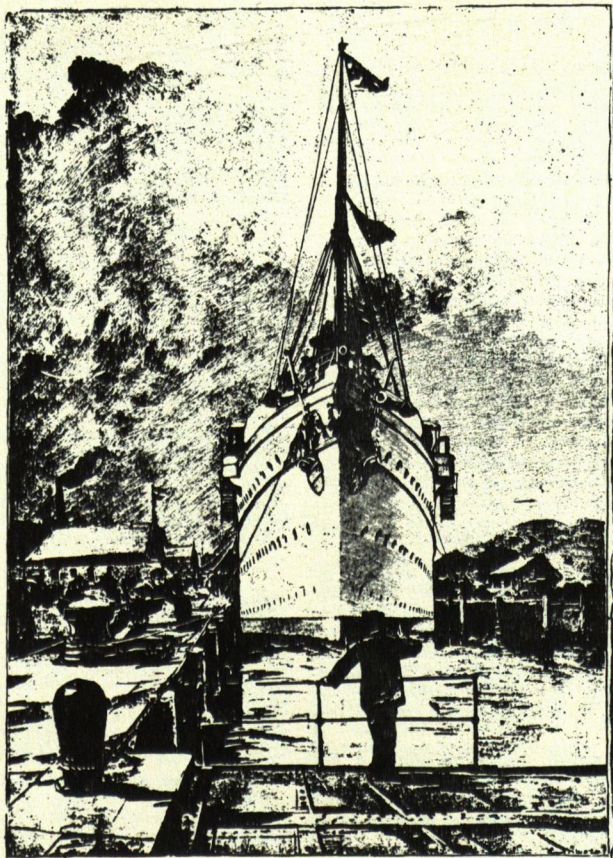
Emile Zola, competidor de Lemaitre, obtuvo solamente un voto.

Es la decimaséptima vez que ha sido derrotada su candidatura.

El nuevo académico es el miembro más joven de la Corporación; cuenta solamente cuarenta y dos años.

Industrias eléctricas

Una estadística publicada recientemente, manifiesta que el capital invertido en las industrias eléctricas, sin contar los telégrafos, es como sigue: En Inglaterra, \$100.000.000; Francia, \$150.000.000; Alemania, \$200.000.000; Austria, España y Suiza, \$180.000.000; Rusia, Suecia, Noruega y Dinamarca, \$50.000.000; Estados Unidos, \$450.000.000; Canadá y demás países de América, \$50.000.000, lo cual da un total de unos \$680.000.000 en Europa y \$500.000.000 en América.



EL CANAL DEL MAR DEL NORTE EN EL BÁLTICO

El Canal alemán

LA ESCUADRA

Llama aún la atención de Europa la abertura del canal que por orden del Emperador se ha hecho, para comunicar los puertos militares de Kiel y Wilhelmshafen. Tiene ya con él la escuadra germánica, un lugar de refugio en caso de peligro, fuera de otras importantes ventajas, pudiendo concentrar allí todas sus fuerzas navales sin temor a ningún ataque.

El Imperio cuenta con tres clases de buques de guerra: los destinados a expediciones lejanas, los que sirven para maniobras en los mares de Europa y los guarda-costas. De todos, los principales son: trece corbetas-cruceros de tipo antiguo, como el *Oiga* y el *Aleandrina*; y ocho acorazados modernos, el *Bussard*, el *Falke*, el *Geier*, etc.; cuatro blindados de 10.000 toneladas, 17 nudos, 6 cañones de á 20: el *Wörth*, el *Wissemburg*, el *Brandenburg* y el *Kurfürst Fr.-Wilhelm*;

tres acorazados de reducto, de 8 á 9.000 toneladas, 14 á 16 nudos, 24 cañones de á 26: el *König Wilhelm*, el *Deutschland* y el *Kaiser*; dos buques de torrecillas, el *Preussen* y el *Friedrich-Grosee*, de 6.800 toneladas, 13 nudos, 4 piezas de 26; cuatro guarda-costas ofensivos: el *Baden*, el *Sachsen*, el *Württemberg* y el *Bayern*, 7.400 toneladas, 15 nudos, 6 cañones de 26; un crucero para expediciones distantes, el *Oldenburg*, de 5.500 toneladas, 13 nudos, 8 cañones de 24; ocho acorazados pequeños, de 4.000 toneladas, 16 nudos y 3 cañones de 24, el *Siegfried*, el *Beowulf*, el *Odin*, el *Aegir*, nombres de la mitología escandinava, escogidos por el Emperador mismo; cuatro cruceros exploradores, el *Irene*, el *Prinzessin-Wilhelm*, el *Kaiserin-Augusta* y el *Geförn*, de 4.200 toneladas, 18 nudos, cañones de 15; ocho avisos de modelos variados, el *Jagd*, el *Wack*, el *Komet*, el *Meteor*, etc., y para la defensa de las costas y de los puertos, 13 cañoneras y 120 torpederos, de los cuales 12 son torpederos divisionarios.

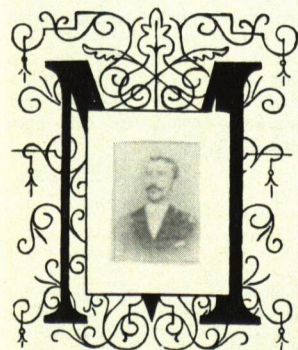
ESTUDIO ANALITICO

SOLRRE KL

TEOREMA DE LA CONSERVACION DE LAS AREAS

DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA

"CUESTION DEL GATO"

Leído en el Colegio de Ingenieros de Venezuela,
en sesión del 24 de Junio de 1895

Propongo en el presente estudio dar fuerza á la explicación ya emitida de la rotación, aparentemente paradójica, del gato en el espacio, sin el auxilio de ningún impulso exterior.

Dicho asunto ha parecido aparentemente en contradicción con una de las leyes

mejor demostradas de la Mecánica: la ley de la conservación de las áreas, cuando no existen fuerzas exteriores que obren sobre el sistema.

La ley de la conservación de las áreas se deduce de otro principio, que se enuncia como sigue: la suma de los momentos de las cantidades de movimiento de todos los puntos materiales de un sistema, tomados dichos momentos con respecto á un eje cualquiera, varía al igual de la suma de los momentos, con respecto al mismo eje, de los impulsos de las fuerzas exteriores que obran sobre las diversas moléculas materiales. Este principio se demuestra fácil y rápidamente, considerando la velocidad en un instante cualquiera, como la resultante de la velocidad en el instante anterior y de la aceleración elemental entre dichos dos instantes; pasando de las velocidades á las cantidades de movimiento, é integrando dos veces de seguida, primero con relación al tiempo y luego con respecto á la masa. No quiero abusar de la benévola atención de mis colegas repitiendo demostraciones que se encuentran en todos los tratados de Mecánica, y pasaré adelante dando por sentado dicho principio.

De él se deduce que cuando no hay fuerzas exteriores, el incremento de los momentos de las cantidades de movimiento es nulo, porque lo es la cantidad á la cual es igual, los momentos de los impulsos de las fuerzas durante el tiempo considerado. Así pues, expresándome de otro modo, diré que en dicho caso la suma de los momentos de las cantidades de movimiento de todas las moléculas del cuerpo debe ser constante en un instante cualquiera, por tanto, de modo análogo para una molécula: $M'dm \times v = C$.

Refirámonos ahora al caso de un cuerpo aislado en el espacio y en reposo, pero capaz de desarrollar acciones interiores, tendremos para la inmovilidad, y también para un instante cualquiera posterior, si no se ha ejercido sino una acción interior: $M'dm \times v = 0$

Tomando el momento con respecto al eje de figura del cuerpo, para lo cual llamaremos r la distancia de una molécula á dicho eje, y observando que la velocidad v de circulación es igual al producto de la velocidad ω por el radio de rotación r , y que el movimiento debido á un impulso único debe ser uniforme, tendremos, si llamamos θ el ángulo de rotación que comunica al cuerpo la acción interior, y t el tiempo de duración del movimiento:

$$dm \times \frac{1}{2} r^2 \omega^2 = 0$$

Y para la totalidad de las moléculas será, multiplicando por t los dos miembros:

$$dm \times \frac{1}{2} r^2 \omega^2 + dm \times \frac{1}{2} r'^2 \omega'^2 + \dots = 0$$

Esta última ecuación nos dice que la suma de los productos análogos $\omega^2 r^2$, será igual á cero. Pero

ω^2 es el doble del área descrita por una molécula, así pues: la suma de las áreas descritas por las diversas moléculas del cuerpo debe ser cero.

Se deduce de esta consideración, que si un hombre aislado en el espacio, en posición vertical por ejemplo, trata de efectuar una rotación de su cuerpo alrededor de su eje de figura, mediante un esfuerzo muscular interior, cada una de sus moléculas describirá cierta área; y como la suma de las áreas descritas debe ser igual á cero, se efectuará inmediatamente una reacción contraria, de modo tal que la suma de las áreas negativas ahora descritas sea igual á la suma de las primitivas positivas: el hombre volverá á su posición inicial sin haber logrado girar el más pequeño ángulo.

¿Pero como se compadece este resultado con el hecho que se observa cuando dejando caer un gato boca abajo, se lo ve, sin embargo, tocar el suelo con las patas traseras, habiendo efectuado, evidentemente, una rotación alrededor del eje transversal mediano de su cuerpo? Veamos como puede explicarse esta aparente contradicción.

El caso del hombre presenta una completa analogía con el del gato, ya que ambos pueden desarrollar acciones musculares semejantes, así nos concretaremos al primero.

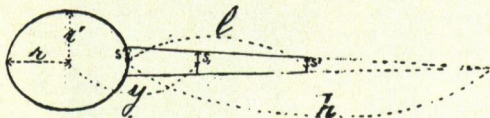
¿Puede el hombre aludido, por medio de algún artificio especial, girar alrededor de su eje? Si, del modo siguiente:

Supongamos que con un brazo extendido ejerce una acción interior é imprime á su cuerpo un movimiento de rotación; si al finalizar esta, cuando principia á nacer la reacción, encoge el brazo colocándolo á lo largo del cuerpo, las grandes áreas descritas en el movimiento positivo, digámoslo así, por las moléculas del brazo, serán sustituidas por áreas de menor radio, y para conservar el mismo valor superficial deberán aumentar su base, que es el arco correspondiente al ángulo de reacción, este resultará por tanto mayor que el de acción, y se habrá conseguido avanzar algún tanto en el sentido de la rotación negativa. Este procedimiento, varias veces repetido, permitiría á dicho sujeto efectuar una vuelta completa alrededor de su eje.

Había leído en un periódico científico francés la anterior explicación del asunto que nos ocupa, cuando a excitación de nuestro digno Presidente se me ocurrió desarrollarla en análisis, y llegar hasta las conclusiones que de ella pueden deducirse, averiguando el número de esfuerzos de determinado valor que serían necesarios para lograr una vuelta completa.

Pido excusas á mi indulgente é ilustrado auditorio por la inhabilidad del desempeño en el difícil desenvolvimiento de una tesis analítica, debido á la escasez de mis conocimientos y á la carencia de libros de consulta adecuados.

Considero el cuerpo del hombre como un cilindro vertical de sección elíptica, al cual va adaptado el brazo en el extremo del eje mayor de una de sus secciones horizontales, y doy á dicho miembro la forma de un tronco de cono. La proyección horizontal de este sistema está representada en la figura (1).



Aplicaremos la fórmula ya mencionada:

$$dm \times \omega^2 r^2 = 0, \text{ que para un sistema de moléculas será: } \sum \omega^2 r^2 dm = 0$$

Consideremos primero el tronco del cuerpo, sus moléculas principian por describir cada una un ángulo positivo θ , y luego uno negativo mayor en la reacción, que llamaremos $\theta + a$; es el valor de a el que me propongo determinar.

Las áreas descritas con el ángulo positivo θ compensarán la porción de las negativas correspondientes también al ángulo θ , y sólo deberán figurar en la ecuación del problema las porciones de estas últimas formadas por el ángulo a , tendremos pues como primer término: $-a \sum r^2 dm$.

$\sum r^2 dm$ es el momento de inercia del cilindro elíptico con relación á su eje de figura, que se obtendrá multiplicando el momento de inercia, tomado del mismo modo, de su sección recta, cuyos semi-ejes los llamamos r y r' , por la altura

del hombre, que designaremos por H . Este procedimiento equivale á no hacer cuenta de la densidad de la sustancia que forma el cuerpo humano, lo moviáremos racionalmente más adelante, y el primer término será definitivamente: $-a \frac{1}{2} H (r^2 + r'^2) (1^\circ)$

El brazo dará origen á dos términos, el uno para las áreas positivas, el otro para las negativas, consideremos el 1° El ángulo descrito por el brazo, cuando la acción, será θ , se trata de obtener el momento de inercia de dicho brazo con respecto al eje del cuerpo. Para ello llamando s el radio de su sección recta en el punto de inserción, y s' en el extremo, determinaremos el s , que corresponde á la sección hecha á una distancia y del eje de los momentos, en función de esta distancia; designamos también por l la longitud del brazo y por h la altura del triángulo que se forma prolongando los lados mayores de su proyección horizontal, tendremos en la figura

$$\frac{s}{s'} = \frac{h}{h - (y - r)}$$

y también

$$\frac{s'}{s} = \frac{h - l}{h - (y - r)}$$

de la primera se deduce:

$$h = \frac{s(y - r)}{s - s'}$$

é introduciéndolo en la segunda, viene:

$$\frac{s'}{s} = \frac{\frac{s(y - r)}{s - s'} - l}{\frac{s(y - r)}{s - s'} - (y - r)}$$

y simplificando:

$$\frac{s'}{s} = \frac{s(y - r) - ls - ls'}{s(y - r) - (y - r)s}$$

haciendo desaparecer denominadores y despejando á s , viene

$$s = \frac{(y - r)(s - s') - s}{1}$$

á la que puede darse la forma

$$s = \frac{s - s'}{1} y - \left(\frac{s - s'}{1} + s \right)$$

y haciendo

$$\frac{s - s'}{1} = K; \quad r \frac{(s' - s)}{1} = s = K'$$

se obtiene finalmente:

$$s = K y + K'$$

el momento de inercia del brazo será pues:

$$\int_0^l r^2 + l^2 \pi (K y + K')^2 dy$$

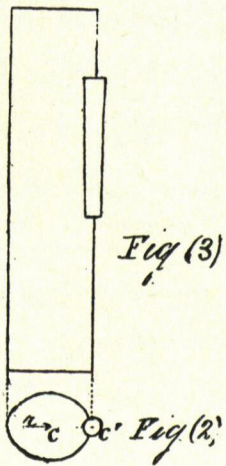
pues el elemento será $\pi (K y + K')^2 dy$, r^2 el cuadrado del radio de rotación, y el brazo va de $y = r$ á $y = r + l$. También esta vez, así como en 3° término, haremos caso omiso de la densidad de la materia humana, y el 2° término tendrá por valor definitivo

$$+ \theta \int_0^l r^2 + l^2 \pi (K y + K')^2 dy$$

Pasemos al 3° término, el que engendra la reacción del brazo colocado á lo largo del cuerpo, de modo tal que las proyecciones horizontal y vertical son las que se ven en las figuras (2) y

(3). El ángulo descrito en esta reacción será $\theta + a$, se trata de buscar el momento de inercia alrededor del eje c , para lo cual nos serviremos del momento de inercia

alrededor del eje c' , y del teorema que nos da el momento de inercia alrededor de un eje cualquiera cuando es conocido el correspondiente á un eje paralelo que pasa por el centro de gravedad. Dicho teorema está expresado por la siguiente relación: $\sum m r^2 = \sum m r'^2 + a^2 \sum m$. El primer término, $\sum m r^2$, es el momento de inercia correspondiente al eje que no pasa por el centro de gravedad, $\sum m r'^2$ es el que corresponde al que pasa por este punto, y a es la distancia entre los dos ejes, en este caso r . El momento de inercia del brazo con relación á su eje



será en la posición considerada, el resultado que se obtenga integrando entre los límites cero y l al producto del momento de inercia de la sección de dicho brazo, en un punto cualquiera, por el elemento de su altura, es decir:

$$\Sigma m r'^2 = \int_0^l \frac{\pi (K y + K')^2 dy}{2}$$

el 2º término del teorema de conversión. $a^2 \Sigma m$, es en nuestro caso r^2 por el volumen del brazo, que es un tronco de cono, así pues:

$$a^2 \Sigma m = \frac{1}{3} \pi r^2 (s^2 + s'^2 + ss')$$

Por tanto el momento de inercia del brazo en su 2ª posición, con respecto al eje del cuerpo, será:

$$\int_0^l \frac{\pi (k y + k')^2 dy}{2} + \frac{1}{3} \pi r^2 (s^2 + s'^2 + ss')$$

y el 3º término de nuestra ecuación, será:

$$-(\theta + a) \left(\int_0^l \frac{\pi (k y + k')^2 dy}{2} + \frac{1}{3} \pi r^2 (s^2 + s'^2 + ss') \right) (3g)$$

Estableciendo pues dicha ecuación del problema, es decir, igualando a cero la suma total de de las áreas, vendrá:

$$-\frac{a}{4} \pi H (r'^2 + r^2) + \theta \int_0^l \pi (k y + k')^2 dy -$$

$$(\theta + a) \int_0^l \frac{\pi (k y + k')^2 dy}{2} - \frac{1}{3} (\theta + a) \pi r^2 (s^2 + s'^2 + ss') = 0$$

Recordemos que hemos prescindido del factor densidad en cada uno de los términos del primer miembro, ello es posible porque equivale a dividir por dicho factor los dos miembros de la ecuación. Y aunque pudiera á primera vista parecer que la rotación que se logre obtener para un esfuerzo dado será tanto menor cuanto mayor sea la densidad de la materia orgánica, y que por tanto debe esta figurar en el problema, no hay tal en realidad, como es muy fácil hacerlo ver.

En efecto, si la densidad fuera doble en un caso que en otro, suponiendo la misma forma para el cuerpo, sería doble también el número de moléculas del brazo que describirían áreas, primero positivas y luego negativas, áreas cuya diferencia, podemos decirlo así, representan el esfuerzo motor que ha de imprimir la rotación á un cuerpo doblemente pesado, claro es que el efecto sería el mismo que en el caso primero.

Transformemos nuestra ecuación sacando las constantes fuera de las integrales y haciendo los desarrollos indicados.

$$-\frac{a}{4} \pi H (r'^2 + r^2) + \pi \theta \int_0^l dy (k^2 y^2 + 2 k y k' + k'^2 y^2)$$

$$-\frac{\pi}{2} (\theta + a) \int_0^l dy (k^2 y^2 + 4 k y k' + 6 k'^2 y^2 + 4 k y k' + k'^2)$$

$$-\frac{1}{3} (\theta + a) \pi r^2 (s^2 + s'^2 + ss') = 0$$

Efectuando las integraciones indicadas, viene:

$$-\frac{a \pi H}{4} (r'^2 + r^2) + \pi \theta \left(\frac{k^2}{5} (r+l)^5 - r^5 \right) + \frac{k k'}{2} ((r+l)^4 - r^4) + \frac{k'^2}{3} ((r+l)^3 - r^3) -$$

$$-\frac{\pi (\theta + a)}{2} \left(\frac{k^2}{5} l^5 + k^3 k' l^4 + 2 k^2 k'^2 l^3 + k^2 k'^3 l^2 + k'^4 l \right) -$$

$$\frac{1}{3} (\theta + a) \pi r^2 (s^2 + s'^2 + ss') = 0$$

Transformando y reuniendo en el 2º miembro los términos afectados de a , vendrá:

$$\pi \theta \left(\frac{k^2}{5} ((r+l)^5 - r^5) + \frac{k k'}{2} ((r+l)^4 - r^4) + \frac{k'^2}{3} ((r+l)^3 - r^3) \right) -$$

$$-\frac{\pi \theta}{2} \left(\frac{k^2}{5} l^5 + k^3 k' l^4 + 2 k^2 k'^2 l^3 + 2 k k'^3 l^2 + k'^4 l \right) +$$

$$-\frac{\pi}{3} r^2 (s^2 + s'^2 + ss') =$$

$$a \left(\frac{\pi H}{4} (r'^2 + r^2) + \frac{\pi}{2} \left(\frac{k^2}{5} l^5 + k^3 k' l^4 + 2 k^2 k'^2 l^3 + 2 k k'^3 l^2 + k'^4 l \right) + \frac{1}{3} \pi r^2 (s^2 + s'^2 + ss') \right)$$

Hagamos ahora:

$$\pi \left(\frac{k^2}{5} ((r+l)^5 - r^5) + \frac{k k'}{2} ((r+l)^4 - r^4) \right)$$

$$+ \frac{k'^2}{3} ((r+l)^3 - r^3) = A$$

$$\frac{\pi}{2} \left(\frac{k^2}{5} l^5 + k^3 k' l^4 + 2 k^2 k'^2 l^3 + 2 k k'^3 l^2 + k'^4 l \right) = B$$

$$\frac{1}{3} \pi r^2 (s^2 + s'^2 + ss') = C$$

$$\frac{\pi H}{4} (r'^2 + r^2) = D$$

y vendrá:

$$A\theta - B\theta - C\theta = a (D + B + C)$$

de donde:

$$a = \frac{\theta (A - B - C)}{B + C + D}$$

He calculado esta fórmula con los siguientes valores, que he creído poder atribuir á un hombre de corpulencia ordinaria:

$$H = 1,60 \quad l = 0,60 \quad r = 0,20 \quad r' = 0,15$$

$$s = 0,045 \quad s' = 0,03$$

Obluve para k y k' :

$$k = 0,025 \quad k' = -0,05$$

Y para los coeficientes A, B, C, D:

$$A = 0,00064804$$

$$B = 0,00000327$$

$$C = 0,00010744$$

$$D = 0,00246364$$

Resulta para a , si se supone que el esfuerzo muscular del individuo lo hace describir un ángulo de 90° es decir que θ sea igual $90^\circ = \frac{\pi}{2}$

$$a = 0,328$$

y convirtiéndolo en arco

$$a = 18^\circ - 48'$$

Es decir que, aproximadamente, una serie de 19 esfuerzos de los que hemos considerado permitirían al sujeto en cuestión efectuar una revolución completa alrededor de su eje. Se comprende que una serie de movimientos análogos podrían ser atribuidos al gato, y quedaría explicado el aparente misterio, sin que la mecánica haya tenido que sufrir el más ligero quebranto.

LUIS UGUETO.



Miss-Helyett

La aplaudida opereta francesa, que tuvo varias representaciones en el Caracas, fue escrita especialmente para la renombrada artista Diana Duhamel, que en su representación en compañía de Piccaluga, la hizo acreditar como digna del entusiasmo caluroso con que ha sido acogida.

Se tradujo al español para Matilde Pretel que, interpretándola, difundió su fama de actriz distinguida. Entre nosotros, nuevos lauros le ha conquistado á

la artista á cuyo talento se encomendó su desempeño, la señorita Grifell, que en la obra se elevó á mayor altura, si es posible, en la simpatía, aprecio y cariño que se le ha profesado por sus aptitudes, por su inteligencia y por sus virtudes.

Reproducimos las principales escenas de los tres actos de la opereta, copiadas de fotografías de los dos artistas franceses que por primera vez la representaron: la Duhamel y Piccaluga.



VOLCANES

POR JOSÉ MARÍA MARTEL



En la mitología helénica, cuenta Bosconitz, los Titanes y los Gigantes eran el símbolo de las reacciones que el interior del planeta ejerce sobre sus capas exteriores, manifestadas en los volcanes y los temblores de tierra. La guerra entre los dioses de la antigüedad pagana y los Titanes, produjo en la Tesalia la ruptura del monte

Ossa y del Pelion, que abrió una nueva vía a las aguas. El lenguaje simbólico de los antiguos, cuenta que Neptuno con su tridente, abrió de un golpe el Ossa, separándolo del Olimpo para sepultar a los titanes bajo las ruinas. Luego que la victoria quedó de parte de los dioses, se retiraron los titanes y los gigantes a lo más profundo de la Tierra, en cuyo oscuro dominio mugen los monstruos y se agitan, produciendo fuertes conmociones en el planeta, y llegando a veces los bufidos de aquellos hasta la superficie terrestre. Por otra parte, el terrible Júpiter armado con sus rayos, persigue al gigante Encélado y lo aplasta bajo el peso de la Sicilia. Las rocas del Etna se amontonaron sobre la cabeza del vencido, cuyo pecho palpitante hace temblar el suelo: su aliento es un incendio, y las quejas que exhala son sordos ruidos.

También se refiere que el filósofo Empédocles estableció su residencia cerca del cráter de aquel volcán para investigar la causa de la erupción; pero que no habiendo podido resolver el problema, se precipitó en aquel abismo ardiente. Algunos dicen que hizo esto con el propósito de ocultar su muerte y pasar por un dios; pero que el volcán hizo fracasar su proyecto, arrojando sus sandalias. Otros, más puestos en razón, suponen que, como Plinio, fue víctima de su extremado celo por la ciencia.

Abandonemos ahora el campo de la fantasía pagana; consignando antes de entrar en lo serio, que esas quimeras nos dejan entrever el alcance presentado en aquella época, de la existencia de un núcleo incandescente en el centro de la Tierra, infierno de aquella mitología, cárcel tenebrosa en la cual eran reclusos los reos sentenciados en el tribunal del Olimpo. Si, pues, la existencia de la *Pirósfera* (el *Pyrophlegethon* de Platon) nos viene de tan remota antigüedad, bien podemos excusar la exposición de las hipótesis que posteriormente se han dado en contra de aquella, no muy satisfactorias hasta hoy, y aceptar la del Fuego Central como la más probable, en cuyo sostenimiento tenemos la opinión de eminentes geólogos. Veamos pues qué es un volcán.

El carácter esencial de un volcán es el de establecer una comunicación permanente entre la *pirósfera* y el exterior del globo. Un volcán se compone principalmente de dos partes. La primera es el conducto, llamada *chimenea volcánica*, que es la hendedura que atraviesa la corteza terrestre en sentido vertical, por donde la lava se dirige hacia la superficie del globo. La segunda es el *cráter* u oficio por donde termina el conducto volcánico.

Conos y cráteres de erupción. "Cuando la lava llega a dispersarse sobre la superficie del globo sin encontrar fuerte resistencia en la corteza terrestre, no tiende a levantar ni a dislocar los estratos que rodean el punto por donde se ha escapado, sino que se acumula alrededor del orificio de la chimenea volcánica, para construir un cono y un cráter llamado de *erupción*, porque uno y otro son el resultado de erupciones sucesivas. El cono se forma por, la superposición de coladas lávicas y de aglomeraciones de materiales pulverulentos, que se producen cada vez que un volcán entra en actividad." (Vezian).

Conos y cráteres de levantamiento. Cuando la materia lávica, ó los vapores que empuja, no pueden romper la corteza terrestre, producen en ésta levantamientos que toman la forma de una media naranja ó de campana.

Cráteres de hundimiento. Las corrientes de lava que se suceden en cada erupción, corren y destruyen incansablemente las paredes que rodean la cavidad interior de un volcán. Además, la acumulación de materiales arrojados por el volcán, aumenta el peso de la masa que gravita sobre aquellas paredes, que a su vez se van adelgazando y quedando más débiles, hasta que llega un momento, en que no pudiendo resistir más, se hunden por todas partes, y queda en su lugar una vasta cavidad, que es á lo que se da el nombre de *cráter de hundimiento*.

Estos hundimientos son á veces muy desastrosos. El desplomamiento del volcán de Papandayang, en la isla de Java, arrastró consigo cuarenta pueblecitos que había en aquellos alrededores, y ese grande abismo se convirtió en un lago de mucha millas de diámetro.

La palabra *cráter*, dice Vezian, parece ser inseparable de la de volcán; y sin embargo se aplica á las montañas que siendo formadas de rocas volcánicas, no son verdaderos volcanes, puesto que no han arrojado lavas. El mismo autor añade, que ese es un vicio de nomenclatura que, si imposible de hacerlo desaparecer, tampoco ofrece inconveniente alguno, porque la distinción entre un cráter con lava y un cráter sin lava, es esencialmente teórica: que un cráter de levantamiento, del cual no han hecho uso las lavas, puede compararse á la puerta de una ciudad cuyos habitantes no pueden ó no quieren servirse de ella. Observa, en fin, que una montaña volcánica, ó sea una montaña formada de rocas volcánicas, no es, ni ha sido necesariamente un volcán.

En los volcanes hay que distinguir dos grupos ó clases esencialmente diferentes: los *volcanes centrales*, y las *cadena volcánicas*. Los primeros son el centro de un grupo de volcanes secundarios, regularmente dispuestos en todos sentidos; pero siempre en relación con la boca principal, mientras que los de las cadenas volcánicas están escalonados en una misma dirección, á cortas distancias, á manera de chimeneas formadas á lo largo de grandes hendeduras. El Vesubio, el Etna, el Estromboli en las islas Lipari, entre Nápoles y Sicilia, son volcanes centrales; como son cadenas volcánicas los de las islas del Japón y de la Sonda, y la serie de las cimas volcánicas de las cercanías de Quito, las de Chile, el Perú, Guatemala, Méjico, etc.

A veces aparecen grietas laterales en los volcanes, en las cuales se forman *conos adventicios* ó *cráteres parásitos de erupción* que lanzan lavas cuando existe el cráter principal en actividad; pero con frecuencia sucede que el derrame de la lava se verifica por esos cráteres laterales, abiertos en aquellos puntos en que la pared de la montaña ofrece menos resistencia, en cuyo caso, debilitada la fuerza eruptiva, no llega á abrirse camino hacia la eminencia. No deben confundirse, sin embargo, con estos cráteres adventicios, los llamados *hornitos* del volcán de Jorullo, que, según refiere Humboldt se los describía Leopold de Buch, "no son conos formados por el amontonamiento de materias eruptivas, sino que han sido levantados inmediatamente del centro de la Tierra." A propósito de estos cráteres adventicios, parásitos ó escéntricos (como se los ha llamado), un autor compara el conducto principal que lleva la lava desde las profundidades de la corteza terrestre hacia un volcán, y que en seguida se divide al aproximarse á la superficie del globo, á un río que se bifurca muchas veces cerca de su desembocadero, para constituir su delta.

Sin contar con los volcanes extinguidos, el número de los que se hallan repartidos en la superficie del globo, alcanza á 407, de los cuales 225 han dado pruebas recientes de actividad volcánica, como aparece del último padrón levantado por Humboldt.

De acuerdo con los datos que suministra ese padrón, hemos formado el siguiente cuadro de distribución de esos 225 volcanes.

Lugares del globo		Continentes	Islas	Total
América.....	Chile.....	13		13
—	Perú y Bolivia.....	3		3
—	Ecuador y Nueva Granada.....	10		10
—	Centro América.....	18		18
—	Méjico.....	9		9
—	Antillas.....		3	3
Europa.....		1	3	4
Asia.....		15	110	125
Africa.....		1		1
—	Islas del Océano Atlántico.....		8	8
—	— Indico.....		5	5
—	Mar del Sud.....		26	26
		70	155	225

Posteriormente ha anotado Fuchs en su obra "Les Volcans et les Tremblements de Terre" 323 volcanes activos, de los cuales 194 corresponden á islas en todo el globo, quedando 129 para continentes, de acuerdo con los datos recogidos hasta ahora por la ciencia.

Se ha creído que la cercanía del mar es una condición necesaria á la actividad volcánica, haciendo depender el fenómeno, en su origen, de la introducción de las aguas en las regiones subterráneas. Las masas de agua, ya sean oceánicas, ya interiores, no son una condición indispensable á aquella actividad; y si las islas y las costas son más ricas en volcanes, es porque á los levantamientos causados por las fuerzas elásticas interiores, corresponde un descenso en el fondo de los mares. "Si se quiere suponer que las costas ofrecen favorable asiento á las erupciones volcánicas, no es sino en razón de que dichas costas forman los bordes de profundas llanuras ocupadas por el mar, y de que estos bordes, cubiertos solamente por las capas de agua, y situadas á mayor abundamiento á algunos miles de metros bajo el nivel del interior de los continentes, deben presentar en general á la acción de las fuerzas subterráneas mucho menos resistencia que la tierra firme." (Humboldt).

La proximidad al mar puede ser una causa favorable al desenvolvimiento de la actividad volcánica, pero no indispensable, pues ciertos volcanes actualmente activos, se hallan distantes de todo depósito de agua, sea dulce ó salada. Se ha tenido como prueba de la intervención de las aguas del mar, la presencia del cloruro de sodio y del ácido clorhídrico en el fenómeno de las erupciones; pero no se ha tenido en cuenta que estos son productos directos de la actividad volcánica, que se manifiestan tanto en las emisiones que tienen lugar al borde del Océano, como en las muy distantes del mar, de que son un ejemplo los volcanes de la Auvernia. El agua que interviene en las erupciones volcánicas no proviene sólo del mar, sino también del derritimiento de las nieves, de las lluvias, etc.; y aun se ha observado que esas erupciones eran mucho más frecuentes después de las estaciones lluviosas. El agua penetra en el interior de la corteza terrestre, ya por las hendeduras que existen en ella, ya también por vía de capilaridad. Por consiguiente (dice Vezian), el agua desempeña un papel importante en los fenómenos volcánicos, pero no constituye su causa primera. "Esta causa primera reside en los movimientos de la pirósfera."

Los autores de la hipótesis de que las aguas del mar son la causa de las erupciones volcánicas, formulan aquella, diciendo, que al penetrar el agua á grandes profundidades del suelo, halla una temperatura muy elevada, en la cual el vapor y los gases, resultantes de su descomposición, adquieren una fuerza de 1.500 atmósferas. Esa fuerte tensión tiene la energía suficiente para levantar capas de terrenos: ó masas líquidas, abriendo un camino á la erupción de las lavas.

Pero se ha hecho á esa hipótesis la objeción de que el vapor de agua y los gases, dotados de tan prodigiosa potencia mecánica, ascenderían más bien hacia el mar, por el mismo canal establecido al descender el agua al interior de la tierra, que detenerse en romper la corteza sólida del globo, cuya resistencia opondría un obstáculo al empuje de aquella fuerte tensión; siendo más natural que esos gases y vapores, cediendo á la presión, buscasen su salida por la misma comunicación iniciada por el descenso de las aguas.

Mas, la ciencia no ha llegado todavía á fijar una teoría concluyente; pues como dice Fuchs en su moderna ya citada obra, p. 98, "es necesario confesar que la causa real de las erupciones volcánicas, nos es aún completamente desconocida."

Los volcanes activos hacen las veces de válvulas de seguridad para las regiones vecinas, y si se interrumpe la comunicación del interior con la atmósfera, por haberse cerrado la abertura de un volcán, aumenta el peligro para los países cercanos á éste, por la amenaza constante de sacudimientos á que quedan sometidos. Generalmente los temblores de tierra más fuertes no se producen cerca de los volcanes en actividad.

La erupción de un volcán es ordinariamente anunciada por un ruido subterráneo, acompañado con frecuencia de grandes estremecimientos del suelo, y á veces llegan á ser verdaderos temblores de tierra. Esos *bramidos* y *truenos subterráneos* (como se les llama en algunas partes), provenientes de una gran profundidad, se hacen sentir á largas distancias como si partiesen de un lugar cercano; y son semejantes á un fuego nutrido de artillería, pareciendo á veces también el retumbo sordo de un trueno en el interior de la Tierra. La erupción comienza por un fuerte

sacudimiento que agita el centro de la montaña. La ascensión de masas fluidas y de vapores ardientes se anuncia en ciertos casos por el derretimiento de las nieves en los flancos del cono de eyección. En el acto de la sacudida que al fin ha triunfado de las últimas resistencias de la corteza sólida del suelo, se escapa del fondo del cráter una masa considerable de gas y de vapores de agua.

En los primeros momentos de una erupción volcánica, las masas de piedras y cenizas que colmaban el cráter, son arrojados al aire por la acción bruscamente desenvuelta de la elasticidad del vapor. Este vapor se desprende al través de las lavas rojas de fuego, bajo la forma de grandes burbujas redondas que giran en el aire sobre el cráter, y se extienden en anillos ó coronas, tanto mayores cuanto más se elevan. Esas masas de vapores concluyen por formar nubes agrupadas de gran blancura, que siguen la dirección del viento. Estas nubes son grises ó negras según sea más ó menos considerable la cantidad de cenizas ó materia pulverulenta que lleven mezclada con el vapor de agua. En algunas erupciones se ha observado que estas nubes, bajándose hasta el suelo, difundían un olor particular de ácido clorhídrico ó sulfuroso. También se han hallado mezclados estos dos ácidos con el agua de las lluvias provenientes de la resolución de estas nubes.

Los vapores emanados de los volcanes forman grupos de nubes que son surcadas por relámpagos continuos, seguidos de violentos rayos: condensándose aquellos vapores descienden en desastrosos aguaceros que se descargan sobre los flancos de la montaña.

A veces las emisiones de una hendedura lateral del cráter de un volcán, tienen toda la apariencia de una corriente de agua hirviendo; pero examinándose de cerca, no es sino una corriente de ceniza seca, de lava reducida á polvo por el rozamiento, que sale como arena fina.

De todos los volcanes, el Vesubio es sobre el que se han hecho estudios más adelantados: es el volcán que puede llamarse clásico. Hizo su primera erupción el año 79 de nuestra era, y dejó marcada su célebre actividad con la muerte de Plinio el naturalista, y con la destrucción de las ciudades de Herculano, Pompeya y Estabias. Haremos una breve reseña de estos notables sucesos.

Habiendo aparecido unos piratas africanos en las costas de Italia, resolvió Vespasiano, emperador romano, supervigilar el Africa, la España y las Galias, y con tal objeto mandó establecer una escuadra en Misena al mando de Plinio, su amigo é íntimo consultor.

NUESTROS GRABADOS

Ledo. F. Cobos Fuertes

Fue el Ledo. Cobos Fuertes del número de austeros patriotas, de grandes republicanos que siempre han dado á la patria brillo de firme renombre ante el concepto extranjero, dignificándola con sus virtudes públicas y honrándola con su rectitud.

El señor Lameda ha escrito los principales rasgos de la vida del Ledo. Cobos Fuertes.

Dr. Gerónimo E. Blanco

Fue el Dr. Blanco hombre distinguido por su ilustración y sus servicios; profesor, escritor y periodista que prestó eficaz colaboración en nuestra vida nacional á todos los progresos científicos. El señor Dr. Teófilo Rodríguez ha escrito los principales rasgos de su vida.

Señor Carlos Zapp

El apreciable extranjero cuya muerte no hace mucho lamentamos, merece para nosotros especial prueba de reconocimiento por los importantes servicios que prestó á la juventud de su época, inculcándole á la par que sus conocimientos comerciales, justas nociones de honradez y buena conducta.

Don Félix Soublette

Literato de buena escuela y ciudadano de reconocidos méritos el señor Soublette, EL COJO ILUSTRADO publica su retrato como prueba de distinguido aprecio y homenaje de justicia al cantor de nuestras más puras glorias nacionales.

El señor Soublette es además excelente autor dramático. Ya hemos visto en escena su notable drama en verso titulado «Cada cual según sus obras». Tiene escritos dos más, uno de los cuales lleva por título «León García», y hay quien crea que esta es una de sus mejores obras.

Tenemos entendido que el señor Soublette se ocupa actualmente en escribir en verso una «Leyenda nacional».

Dr. Carlos F. Grisanti

Es joven, instruido é inteligente. Sus cualidades de carácter le dieron puesto merecido en el Foro y le hacen acreedor al aprecio y á las consideraciones que siempre merecieron la honradez, la circunspección y rectos procederes.

Sir V. K. Barrington

El señor Barrington es el fundador entre nosotros de la asociación de la *Cruz Roja*, que tantos servicios importantes ha prestado en los países europeos, estableciendo el cuerpo de ambulancias para la atención y curación de heridos en la guerra. Los datos relativos á la vida del señor Barrington los encontrarán en este número nuestros lectores.

San Andrés

Ribera, el inmortal *Españoleto*, ha trazado la escena sangrienta del martirio de Andrés, el hermano de Simón Pedro, de los primeros apóstoles del Cristianismo, discípulo y compañero de Jesús desde los primeros días de predicación á las orillas del mar de Galilea, condenado á sufrir el mismo suplicio del Maestro.

Un autógrafa real

Debemos á la cortesía del Dr. Ramón Siravia el obsequio del autógrafa que reproducimos, del rey Fernando VI, dirigido al Marqués del Toro el año 1742. Repetimos nuestro agradecimiento al remitente.

Las Palomeras

(FOTOGRAFÍA DE GUINAND)

La vista pertenece á la hacienda *Valle Abajo*, propiedad del señor Guillermo Espino. Es un hermoso punto de recreo, fundado hace algunos años por «Monsieur Agustín» de grata memoria; lugar á donde concurren asiduamente los extranjeros en los días de fiesta, en particular los hijos de los Altos Pirineos, que van allí á refrescar el recuerdo de la patria, en medio de las delicias del campo.

En el Guairé

(FOTOGRAFÍA DE GUINAND)

Todavía nos quedan, en esas escenas diarias del lavado en la corriente de nuestros ríos, poéticos recuerdos de la leyenda americana: en medio del bullicio de la civilización, como en un refugio hasta hoy inviolable, la náyade del trópico preside la vida y los secretos de las fuentes, que deslizan sus cristales á la sombra del bosque.

Molendera

(FOTOGRAFÍA DE GUINAND)

No ha triunfado aún la maquinaria moderna de los antiguos usos de la industria primitiva. Mientras voltean sus aspas el molino y se busca en la mecánica facilidades para el diario trajinar, bajo la rústica chozajada la «molendera» voluntariamente rechaza á las combinaciones de ruedas y tornillos que dispuso el progreso económico en la lucha por la vida.

Valles de Aragón

En uno de los más hermosos puntos de la región que baña el Aragón, en Guayas, á la orilla de la carretera central, se encuentra la casa del señor J. I. Polanco, cuya vista tomamos de una fotografía del señor Guinand.

Saint-Pierre

Esta Revista ha publicado otras veces vistas de Martinica, relativas á sus monumentos y edificios públicos y de ornato. La presente es de la ciudad de Saint-Pierre, en la antilla francesa.

En la cordillera

Dos vistas de las regiones andinas: el pueblo de San Lázaro, en la sección Trujillo, y la estación del ferrocarril de Cúcuta, la ciudad fronteriza con los Estados Unidos de Colombia. La agricultura y el comercio constituyen la vida de estas dos poblaciones, que no tarde alcanzarán grado de prosperidad debido al esfuerzo siempre honrado de sus hijos.

Parque Central

Es un detalle original, un puente rústico levantado en el *Central Park* de New York, como un derecho que la naturaleza reclama en nombre de su belleza soberbia que en vano tratará la civilización de rivalizar con sus maravillas.

Ingenio San José

Pertenece al señor Víctor Crassus y está situado entre el caserío San José y la población de Río Chico. La maquinaria posee todos los adelantos conocidos para la fabricación de azúcar y las plantaciones dan un producto de 1.500 kilos por día. Funcionan también en el establecimiento tres alambiques que producen diariamente quince cargas de aguardiente desinfectado y dos y trescientos galones del rectificado. Una vía férrea, de 75 centímetros de ancho, atraviesa toda la posesión, facilitando el transporte de materiales y productos, hasta el camino público que va á Carenero.

Aún queda espacio como para la plantación de 500 tablones más.

Ceres y las hijas de Celeos

(CUADRO DE HIRSCH)

El artista ha trasladado al lienzo el canto que el poeta latino consagró á la diosa de la agricultura y de las libertades plebeyas, después del rapto de su hija Proserpina, cuando fué hasta las tierras de Eleusis en busca de aquella, errando por bosques y llanuras. Celeos, rey del país, dio hospitalidad á la diosa acogida, obteniendo por ello dones especiales del Olimpo y consagrándose, él y sus hijas, al culto de Ceres, como primeros oficiantes.

Música

Del conocido compositor señor Francisco de P. Magdaleno es el vals «*Adelfas*», que publicamos hoy.

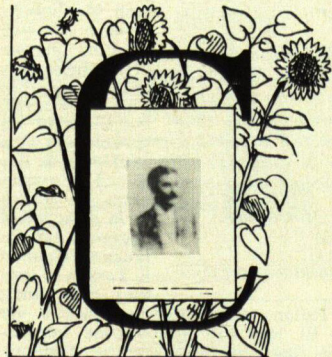


CIENCIA AMENA

(DEDICADO AL BELLO SEXO)

CICLONES

(Continuación)



OMO SE FORMAN LOS CICLONES?— Creíase, por las explicaciones de Espy aceptadas hasta hace pocos años, que este fenómeno provenía de una dilatación local producida en nuestra at-

mósfera por el calor del sol y se tenía como evidente que el meteoro se formaba aquí abajo, en las capas inferiores de la atmósfera, cerca de la superficie de la tierra; pero el hecho de no poderse explicar con estas suposiciones algunas circunstancias del fenómeno unido á lo mucho que se ha adelantado últimamente en el conocimiento de las altas regiones atmosféricas y de sus especiales condiciones, hicieron pensar á Faye y comprobado está, que arriba existen todos los elementos para engendrar necesariamente los huracanes de esta forma, los que, descienden desde elevadas alturas hasta tropezar con la superficie de la tierra donde comienza la columna que forma el torbellino á trasladarse con rapidísimo movimiento giratorio como ya lo hemos descrito.

Decimos que el huracán es necesaria consecuencia de las condiciones de la atmósfera alta y en efecto quedará claramente demostrado si recordamos los tres caracteres que distinguen á las capas atmosféricas donde se forman los cirros, distantes algunos kilómetros del suelo, de estas capas bajas adyacentes á la superficie.

Estos caracteres citados ya al explicar el granizo (Nº 77) son: 1º la muy baja temperatura que allí reina, 2º la grandísima tensión eléctrica de aquellos espacios y 3º las fuertes corrientes de aire que agitan siempre á aquellas capas.

Veamos como con estos datos se explica completamente la formación del torbellino.

La Mecánica prueba que, siempre que dos partes próximas de una corriente líquida ó gaseosa estén animadas de distinta velocidad, es decir: siempre que corra una parte de ella con mucha más rapidez que la adyacente, se forma un remolino y este remolino adquiere un movimiento de traslación. Este hecho es de muy fácil comprobación y puede verse formar el remolino tal como lo dicta la Mecánica, interponiendo en un arroyo ó en un curso de agua cualquiera un obstáculo que detenga una parte del líquido de manera que corra esa parte con más lentitud que el resto; entonces se formará el torbellino y este se trasladará en la corriente como remedo de un ciclón infinitamente pequeño.

Recordando ahora la 3ª de las propiedades de la atmósfera alta, que acabamos de citar, la que establece el hecho de que las masas de aire se mueven arriba con frecuencia y con fuerza, se comprende claramente que por esa movilidad puede presentarse el caso de dos corrientes de aire animadas de distintas velocidades, es decir: una mucho más lenta que la otra, pero corriendo juntas. Como esto basta para que se forme un torbellino no se

duda y por el contrario más bien se llega á extrañar que los ciclones no sean más frecuentes. Sin duda se debe esto á que muchos por no tener la suficiente fuerza se desvanecen sin poder traspasar la atmósfera y caer á la superficie de la tierra.

Explicuemos ahora por qué los ciclones, sobre todo los del Atlántico, vienen acompañados de lluvias torrenciales y de fortísimas y repetidas descargas eléctricas.

En el centro del inmenso embudo giratorio que forma el torbellino, se produce como dijimos en el número anterior, una *depresión* ó enrarecimiento, verdadera carencia de aire que se comprueba por lo mucho que baja el barómetro en esos puntos centrales del ciclón; esta depresión, este vacío, produce una fortísima succión en el centro del torbellino donde se precipita por la parte alta una gran masa de aire muy fría porque viene de muy alto, y además cargada de nubes—cirros saturadas de electricidad.

Este frío y esta tensión eléctrica como mucho lo hemos dicho ya son peculiares de aquellas regiones.

El frío condensa los vapores de agua, que siempre contiene la atmósfera de la parte baja, y produce grandes lluvias en el interior del meteoro; además, como el vapor de agua y el agua misma de las lluvias son magníficos conductores de la electricidad resulta, que comienzan á producirse las descargas en todos sentidos favorecidas por tan buen conductor. Si el frío producido por la caída entre el torbellino de las capas altas es muy intenso, llegan algunas porciones de vapor de agua á congelarse, y el meteoro trae granizo, pero como no siempre la temperatura baja tanto no siempre cae el granizo.

Así como la columna giratoria de aire que forma el torbellino, produce á causa del vacío interior una succión en la parte alta atrayendo el aire y nubes de las capas superiores, también por la parte baja de la columna del ciclón se produce una fortísima succión que levanta las arenas del desierto cuando aquel rueda sobre la tierra ó levanta el nivel de las aguas cuando se trasporta sobre la superficie de los mares, produciendo entonces en las costas por donde pasa inundaciones terribles porque el mar, levantado sobre su nivel á *algunos metros* de altura se derrama terrible y destructor sobre la tierra, ahogando poblaciones enteras y arruinando extensísimas comarcas.

Algunos relatos marítimos, encierran hechos portentosos. Un ciclón levantó tanto el nivel de las aguas del golfo de Méjico que el barco *Leabury Snoro* tratando de resistir al empuje de los vientos echó anclas y cuando reapareció la calma y volvió el agua á su nivel, vieron los tripulantes con sorpresa que estaban en tierra firme, muy distantes de la costa y anclados entre los árboles.

Es tanta la fuerza del viento, que cuando sopla de frente, casi detiene en su marcha los buques de más potencia y muchas veces envueltos por el gigantesco remolino los arrebató y destruyó tirándolos como á una frágil cáscara muy lejos de su rumbo.

En el *simoun*, (de que ya hemos hablado) que es un ciclón en el desierto, y una verdadera tempestad de arena, porque es lo único que puede levantar y arrastrar, falta siempre la lluvia á causa de que la alta temperatura de esas regiones impide que se condensen los vapores de agua y además por no existir estos, que son los conductores de la electricidad, no hay tampoco descargas eléctricas.

Los fenómenos que presagian un ciclón son mas ó menos los mismos que establecimos para las tempestades locales (número 84), sólo que, un rato antes de empezar los huracanes de esta

clase no falta nunca la mancha oscura que, como dijimos, aparece á cierta altura y crece rápidamente, redondeando sus contornos hasta lucir como un espeso cúmulo.

Los desastrosos efectos producidos por los ciclones en las regiones por donde pasan exceden á todo lo imaginable. Las Antillas, las costas orientales de la América del Norte, el Océano Indico (donde se los llama *tifones*) y los mares de la China son los lugares más azotados y donde llegan generalmente á su mayor furor.

Se han visto aldeas y ciudades, de un todo destruidas, completamente arrasadas; algunos fragmentos transportados con la velocidad de una bala de cañón han roto muros gruesos y atravesado troncos de árboles; en algunas isletas próximas, la fuerza del viento ha transportado muebles pesados de unas á otras á una distancia de 15 leguas! El mar levantado sobre su nivel se desborda como ya dijimos, ahogando poblaciones enteras y arrasando todo empujando por los vientos. Se han visto buques grandes, arrebataados por las olas y destrozados por su embravecido choque tirados á gran distancia sobre la tierra firme.

Por centenares de miles se cuentan á veces las víctimas en uno sólo de estos terribles huracanes.

Parece que el más espantoso ciclón que se ha observado fue el que arrasó las islas próximas al delta del Ganges (en el golfo de Bengala) el 31 de octubre de 1876 á las 11 de la noche. Nada hacía prever el huracán y á media noche desencadenado el viento con furor terrible, levantó tres olas de 5 á 6 metros de altura que barrieron sucesivamente una superficie de 80.000 hectáreas y ahogaron sorprendidos en el primer sueño á 115.000 desgraciados insulares, es decir, las dos terceras partes de aquellas poblaciones. Sólo se salvaron los que pudieron refugiarse sobre los árboles porque ninguna habitación resistió el terrible choque. Más aún, las mortíferas exhalaciones de tantísimos cadáveres de hombres y animales produjeron después el cólera, que unido al hambre agregó muchos millares á las víctimas anteriores.

Lo que da más fuerza á la acción destructora de los ciclones es que, después del primer choque y de la calma que sigue á este—como ya lo dijimos y explicamos—vuelve al cabo de algunas horas, un nuevo y terrible asalto, producido por el segundo borde del ciclón, y como entonces sopla el viento en sentido contrario á la primera acometida, resulta, que todos los edificios, plantas y demás objetos que no logró volcar sino desquiciar en su primer ímpetu, tienen que ceder ahora, á un empuje precisamente en sentido contrario, porque ya están destruidas en gran parte sus condiciones de estabilidad.

Las Antillas y sobre todo la isla de Cuba y Martinica son las más azotadas por este terrible meteoro.

El ciclón del 10 de octubre de 1780, que todavía se recuerda en las Antillas con el nombre de *el gran huracán* destruyó un convoy de cincuenta buques franceses que llevaban cinco mil hombres de tropas; seis ó siete marineros solamente escaparon del naufragio. La mayor parte de los buques aislados que encontró el huracán en su paso los echó á pique. Nueve mil personas perecieron en La Martinica y mil en San Pedro; en esta isla desaparecieron quinientas habitaciones en cortos minutos. En *Fort de France* llamada entonces *Fort Royal*, la catedral, siete iglesias y ciento cincuenta casas fueron arrasadas y más de mil quinientos enfermos y heridos fueron sepultados en las ruinas del hospital.

El ciclón del 26 de agosto de 1825 destruyó á La Guadalupe y el del 4 de setiembre de 1883 causó daños de casi tanta consideración, como los citados anteriormente, sobre todo en San Pedro y La Martinica.

En esta desgraciada antilla debemos citar entre los ciclones de estos últimos 25 años el del 18 de agosto de 1891 por las ruinas incalculables que produjo con la circunstancia agravante de que apenas hacía un año que *Fort de France* acababa de sufrir un horrible incendio.

Desde la mañana el cielo estaba oscurecido por negros nubarrones que rodaban en todos sentidos con una velocidad vertiginosa; la lluvia caía copiosísima y arrastrada con mucha fuerza por el viento. Hacia el medio día, el cielo se aclaró, brilló el sol y se produjo una calma que duró hasta las cuatro de la tarde. A esta hora volvió la lluvia y el viento con una fuerza cada vez mayor hasta que, á las seis y media se desencadenó el huracán y comenzó su obra de destrucción y muerte. El mar comenzó á rugir con fuerza que producía pavor, á sacudir y destrozó los buques y á inundar todas las habitaciones. El barómetro bajó desde las 4 de la tarde y la tempestad que empezó como á las 7 duró ocho horas. Mucho rayo, aunque no se oían bien los truenos á causa del ruido infernal producido por el crujido de las casas al derrumbarse.

En la mañana cuando el sol alumbró esta escena de desolación, la ciudad presentaba el aspecto más lúgubre. Todavía rugía el mar con furor y toda la orilla estaba cubierta de ruinas y fragmentos; cascos de buques destrozados, mástiles, canoas rotas y los barcos *Alina* y *Amicizia* tirados por el mar en tierra á más de veinte metros de la orilla; de lejos se veían flotar enormes piezas de madera y un sin número de muebles y barricas.

El interior de la ciudad ofrecía un aspecto lamentable. Las calles intransitables, obstruidas por las ruinas; las casas, muchas en el suelo y todas sin techos; los árboles arrancados y tendidos por el suelo. Casi todos los edificios públicos quedaron en un estado deplorable, sobre todo la Intendencia, las iglesias, el teatro, el liceo y el hospital.

De lejos se veían las colinas sin una hoja, con aspecto de invierno y los pocos árboles que quedaron en pie sólo lucían sus esqueletos.

Las grandes fábricas de azúcar destruidas. Muchos buques desaparecieron por completo de la rada.

Después del desastre, la situación de la población fue espantosa. Cerca de 60.000 personas, de los 175.000 habitantes que tiene la isla, quedaron sin abrigo; y sin los víveres enviados por las islas vecinas, muchos hubieran perecido de hambre.

Total: 410 muertos, 1.400 heridos y 50 millones de francos perdidos.

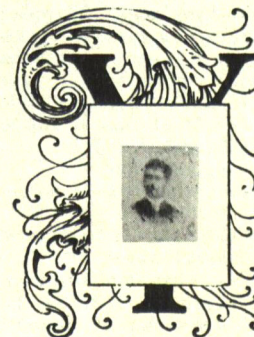
Ya puede tenerse idea de lo que es capaz un ciclón!

A. SMITH.

CRONICAS LIGERAS

LA RIFA DEL COMERCIO—EL BEL CANTO—EX EMPLEADOS

(POR JABINO)



o no sé por qué meten tanto ruido los animales que obtienen premio en la "Rifa del comercio." No parece sino que se tratara de una innovación sorprendente, cuando la verdad es que eso de galardonar á los animales es ya rutinario entre nosotros.

Antes de que Facinelli ocupara la atención pública con sus "figuras zoológicas," ya habíamos visto aquí muchas otras figuras, igualmente zoológicas, y también premiadas, en el escenario de la política.

¡Política dije! Dios me perdona.

Mi propósito al traer á cuento la rifa en estas habladurías, no ha sido otro que poner de manifiesto la influencia de aquella institución en la vida íntima del honorable gremio de maridos pobres.

¡Qué tendrá que ver? dirán ustedes ¡Ay!, lector estimadísimo. Pregúntele usted á cualquier marido de poco sueldo, cuántas veces una visita de su consorte á las tiendas dio ocasión á disturbios domésticos, y aún á mojicones conyugales. ¡Claro! Pocos son los maridos que se avienen á ver convertido en trapos el sueldo de un mes, así, de un solo golpe; en una sola salida de su costilla.

Pero ahora, con eso de la rifa, las cosas han cambiado.

Ya puede cualquiera señora despilfarradora presentarse ante su marido cargada de mercancías secas, y decirle:

—Monino mío; te he gastado la quinceña íntegra; pero aquí traigo el animal.....

—Aver, á ver..... ¡El toro!..... Pero mujer; ¿por qué te has antojado de este bicho cuando sabes que veo con horror á los cornúpetos?..... Has podido fijarte en el burro, que es un animal prestigioso.....

—Tranquilízate, monino mío. Yo te aseguro que no he querido buscar semejanzas que te mortifiquen. En esto no hay alusión personal.....

La perspectiva del reembolso disipa las nubecillas que pudieran haber determinado un chubasco conyugal; y la señora se exonera á sí misma de toda responsabilidad con esta reflexión: Ahora, si no sale premiado el animal, culpa será de este otro.....

Desde que el aprendizaje del *bell canto* se ha abaratao, hasta el punto de que hoy tengamos *profesoras* de á dos bolívaes por semana, no hay una hija de familia, bien ó mal parecida, que no eche su cuarto á espaldas con Verdi, Donizetti, Meyerbeer, etcétera.

Y por ahí nos ha venido la gran desgracia.

Donde usted menos piensa se encuentra á una de esas señoritas que van derecho para *estrellas del arte*, gracias al optimismo de sus *papás*, y á la habilidad de la profesora, quien ha asegurado que el timbre de la niña es afinadísimo, que posee una voz pastosa, de gran volumen, y que sería una lástima dejar perder el tesoro que lleva en la garganta.

Los que tienen la felicidad de llamarse padres de tales portentos artísticos, no desperdician oportunidad de exhibirlos, sin parar mientes en la hora y demás circunstancias de la audición.

Como caiga uno en manos de cualquiera de ellos no se escapa de deleitarse con algunas cosillas del género clásico, ó del flamenco ó del meramente casero.

En días pasados tuve que ir á la morada de don Escolástico, de la clase de padres felices, con el objeto de cobrarle una cuenta de víveres.

Don Escolástico me hizo pasar á la sala; y después de manifestarme las razones por las cuales no había abonado el *piquito*, como llama él á las cuentas de cuatrocientos sesenta y seis pesos, según pude colegir; y sin que yo le hubiera ofendido en lo más mínimo, se volvió hacia su hija, que estaba allí, y le dijo:

—Rufinita; cántale algo al señor...

—No la moleste usted, dije yo todo sobresaltado.

—No, señor; no es molestia. Ya verá usted qué voz tiene este diablo de chica.

—¡Papá! exclamó la niña, con acento de resistencia; pero tuvo que sucumbir á las sugerencias del autor de sus días, y rompió á cantar con saña inaudita.

Don Escolástico veía á la niña; me veía á mí, como diciendo: ¿qué tal? sonreía con satisfacción, y parecía completamente olvidado del *piquito*, objeto de mi visita.

Ello fue que salí de allí con una cosa en el

cerebro, así como rifa de perros y gatos..... y sin cobrar nada.

Viene aquí de perilla el recuerdo de una vecinita mía, soprano probable, que lleva cinco meses y medio machacando, en unión de la profesora, varios temas religiosos para debutar en la próxima Semana Santa. A la una p. m. empieza el ensayo, y dura hasta las cuatro largas, con gran complacencia del pacífico vecindario.

Pero apenas la maestra pone los pies en la calle, y cuando todavía no se han extinguido los últimos acordes del *Popule meus*, se descuelga la discípula con este airecito:

«Ay! mi tío; ay mi tío; ay mi tío.

A la media noche borracho perdí.

Dámele betún, dámele betún

A la bota.....»

—¡Qué saldrá de esto! exclama un corista retirado, que vive pared por medio con la cantante.

Todos, grandes y chicos, altos empleados y empleados *bajos*, todos nos deshacemos en alabanzas de la alternabilidad republicana; pero cuando llega el caso de que se nos aplique tan saludable y acreditado principio, nos resistimos como si se tratara de arrancarnos las vísceras con las uñas.

Queremos arraigar á todo trance en los puestos públicos, y nos consideramos expropiados cuando se nos reemplaza.

Prueba irrecusable de esta obstinación se ve en que á cada paso encuentra usted á un *ex-empleado*, que le agarra por la solapa del paltó, para decirle:

—¡Ya sabe usted la infamia!

—Hombre, no. ¿Le han secuestrado á usted los niños?

—¡Bah! Mucho peor..... Me han destituido.

—Ah! Pero usted tenía algunos años en ese puesto.....

—No, señor. Unos veinte años nada más.

—¿Y no le quedó algo?

—¡Algo!..... Vaya..... Es tan insignificante..... Una haciendita, que no vale nada; catorce casitas, que no me pagan; diez coches de alquiler, que no dan ni esto, y varias retroventas de mala muerte.....

—¡Ajá! ¿Y el otro es pobre?

—El otro es un animal, que no hará sino echar á perder lo bueno que yo dejé allá..... Figúrese cómo estará aquello.

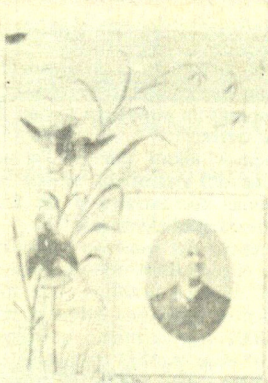
—Ya me hago cargo. A usted no han debido sustituirlo, á menos que fuera con un hijo suyo..... Pero, amigo; la gratitud no es cualidad distintiva de estos pueblos medio salvajes..... Las generaciones que vienen detrás le harán justicia.....

ASILO DE HUERFANOS

El 24 del pasado mes celebró este Instituto el 17º aniversario de su fundación. El Illmo. señor Arzobispo administró el bautismo á la última niña expósita, siendo testigos del sacramento el señor Eduardo Innes y su señora esposa. Pronunció la oración sagrada el Pbro. Antonio L. Mendoza. Hubo declamación brillante, en que tomaron parte la niña Rosalía Manrique, hija de nuestro amigo el señor Pedro Manrique, la señorita Isabel Díaz y los señores Luciano Mendible y Federico Villena W. En los números de música y canto figuraron: la señorita Olimpia Delgado, y los señores Bustamante, Guadalupe, Delgado y Chirinos. Cerró el acto el doctor Carlos Meoz Minchin, en el discurso de orden.

El premio de *buen conducta* se adjudicó á la niña María de Jesús Castro.

Presentamos nuestros parabienes al señor doctor Agustín Aveledo y á los demás miembros de la Junta Directiva del Instituto, y á las personas que tomaron parte en tan simpática fiesta.



A CUBA

¡Oh grande, heroica víctima.
Que hirió destino infausto!
Caíste en holocausto
De los supremos Númenes
De patria y libertad.
Y fueron tus perincitos,
La flor de tus atletas,
Y fueron tus poetas,
Y tus sagradas vírgenes
Lloraron su orfandad.

Jerusalén misérrima,
Yaciste en cautiverio;
Baldón y vituperio
De césares y cómitres
Del mundo execración.
Mas nunca á los repúblicas,
De pueblos defensores,
Extinguen opresores;
Renacen en patíbulos,
Los brota la opresión.

¡Venganza, grita indómita.
La heroica Yara antigua,
Que arda la *manigua*,
Que ruja el rayo horrrisono,
Que estalle la ciudad.
¡Al arma, grita unánime
La juventud, y luégo
Es todo un mar de fuego,
Terrífica vorágine,
Tronante tempestad.

Oíd el velocísimo
Correr de sus bridones;
Combaten las legiones,
Y cuerpo á cuerpo lúchase,
Se mata sin piedad.
Acometed, intrépidos,
Avasallad la suerte,
Independencia ó muerte;
Con hierro, nó con súplicas
Triunfa la libertad.

Fiera amazona indígena,
Combate, triunfa, impera,
Da al viento tu bandera
De libertad omnífoda,
La ley del porvenir.
Por tí levantan míseros
Sus preces los que gimen,
Las víctimas del crimen;
Por tí del mundo el ánima
No cesa de latir.

Allá en tus verdes cármenes,
Recuerdos que florecen!
Y donde amando crecen
Tus palmas, en magnética,
Radiante ondulación;
De noche, cuando el cárabo

Tras negra sombra lanza
Sus gritos de venganza,
Resuena de tus mártires
El himno y la oración.

¡Tus mártires, que en túmulos
De yedra, en áureos lampos
Reposan en tus campos;
Que al escuchar los fúridos
Clamores del clarín,
En sus profundas bóvedas,
Indómitos guerreros,
Empuñan los aceros
En apostura bélica
De egregio paladín.

Mas ¡ay! en lid terrífica,
En esta grande hazaña,
¿Qué aliado te acompaña?
Madre de tantos mártires,
¿Por qué tan sola estás?
El mundo vil y pérfido
Que tu virtud pregona,
¿Cobarde te abandona?
No importa, Cuba homérica,
Más grande así serás.

Y tú, Nación fanática,
Feroz y cruel Medea,
Que al hierro que flamea
Tus propios hijos, bárbara,
Degüellas sin piedad;
Contemplantas tus términos,
Sangrientos, arrasados
A manos de soldados;
Del mundo horror, catástrofe
No vista en otra edad.

En tanto, Cuba espléndida,
Del infortunio hermana,
Triunfante capitana
Del indico archipiélago
Que ve el caribe mar;
Al mundo de los míseros
Que oprimen las grandezas,
Darás su hogar, riquezas,
Su libertad omnímoda,
Y patria y Dios y altar.

FÉLIX SOUBLETTE.



SUETOS EDITORIALES

Dr. Antonio José de Sucre

El 19 del próximo pasado mes de julio recibió el Gobierno de Venezuela un telegrama de Guayaquil, avisando la triste noticia de haber fallecido en aquella ciudad nuestro Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en el Ecuador, Pbro. Dr. ANTONIO JOSÉ DE SUCRE.

Altos merecimientos, una vida ilustre consagrada á la Patria, le hicieron acreedor á la gratitud nacional y á las distinciones de la República, que ha vestido luto por su pérdida. Inmediato descendiente del Gran Mariscal de Ayacucho, á cuya memoria guardó con su conducta todas las preeminencias que reclamaba la vida del grande hombre, estaba encargado para solicitar los restos del prócer libertador.

El Gobierno que preside el general Alfaro

decretó honores fúnebres oficiales por cuenta de la nación.

Hónrase hoy EL COJO ILUSTRADO con el retrato del ilustre muerto, sintiendo que no sea posible acompañarlo de extenso apunte biográfico, cual es nuestro deseo, por haber llegado á Caracas la fatal noticia después de estar casi terminada la edición del presente número.

Lamentamos el fallecimiento del distinguido compatriota y presentamos á sus deudos nuestra condolencia.

Carmen E. de Linares, esta respetable señora, madre de nuestro amigo Juan Esteban Linares, ha descendido al sepulcro. En vano fueron los cuidados del amor y de la amistad, en vano los ruegos, en vano los esfuerzos de la ciencia: se cumplió la ley fatal, hoy yace inerte en la morada del no ser la que tuvo alma piadosa, tierno corazón y espíritu recto; la que infundió en sus hijos virtudes sublimes y dio ejemplos constantes de abnegación y modestia.

Al derramar sobre su tumba las lágrimas de la amistad, doblemos la frente ante los decretos del Altísimo, y estrechemos la mano del amigo dolorido en prenda de nuestro antiguo afecto.

Antonio F. Castillo.—A mediados del mes anterior falleció en esta ciudad este estimable caballero, dejando una esposa afligida y enlutado un hogar á donde enviamos nuestras expresiones de condolencia.

"La Religión."—El 17 de julio pasado cumplió este ilustrado colega el 5º aniversario de su fundación.—Con toda sinceridad felicitamos por ello á sus Directores.

W. Carías Pérez.—Presentamos nuestra condolencia á este amigo por la muerte de su señora madre, acaecida el mes pasado en esta ciudad.

Félix M. Soublette.—Jesús Rafael se llamaba el tierno niño que apenas alegró el hogar del señor Soublette con sus primeras sonrisas, para sumir en aflicción á sus carifosos padres, que lloran hoy su muerte prematura. Vaya hasta ellos nuestro pésame sincero.

Cuadro postal.—Con atenta esquila nos ha remitido el señor Franz H. Lütens la 4ª edición del Gran Cuadro Postal correspondiente al semestre en curso, importante publicación para los comerciantes y hombres de negocios.

Damos las gracias al señor Lütens.

W. Nephew King.—Hemos tenido el gusto de saludar en nuestra oficina á este apreciable caballero, corresponsal especial del *World*. Agradecemos su visita y le deseamos días gratos en Venezuela.

D. Félix Soublette.—En el presente número tenemos el gusto de publicar una magnífica oda de este distinguido amigo nuestro; oda á Cuba, con motivo de su guerra de Independencia.

Pedro César Domínguez.—Publicamos hoy el artículo que sobre *Pasiones*, nos remite de París nuestro apreciado amigo y compatriota Domínguez.

Pésame.—Lo enviamos muy sentido á las respetables familias Iztúriz y Frías, por la muerte de la estimable señora Isabel María Iztúriz de Frías, acaecida en esta ciudad el día 23 del mes último.

Señora Carmen García de Marvez.—Ha fallecido esta respetable matrona, dechado de virtudes, madre de nuestros distinguidos amigos Pbro. Dr. Francisco é Isaac Marvez á quienes presentamos nuestro pésame.

Don Felipe Tejera.—De nuestro estimado colega *El Diario*, de Valencia número 2.333 de que es Director el señor José Ramón Vetancourt, tomamos el siguiente suelto:

"BIBLIOGRAFIA."—Con atenta dedicatoria del autor y de los editores, hemos recibido un ejemplar del *Manual de Historia de Venezuela*, escrito por el señor Felipe Tejera, literato de reputación merecida.

Esta edición, que es la tercera de la obra, viene notablemente aumentada y corregida, contándose entre las mejoras una gran abundancia de grabados, entre los cuales están el mapa físico y político de Venezuela, retratos de los héroes de nuestra Independencia y vista de los principales edificios y monumentos públicos que hoy existen.

El prólogo del *Manual* está escrito por uno de nuestros primeros literatos, el doctor Rafael Seijas; y hace una debida recomendación de la obra.

También la mayor parte de los Directores de Colegios de Caracas han consignado su voto aprobativo, y es de tenerse en cuenta que entre ellos se encuentran las firmas del doctor Agustín Aveledo, J. J. Aguerrevere, Pedro Manrique, Miguel Villavicencio, Ricardo Ovidio Limardo y la señorita Manuela M. Chitty.

El estilo en que está escrita la obra es brillante, correcto y levantado, como corresponde á un literato de las facultades intelectuales y de la ilustración del señor Tejera.

Creemos que basta lo expuesto para dar una ligera idea del *Manual* mencionado; y para los que deseen obtenerlo les advertimos que el señor Martín Jiménez Solórzano es el agente de dicha obra en esta ciudad."

Libros y folletos recibidos.—"El Centenario del Gran Mariscal de Ayacucho en el Estado Miranda",—libro formado por el señor Dr. Ezequiel María González, de orden del General Ignacio Andrade Presidente del Estado Miranda.

Discurso leído el 19 de mayo en la sesión solemne conmemorativa de la fundación de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, por el presidente señor Dr. Antonio de Gordon y de Acosta.

Higiene Colonial en Cuba, trabajo leído por el Dr. Antonio de Gordon y Acosta en las sesiones celebradas el 24 de febrero y 10 de marzo en la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana.

"Informes" producidos por el representante de los señores Domicio Loero & Cª en la primera instancia de la litis que éstos siguen contra los hermanos Luis Felipe Castillo, Pedro Nolasco Castillo y Rosalía Castillo de Benítez.—Carúpano."

"Centenario de Monagas." Revista de las Fiestas celebradas en el Distrito Puerto Cabello.

"Inmortales," 1ª serie: Homero, Esquilo, Píndaro, Virgilio, Horacio, Dante, Tasso, Shakespeare, Milton, Fenelón, por el señor Antonio Pietri Daudet.

"El culto y sus manifestaciones," por el señor Pbro. Dr. Nicolás E. Navarro, Redactor de *La Religión*.

"Recuerdos del Bazar," Revista de las Fiestas de Nirgua.

"Exhortación del señor Pbro. Antonio Luis Mendoza á los alumnos del Seminario de Caracas," en la solemne festividad que celebraron en honor del Sagrado Corazón de Jesús, el 23 de junio de 1895."

Catálogo de la Biblioteca de la Universidad de Valencia.—Edición de 1895.

"Decreto reglamentario del telégrafo nacional,"—publicación oficial.

Damos expresivas gracias á los señores que con atentas dedicatorias han tenido la bondad de remitirnos las obras anotadas.

Primer libro venezolano.—Está ya en circulación el *Primer libro venezolano de literatura, ciencias y bellas artes*, formado por la Asociación Nacional, con la colaboración de distinguidos escritores é ilustrado con gran cantidad de retratos y grabados.

Próximamente daremos un informe más extenso y detallado de esta notable obra que pone de relieve el verdadero estado de nuestra cultura intelectual.

Correos de la República.—Inmediatamente después que circuló nuestro número anterior, recibimos del señor Director General de Correos la siguiente nota que tenemos el gusto de insertar.

Estados Unidos de Venezuela.—Dirección General de Correos.—Número 691.—Caracas: 16 de Julio de 1895.

Señores J. M. Herrera Irigoyen & Ca., Directores Propietarios de EL COJO ILUSTRADO.

Presente.

Esta Dirección se ha impuesto del artículo que, bajo el mote de "Correos de la República" corre inserto en el número 86 de EL COJO ILUSTRADO correspondiente al 15 del corriente mes.

Con el propósito de corregir todo mal en el ramo que á mi dirección ha confiado el Gobierno Nacional, ruego encarecidamente á ustedes que se dignen indicarme con toda precisión, las Estafetas de Correos del interior de la República en que ustedes han notado la ineficacia que denuncian, para dirigirme por telégrafo, inmediatamente, á los Administradores respectivos y proceder, cuanto antes, á dictar las medidas terminantes que el caso requiere.

Respecto á los periódicos procedentes del exterior, me permito manifestar á ustedes que en el acto de abrir las balijas que los contienen, se nota que ya muchos de ellos han perdido las fajas correspondientes, las que se encuentran sueltas y despedazadas, siendo, por esta causa, imposible saber la dirección ni mucho menos el periódico á que pertenecen.

Al efecto me permito indicar á ustedes que exijan á los remitentes, que debajo de la faja atenen los periódicos con un cordón, á fin de que aquella no sufra tanto; como también escribir la dirección en el primero de los periódicos del paquete para que, en el caso de romperse la faja, siempre quede visible la dirección.

En estas condiciones vienen muchos periódicos franceses y hemos notado que llegan en buen estado.

Sírvanse ustedes aceptar mi reconocimiento por las fajas corteses con que se sirven distinguirme y la seguridad de toda mi consideración.

A. LA ROCHE.

Esa nota fue contestada en los siguientes términos:

Caracas, 16 de Julio de 1895.

Señor Director General de Correos.

Acabamos de recibir su nota número 691, de esta fecha, relativa al artículo publicado en nuestro periódico con motivo de las faltas observadas en algunas estafetas del interior, y en la cual nota nos exige usted le indiquemos con precisión las oficinas en que se cometen dichas faltas. Nos es imposible hacerlo de este modo, puesto que ignoramos la organización postal y tenemos entendido que los paquetes pasan por varias administraciones antes de llegar á algunos puntos de su destino; pero sí podemos, y lo haremos en lo sucesivo, dar cuenta inmediata á usted de los lugares de donde nos llegan quejas por la falta de los envíos. Sin pretender que se haga nada retrospectivo, va cerca de usted nuestro apoderado el señor Joaquín Núñez M. á mostrar á usted cartas de este año, que contienen quejas sobre el particular, á fin de que pueda usted orientarse en la solución de este asunto.

En cuanto á las indicaciones relativas á los periódicos del Exterior, ya las hemos hecho á los señores remitentes, pero creemos que consista la generalidad de las irregularidades en la falta de suficientes empleados para el despacho y atención de esos periódicos, pues nosotros personalmente hemos sido testigos, durante horas, de las dificultades á que ya hicimos mención en nuestro artículo.

Esperamos que, como lo ofrecemos á usted, indicándole en adelante de qué lugares vienen las quejas, pueda normalizarse la circulación de los envíos al interior.

En nuestro próximo número tendremos especial placer en insertar la atenta nota á que nos referi-

mos, para conocimiento del público y satisfacción de Ud. que atende de manera eficaz á los reclamos de los interesados.

Con sentimientos de consideración distinguida, al dar á usted las más cumplidas gracias por su atención, nos repetimos atentos. s. s.

J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.

Nos es pues, muy satisfactorio reiterar que el señor Administrador General de Correos, atento á los reclamos del público pone de su parte cuanto está en sus facultades.

Por nuestra parte comenzamos á cumplir nuestro propósito de insertar en esta Revista las quejas que se nos dirigen por el mal servicio de algunas estafetas. Es un modo eficaz de ayudar al señor Administrador General de Correos.

Hé aquí las últimas recibidas:

Párrafo de una carta de Carora, de 8 de julio de 1895: "Sensible es que gustando tanto por acá el periódico, é interesado yo en conseguir el mayor número de suscriptores, no lo recibamos ahora con la regularidad de antes, debido al mal servicio de las estafetas. Cosa es ésta que no agrada á los suscriptores, y me temo que los enfrie. En el correo de antier sólo recibí 6 ejemplares del último número del mes de junio; los otros estarán en las oficinas del tránsito."

Párrafo de carta de Chaguaramas: Julio 1º: "Envió (tantos pesos) valor de tres ejemplares que sólo vienen en lugar de cuatro que debían venir."

Párrafo de carta de Calabozo, 4 de julio de 1895: "Participo á ustedes que en todo el mes de mayo no recibí EL COJO ILUSTRADO, tampoco el número correspondiente al 1º de junio: sólo he recibido hasta hoy el correspondiente al 15 de junio."

De carta de Tucupido de 8 de julio:

"No he recibido sino hasta el número 83 de EL COJO ILUSTRADO, por lo que suplico á ustedes me envíen el número 84 correspondiente á mi suscripción abonada.

Hago esta solicitud, porque he visto que á los demás suscriptores les ha venido puntualmente."

De carta de Cúcuta de 3 de julio:

"Participo á ustedes que por este correo de antier recibí los diez (10) ejemplares del número correspondiente al 15 de junio último, sin haber recibido los correspondientes al 1º de junio."

Para evitar que el periódico se extravíe en el trayecto les aconsejo los manden certificados ó registrados, pagando porte sencillo ó doble. Ya en tres correos he perdido números considerables de *La Gaceta Ilustrada* de Nueva York, de que soy agente en esta ciudad.

Telegrama de Nirgua de 20 de julio:

"El correo de hoy no ha traído sino dos paquetes de EL COJO ILUSTRADO con nueve ejemplares del número 86. Faltan 4. Por qué? Contestación pagada."

Se nos ha informado que este paquete ha debido ser recibido posteriormente.

Extracto de una carta de Cúcuta fecha 1º de junio, recibida el 23 de julio, es decir, 52 días después:

"Debo advertirles que muchos de los ejemplares que me remitían no me llegaban sino por vía de Barranquilla, teniendo la fortuna EL COJO ILUSTRADO de pasearse por la balija del correo de Bogotá."

El Dr. D. Juan Vicente Mendible emite su opinión sobre el tratamiento de la Tisis.

Señores Scott & Bowne.

Respetados señores: Participo á ustedes que considero la "Emulsión de Scott" muy eficaz en todos los casos de debilidad, y especialmente en la Tisis, reuniendo además la cualidad de no ser desagradable al paladar. Tengo el gusto de pagar este tributo de justicia á la mencionada preparación.

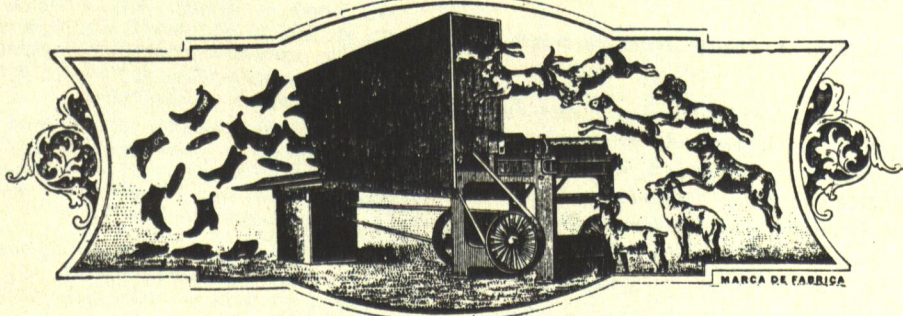
JUAN VICENTE MENDIBLE, Caracas.

SEÑORAS! Sólo se falsifican los productos buenos!..... uno en que más predilección tienen los falsificadores es la **Orème Simon** verdadero secreto de **Hermosura**, dando á la piel de la cara y de las manos **Fuerza, Suavidad, Blancura y Afelpado.** Es el único **Cold-Cream** que preserva realmente el **Rostro** contra los efectos de las temperaturas extremas: **Frio Rigoroso ó Ardor del Sol** y también contra las **Picaduras de Mosquitos.**—Deben las señoras completar la **Toilette diaria** con los **Polvos** de arroz y el **Jabon Simon.**

Evítese las falsificaciones, exigiéndose la firma; J. SIMON 13 rue Grange Batelière PARIS.

De venta en todas las buenas farmacias, perfumerías, bazares y sederías del mundo entero.

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARTERIA POR MAYOR Y DETAL

A MI MADRE

por Francisco de P. Magdaleno

Handwritten musical score for a piano piece. The notation is on ten systems of grand staves. The piece includes various musical elements such as notes, rests, accidentals, and dynamic markings like 'p' (piano) and 'rall' (rallentando). The piece concludes with a 'Coda' section marked with a double bar line and a 'Coda' symbol. The signature 'Bisno & Gutierrez' is visible at the bottom right.

ESTAMPILLAS

Rogamos á nuestros suscriptores directos del interior de la República, que cuando necesiten enviarnos estampillas para el pago de suscripciones, no remitan sino las de correo del valor de 25 céntimos.

SUSCRIPCIONES PARA EL INTERIOR DE LA REPUBLICA

Se suspende el envío de esta Revista á los suscriptores insolventes.

Advertimos á las personas que piden suscripciones directas sin la intervención de las Agencias, que para obtenerlas se requiere que envíen á esta Dirección el valor anticipado, por trimestres. Es pues inútil que se nos hagan esas peticiones sin haber llenado la condición de pago. Y al vencerse el trimestre pagado se suspenderá el envío en tanto que no se renueve la suscripción en la misma forma.

LA OBRA DEL DIA

MANUAL DE HISTORIA DE VENEZUELA

POR FELIPE TEJERA

EDICION DE LA EMPRESA EL COJO

CON MAS DE 70 CRABADOS

ADOPTADA COMO TEXTO EN LOS COLEGIOS

A VENTA EN LOS SIGUIENTES ESTABLECIMIENTOS:

Empresa El Cojo Caracas
L. Puig Ros y Hermano
Planchart y Velutini
S. N. Llamozas & Ca.
Urdaneta, Falangon & Ca.

Pedro A. Sosa La Guaira
Rafael Hernández Puerto Cabello
M. Jiménez Solórzano Valencia
J. Orsini é hijos Carúpano
S. Dominici é hijos Barcelona
A. C. Natera Ciudad Bolívar
R. Nones é hijos Maracibo
Jesús Maria Graterol Los Teques
Luis Corrales & Ca. Calabozo
Gonzalo Picón Febres Mérida
Isaac Chapman Coro
Francisco A. Bolaños Barquisimeto
Alejandro Benitz Ciudad de Cura
J. M. Rauseo Guerra & Ca. Río Caribe
Chimaco Serrano Maturín

LA LEGITIMIDAD Y LA HIDALGUÍA

REAL FABRICA DE GIGARRILLOS

Y

PAQUETES DE PICADURA DE TODAS CLASES

DE

PRUDENCIO RABELL

CON SUS MARCAS ANEXAS

LA HONRADEZ, EL NEGRO BUENO Y EL FENIX

AGRACIADO POR REAL ORDEN DE SU MAJESTAD
EL REY DON ALFONSO XII, CON EL USO DE SUS REALES ARMAS

Los productos de esta Fábrica son elaborados con hojas selectas procedentes de las mejores vegas de Vuelta Abajo, escogidas escrupulosamente por persona ínteligentísima en el ramo.

Los cigarrillos son elaborados á máquina, tanto los Elegantes y Panetelas como los Corrientes; lo cual, además de su reconocida calidad y buen gusto, garantiza el aseo y limpieza en su elaboración.

Hay constantemente un surtido general variado y fresco de Elegantes, Panetelas, Bouquet, Bouquet Imperial, Especiales, Camelias Medio Gigante y Gigantes en papel de algodón, trigo, hilo, arroz, pectoral, berro, pulpa y pasta de tabaco, orozuz y chorrito.

Al que lo solicite se le envían precios corrientes de los artículos de la Fábrica y se sirven los pedidos con esmero y prontitud.

DIRECCION: cable, Rabell. Teléfono, 1.016. Correo, Apartado 117.

PASEO DE TACÓN (CARLOS III), 198, HABANA

LA TRASATLÁNTICA



Capital responsable
Bs 37,500.000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

AU BON MARCHÉ

Casa ARISTIDE BOUGICAUT

PARIS

NOVEDADES

Almacenes de Novedades donde se encuentra reunido el surtido más completo, el más rico y el más elegante de todos los artículos de primera cualidad.



El sistema de vender todo con un pequeño beneficio y artículos de absoluta confianza es absoluto en los Almacenes del BON MARCHÉ.

El BON MARCHÉ manda franco sus Catálogos, así como Muestras variadas de todos sus tejidos y Albums de sus modelos de Artículos hechos.

La Casa del BON MARCHÉ posee surtidos considerables de Sedas, Lanas lisas y de fantasía, Telas, Trajes, Confecciones, Vestidos, Sombreros y Calzado para Señoras, Hombres y Niños, Bonetería, Camisas, Canastillas de boda y de bautizo, Muebles, Alfombras, Artículos de viaje, Artículos de París, Guantes, Encajes, etc., y está probado que esta Casa ofrece grandes ventajas tanto al punto de vista de la calidad como de la baratatura de todos sus géneros.

La Casa del BON MARCHÉ hace expediciones para todas las partes del mundo y contesta en todos los idiomas. Todos los negocios pueden ser tratados directamente por carta y sin intermediario.

El BON MARCHÉ (PARIS) no tiene ni sucursal ni representante y aconseja á su clientela de desconfiar de los que sirven de ese título.

Los almacenes del BON MARCHÉ son los más grandes, los más surtidos y los mejor organizados del mundo; contienen todo lo que la experiencia ha producido de útil, cómodo y confortable, y son á este título una de las curiosidades de París.

ACEITE HOGG



Puro de HIGADOS FRESCOS de BACALAO
El más activo, el más agradable y el más nutritivo.

CURAD **ANEMIA, TÍSID, RAQUITISMO, ESCROFULA, etc.**
El Aceite de HOGG es recetado por los primeros médicos del mundo desde hace medio siglo.

(Frascos TRIANGULARES) Farmacia HOGG, 2, Rue Castiglione, PARIS, y Farmacia.

EMULSION HOGG



Con los Hipofosfitos de Cal y de Soda
Deliciosa: Crema preparada con el Aceite HOGG para las personas que no pueden tomar el aceite puro. Sirve de golosina á los niños.

PASIONES

por el Señor DOCTOR JOSÉ GIL FORTOUL
DE VENTA EN LA LIBRERIA ESPAÑOLA
y en EL COJO
3 REALES EL EJEMPLAR EN CARACAS

Para ser enviado por correo: 3½ Rls.



ÚLTIMO MODELO DE LA CASA



LEOTY
8, Plaza de la Magdalena,
PARIS

Los Célebres

Gorsés

LEOTY

Perfectionnement de modèles,
hygiéniques, y de un corte único,
están adaptados 10-10 a
señoras elegantes.

Se los puede procurar directamente en Paris.

Se ruega á las S. Aoras escribir directamente a
M^{me} LEOTY, ó vagan a su casa, 8, Plaza de la Magdalena

MATERIAL DE HORNOS DE TEJAS Y LADRILLOS

RECOMPENSADO EN LAS EXPOSICIONES

G. LACROIX (A & M.)

177, quai Valmy, PARIS



Se envia franco el
resumen del catalogo y
por 1 franco el catalogo
completo.

Especialidad de
poleas de hierro,
sistema Robbins.

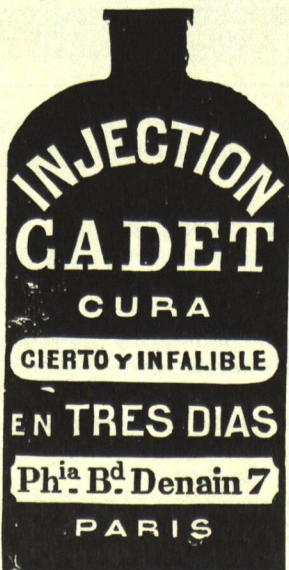
Tunnel metódico para enjugar, privilegio s. g. d. g.
Hornos para cocer los productos ceramicos.

La Fabrica de HIELO

de las casas de CAMPO

produce en 10 minutos de 450 gramos á 4
kilos de Hielo artificial empleando una ma-
quina inofensiva que sirve siempre.

J. SCHALLER, 337, rue Saint-Honoré, PARIS
Prospectos: 6 STURUP y C^{os} Suc^{as}, en Caracas.



DEPÓSITOS EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

"MAS VALE TARDE QUE NUNCA"

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mal de raíz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que produce fuerzas y crea carnes.

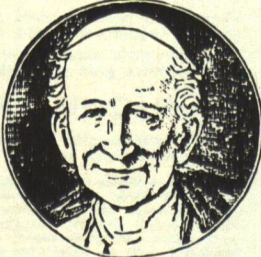
Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Quimicos, Nueva York.

No hay emplasto poroso como el "Excelsior."



EDICION INTERNACIONAL
Del **RETRATO** de **S. S. LEON XIII**
Por **CHARTRAN**

Este celebre retrato, es
EL ÚNICO AUTÉNTICO
El único para el cual S. S. haya servido de modelo.
El Papa viene representado SENTADO, con su
vestido de recepcion.

ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA
EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA
REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO
y ha compuesto dos versos latinos que van reproducidos en autógrafos, solo et todas las reproducciones:
Grabado con ácido - Cromogrado - Grabado en dulce
Cromolitografía - Fotocromia - Fototipia - Cromolitografía - In-ágens de color.



Aceite de Hígado de Bacalao

DEL
DOCTOR DUCOUX

Iodo - Ferruginoso,
al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las
ENFERMEDADES DE PECHO
LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO
LA ANEMIA, LA CLOROSIS, etc.,
al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del Dr DUCOUX,
Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja
amarga, porque no tiene ésta preparacion ningun sabor desagradable y
porque su composicion la hace sumamente **tónica y fortificante.**

Depósito General : 7, Boulevard Denain, en PARIS
Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.
Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES

GRAN SURTIDO DE CASIMIRES
Franceses é Ingleses

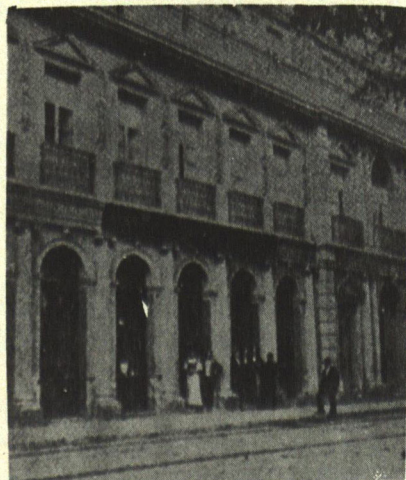
CAMISAS ULTIMA NOVEDAD

ROPA INTERIOR FINISIMA
de hilo, seda y lana

Medias Medias-Haute Nouveauté

PAÑUELOS ELASTICOS
PERFUMERIA

TELEFONO VIEJO, N. 1928



CUELLOS - PUÑOS - BOTONES

BASTONES-PARAGUAS
y artículos de fantasía para regalos

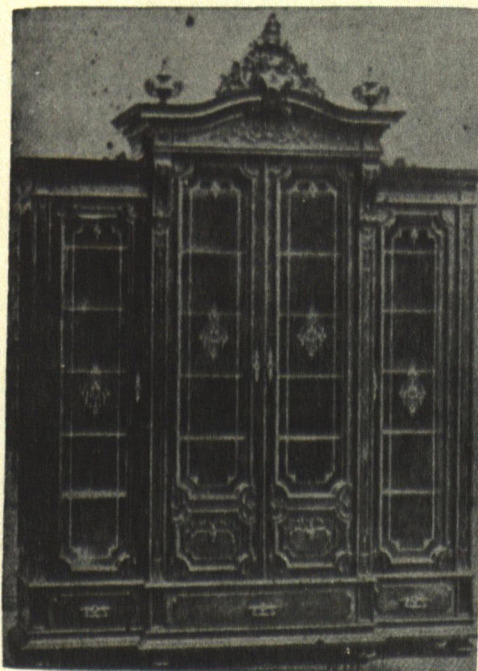
ESPECIALIDAD
en uniformes militares, levitas
y casacas

Expediciones para el Interior

LOS CORTADORES DE LA CASA SON FRANCESES

TELEFONO VIEJO, N. 1928

GRAN SASTRERIA DE PARIS — CAMILO SIRET — GRAN SASTRERIA DE PARIS
ENTRE LA TORRE Y EL PRINCIPAL.—PLAZA BOLIVAR — CARACAS



Fabricado para el señor Olegario Meneses M.

GRAN TALLER MECÁNICO DE CARPINTERIA

Este acreditado establecimiento se ofrece de nuevo al público en general en todo lo que se relaciona con su ramo. Se hace cargo de todos los trabajos que se requieren para la fabricación de casas, armaduras y organización de tiendas y almacenes, muebles de todas clases y maderas y todo lo concerniente al ramo de Carpintería y Ebanistería en general. Ofrece completa garantía, pues ninguna obra se paga antes de estar recibida.

FUERA DE TODA COMPETENCIA

Como recomendación propia, á la casa sólo le basta decir que en cuatro años de existencia no ha tenido un sólo reclamo.

Completa exactitud en los plazos para la entrega de la obra, pudiendo garantizar á nuestros avorecedores gran economía de tiempo, que redunde en favor para ellos.

23 — MAQUINAS EN CONTINUO MOVIMIENTO AL VAPOR — 23

A continuación tenemos el gusto de citar algunos de nuestros clientes, que podrán informar sobre los trabajos que han tenido á bien encargarnos:

Señores Pedro Coll Font, doctor J. L. Arismendi, doctor Luis Julio Blanco, Eduardo Blanco, Compañía de Aguas, K. Castillo Rivas General J. G. Carrera, doctor Alirio Díaz Guerra, Luis Urdariz, Banco Caracas, Escuela Alemana, doctor Roberto García, Francisco de P. Guerrero, Antonio Hernández, O. G. Klein, general J. Mariño Barrios, doctor Martín Herrera, Joaquín Núñez Meneses, "El Eden," Julián Onís, Olegario Meneses M., Olegario J. Meneses, doctor Luis Rodríguez, doctor Alberto Smith, J. Zanetti, Luis Briceño Arismendi, José Olivero, M. Arceaga Berengas y C., Francisco A. Domínguez y C., General Ignacio Andrade, Gustavo Betancourt, H. Barrero, S. Ruiz Jalme y C., Ramón Gordis, Presbítero doctor Hernández, Cámara de Comercio, D. M. L. Mc. Dougall, Arturo Wallis, general Luis Crespo Torres, P. P. Melos, Luis Rúa y C., Fallié y C.

Caracas: Enero de 1895.

CONDE A PADRE SIERRA, NUMERO 12
Teléfono viejo, Núm. 1273 — Teléfono nuevo, Núm. 47

Antes A. González & Ca.

EDO. BRAASCH & Ca.



Tengo el gusto de participar al público en general, y á mis relacionados en particular, que el establecimiento de peluquería y barbería

"SALON DU MONDE FASHIONABLE"

ha sido notablemente reformado y puesto á la altura de los mejores de París, y con un personal entendido, capaz de dejar satisfecho el gusto más refinado.

En esta innovación no he omitido gasto alguno, con el único deseo de poder atender del mejor modo posible á mis numerosos favorecedores.

Y he agregado entre otras cosas, un aparato antiséptico para desinfectar todos los útiles del servicio, por medio de un baño que garantiza el aseo más riguroso.

NOTA.—Como siempre, peinados de última moda, y á domicilio para señoras.

LOUIS CAZAUBON
N. 16 — PAJARITOS A LA PALMA — N. 16